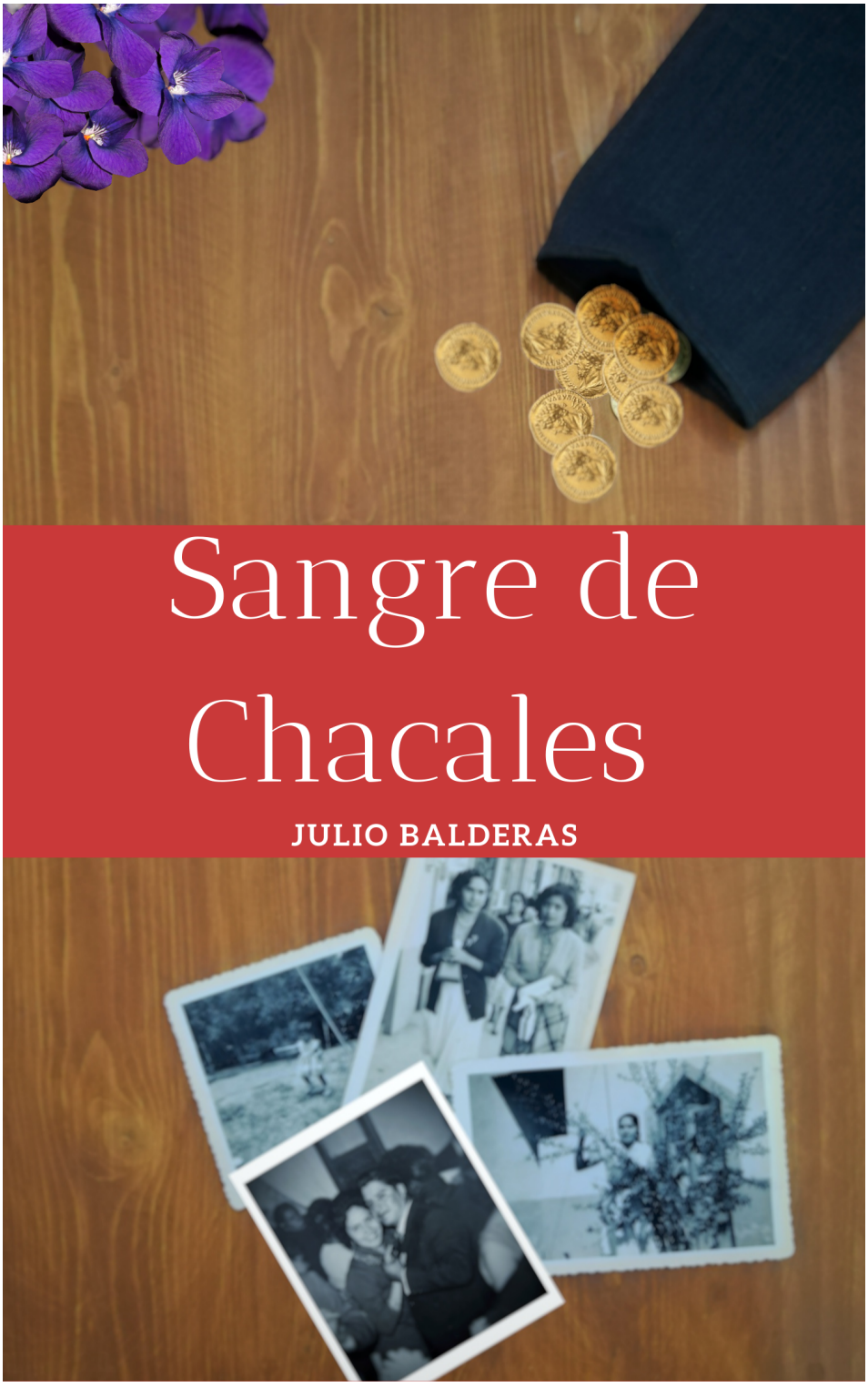
Sangre de Chacales

Julio Balderas



Capítulo 1

SANGRE DE CHACALES

Por Julio Balderas Bautista

PRÓLOGO

Ciudad de Puebla - 2016

A las puertas del más novedoso y llamativo museo de la ciudad; cerca de lo que alguna vez fue el crucero de la calle "Francisco Díaz San Ciprián" y el puente de Motolinia, el cual permitía atravesar el río San Francisco para llegar hasta el centro de la ciudad; se encuentra una anciana acompañada por su joven nieto, quien da una orden al chofer del auto del cual acaban de bajarse él y su abuela, a pesar de los reclamos de algunos de los otros automovilistas por el tiempo que ha demorado la mujer de casi noventa años en bajar, apoyada por su nieto y su andadera, ninguno de ellos hace demasiado caso al sonido de las bocinas ni de los insultos, simplemente se adentran en el museo con paso lento.

Una vez dentro del museo, una amable joven de inmediato se acerca a ellos para ofrecerles sus servicios como guía, por lo que el joven pregunta a su abuela si desea contar con los servicios de la señorita a lo que ella le responde con una señal de su mano, mientras observa una y otra vez los pisos y los muros de la recepción.

-Síganme por aquí, por favor.

El joven escucha atento las explicaciones de la guía, quien trata de hacer su discurso lo más largo posible, pues debe esperar el paso lento de la anciana, quien no parece prestarle demasiada atención a sus palabras, únicamente continúa avanzando muy despacio contemplando los muros y los pisos del lugar como si al hacerlo algo la llenara de nostalgia.

Al llegar al punto más anunciado del museo, el nieto de la anciana debe ayudarla a bajar unos escalones, sin embargo, ya que no hay más gente aparte de ellos, lo hacen con calma, mientras la joven guía observa con ternura como el amable hombre, trata con tanto cariño y respeto a su abuela, cuando finalmente logran bajar los escalones y se introducen en la oscuridad, la guía continúa con la descripción del túnel que recientemente fue descubierto.

-El lugar, desafortunadamente despide un aroma a azufre debido a que el río fue entubado para la construcción del sistema de drenaje de la ciudad

y pasaba por este mismo sitio. Les explica la joven guía.

-Yo conocí ese río. Interrumpe la anciana a la guía. –Atravesé los puentes que conectaban ambas orillas, antes de que se construyera encima esa enorme avenida…

La guía y el nieto de la anciana, escuchan las palabras de la mujer, quien finalmente permite que su voz se escuche desde que bajó del auto, su rostro es alegre y su mano sujeta el barandal con fuerza, como si al hacerlo, fuera capaz de palpar los muros del antiguo túnel que pasa por debajo del boulevard más importante de la ciudad, un túnel, construido hace siglos y que por primera vez en mucho años, volvía a ser visitado por la gente.

-…También había estado antes en estos túneles, en estos largos, heroicos y fantásticos túneles.

La anciana se ríe ante la mirada asombrada de los dos jóvenes, quienes se miran el uno al otro, suponiendo que la anciana recuerda una historia de su juventud que incluye esos antiguos túneles, los cuales habían permanecido en secreto durante más de un siglo.

CAPÍTULO 1. AMISTAD Y LEALTAD.

Ciudad de Puebla – 1945

Al igual que todos los domingos, Pedro Pomposo, deja de lado el trabajo, para dedicarle todo su tiempo a su familia, en esta ocasión, deciden ir a dar un paseo al zoológico en el Paseo Bravo, un bello y extenso parque frente a la villita de la Virgen de Guadalupe, alejado del zócalo de la ciudad.

Mientras sus hijas, Rosa de diecisiete años y Guadalupe de doce, observan atentamente a los animales, Pedro y su esposa, Juanita, compran una nieve para soportar el calor del medio día, entonces, una voz fuerte grita desde lejos.

-¡Pedro, mi querido amigo!

Al girar su rostro, Pedro distingue entre la gente a su mejor amigo, rodeado de varios de sus escoltas. Desde muy jóvenes, guardaban un fuerte lazo de amistad, lo conoció cuando él viajaba desde su pueblo, Teziutlán, hasta el pueblo de San Juan Atenco, donde Pedro vivía, pues su amigo trabajaba como ayudante de un transportista, a pesar de ser algunos años mayor que él, a Pedro le gustaba su compañía, pues acostumbraba jugar con él, después de que su padre le ofrecía algo de

comer tras su extenuante jornada.

-¡Mi general! Le responde Pedro a la vez que extiende sus brazos para recibir a su amigo.

-¡Que gusto me da verte!

-¿Cómo está usted mi general?

-Feliz de encontrarte, ya que solo estaré unos días en la ciudad y debo volver pronto a la capital.

Después de saludar a Pedro, el hombre se acerca a su esposa para saludarla, al igual que a sus hijas, a quienes, como siempre, las llena de halagos que nunca rebasan una marcada línea de respeto hacia su padre.

-Me alegra mucho encontrarte. Le dice a Pedro. –Tenía la intención de visitarte durante mi estancia, pero la coincidencia me ha favorecido esta vez, después de volver a la capital, estaré de gira por varias ciudades para supervisar varias obras.

Guadalupe observa entusiasmada como los guardaespaldas del amigo de su padre, voltean en todas direcciones mientras ambos hombres hablan, pues le parece extraño que un hombre, al que quiere tanto y que considera como a un miembro de su familia, al grado de referirse a él como su tío, pudiera sufrir algún tipo de amenaza, como para que sus hombres, lo vigilen con tanta atención.

-¿Qué puedo hacer por usted mi general?

-Prepararte. Le responde entusiasmado.

-No entiendo.

-Como lo oyes, quiero que te prepares porque voy para la grande, pretendo convertirme en presidente y quiero que tú estés a mi lado.

Pedro siente que podría irse de espaldas ante la impresión por la noticia que le da su amigo, pero tratando de contener su emoción y manteniendo los pies sobre la tierra, le responde.

-Pero mi general ¿Cómo podría alguien como yo ayudarlo en semejante tarea? Yo sólo soy un hombre humilde que no sabe leer ni escribir.

-Eres leal, trabajador y honesto Pedro y te necesito para lograr mi objetivo, así que ya te lo dije, prepárate, porque vienen cosas

maravillosas para ti y tu familia.

Después de decir esto, Pedro y su amigo se despiden con un abrazo y Pedro se aleja tranquilamente con su familia.

El amigo de Pedro se queda en medio de la plaza observándolo y de inmediato uno de sus hombres, el de mayor confianza, le habla al oído.

-¿Quiere que me asegure que lleguen sin problemas a su casa señor?

Entonces, el general niega con la cabeza y le responde a su escolta

-No, un hombre como Pedro Pomposo, es incapaz de hacerse de enemigos, a diferencia mía, él puede dormir tranquilo por las noches con su conciencia limpia, es por eso que cuando yo esté en la cima del poder, él estará a mi lado, recuerda que hace unos años, él me dio la mayor prueba de lealtad y amistad, que puede recibir un hombre.

Ciudad de Puebla – 1937

El gobernador de Puebla no es un hombre que acostumbre dejarse ver tan alterado como lo está en este momento, la noticia que ha recibido lo ha trastornado profundamente, no lo puede creer todavía, el hombre que lo traicionará es casi como un hermano para él, lo conoce desde niño, siempre se quisieron, jugaron juntos, no olvidará el día que obtuvo el grado de general, su querido amigo dejó de nombrarlo por su nombre y se empezó a referir a él como "mi general" y a hablarle de usted. En verdad no deseaba dar esa orden, pero no puede permitirse a sí mismo pasar por alto semejante traición, aunque se trate de alguien a quien estima tanto, sus aspiraciones políticas se verían sumamente afectadas si alguien se entera de que le perdonó la vida a un traidor.

Una y otra vez, el gobernador camina alrededor de su escritorio y se asoma por la ventana de su despacho, hacia la puerta de la calle, para ver si su gente llega con alguna noticia, en el fondo de su corazón, espera que su amigo se haya escapado antes de que sus hombres llegaran por él para asesinarlo, por desgracia, sabe que no tiene otro lugar adonde huir más que el pueblo donde creció, San Juan Atenco, es el único lugar donde su amigo tiene familiares que estarían dispuestos a ayudarlo, pero aún si se esconde allá, es un lugar que el mismo conoce bien, aunque le gustaría pasar por alto su traición con la excusa de haber escapado, nadie creería que él no fue capaz de encontrarlo ahí.

Después de un momento, decide sentarse y comenzar a pensar la forma en qué compensará a su esposa y a sus hijas, por Dios santo; esas niñas le dicen tío sin tener ningún tipo de lazo familiar con sus padres, únicamente se lo dicen como muestra de cariño, si él mismo no las detuviera cada vez que las ve, serían capaces de besarle la mano como

señal de respeto y admiración.

Aún no comprende cómo es que sus enemigos han logrado sobornar a su gran amigo, debe reconocer que han sido astutos, sin duda han tomado la decisión más acertada al elegirlo para entregarlo, un hombre en quien tiene absoluta confianza y al mismo tiempo, no tiene ningún tipo de deuda con él, ni por trabajo, ni económico, es verdad que jamás hubiera sospechado que su mejor amigo lo traicionaría, aun no puede creerlo.

Finalmente, alguien toca a la puerta del despacho del gobernador y escucha la voz serena de su secretario particular quien le informa que alguien lo busca, pero antes de que le permita terminar de hablar, el gobernador lo interrumpe y le indica que entre; mientras hecha un último vistazo al cheque que acaba de firmar y piensa para sí mismo que no importa la cantidad de ceros que ponga, jamás será suficiente para compensar, ni reconfortar a la esposa de Pedro Pomposo, a sus hijas e incluso a sí mismo; el día de hoy, jamás lo olvidará, pues ha ordenado matar a su mejor amigo.

Sin permitir que su empleado lo pueda ver alterado, le pregunta, sin dirigirle la mirada.

-¿Está terminado el trabajo?

El hombre frente a él, sostiene su sombrero con sus manos e inclinándose le responde.

-Eso lo decidirá usted mi general.

Al oír su voz, el gobernador se levanta rápidamente de su asiento y se lleva la mano a su cintura para empuñar su pistola, no puede creer que quien le acaba de responder sea el mismo Pedro Pomposo.

-¿Qué haces aquí? Le pregunta mostrando mucho nerviosismo.

-Vengo a poner mi vida a su disposición mi general. Le responde Pedro con mucha seguridad.

-¿Cómo carajos entraste hasta aquí?

-Su secretario particular me abrió la puerta, igual que siempre que vengo a visitarlo.

El gobernador revisa a Pedro de pies a cabeza y no tiene la menor duda, no está armado, ni esconde nada con lo que pudiera atacarlo.

-¿A qué has venido Pedro?

-Como le dije mi general, a poner mi vida a su disposición, me he enterado de lo que ordenó a sus hombres y vengo a decirle que yo jamás lo traicionaría de ninguna manera, usted y yo nos conocemos desde niños y debería saber eso mejor que nadie, pero si a pesar de todos nuestros años de amistad, usted aún tiene algo que reclamarme, disponga de mi vida si es que en algo le he faltado.

El gobernador se queda mudo ante el gran valor que su amigo demuestra, así que sin bajar la guardia, ni soltar su arma, lo mira fijamente a los ojos, pero Pedro le sostiene la mirada, demostrando gran seguridad, entonces, el gobernador ordena a su secretario hacer llamar al más leal y eficiente de sus hombres, un sujeto temible, apodado "el charro negro".

El hombre entra en la habitación, como es su costumbre, lo hace despacio y en silencio, su sola presencia es intimidante, a pesar de que físicamente no tiene ninguna particularidad, su fama lo precede a donde quiera que llega y hasta el gobernador sabe que es un hombre al que nunca se le puede dar la espalda.

-A sus órdenes señor. Le dice "el charro negro" al gobernador con su voz serena y calmada, mientras observa atentamente a Pedro.

-¿Sabes quién es este hombre? Le dice el gobernador, refiriéndose a Pedro.

-Por supuesto señor.

-¿Sabes cuál fue la orden que di respecto a él?

-Claro señor.

Al oír la respuesta del famoso matón, Pedro teme lo peor, que el gobernador dará la orden de asesinarlo ahí mismo.

-Pues quiero que te asegures de que esa orden no se cumpla y que todos mis hombres queden enterados, de que a partir de hoy, este hombre es intocable, cualquiera que se atreva a mirarlo de forma inapropiada a él o a su familia, se las verá conmigo.

-Entendido señor.

Dicho esto, "el charro negro" se retira de la habitación, dejando a Pedro y al gobernador solos, entonces Pedro deja escapar un enorme suspiro y se acerca a su amigo.

-He sido engañado. Dice el gobernador. –Han manchado tu buen nombre y me han engañado, pero esto no se quedará así.

Pedro es ahora quien se queda mudo por la impresión de escuchar la drástica decisión de su amigo.

-¿Sabes quién te ha hecho esto Pedro?

-Si mi general, se quien lo hizo.

-¿Cómo la sabes?

-En un pueblo pequeño, siempre resulta muy difícil esconder secretos, aunque uno no sepa leer ni escribir.

El general se queda estático y su rostro revela absoluta sorpresa al escuchar lo que su amigo le dice.

-Es verdad, tú no sabes escribir. Murmura el general. – ¡Me han visto la cara como a un estúpido!

El general se encoleriza y de inmediato deja su arma de vuelta sobre su escritorio convencido de que está junto a alguien que jamás le haría daño.

-¿Por qué dice eso mi general?

-Porque es verdad, fui un estúpido pero no me volverán a engañar, pues me vengaré del que te ha difamado, por su culpa, casi ocurre una desgracia.

-Por favor espere mi general.

-¿Qué sucede Pedro? ¿Acaso no quieres desquitarte del que te injuriado?

-Comprendo bien su coraje mi general, pero por mucho que me moleste la mentira que le han dicho sobre mí, no podría vivir sabiéndome responsable por su muerte, aunque no sea inocente.

-Eres mucho más compasivo que yo Pedro, pero por desgracia, no puedo permitir semejante traición.

El gobernador vuelve a su escritorio para romper el cheque que había hecho para la esposa de Pedro y saca una pequeña agenda negra de uno de sus cajones, donde tiene apuntados los nombres de personas con las que se supone, no debería tener ningún tipo de relación, y busca el nombre de alguien que se pueda encargar del hombre que fue capaz de difamar a su amigo, entonces, Pedro se pone nervioso, pues sabe lo que

el gobernador está a punto de hacer y él no desea ser parte de eso, así que antes de que el gobernador, encuentre el nombre que busca en su pequeña libreta, le dice algo que lo desconcierta.

-¿Por qué lo hizo?

-¿De qué hablas? Le dice el gobernador mientras sigue pasando las hojas de su agenda.

-¿Por qué él sería capaz de entregarme de esa manera?

-¿Cómo que por qué? Le pregunta el gobernador. –Pues para que yo te mandara a matar, sin que él se manchara las manos.

-Eso lo entiendo pero lo que realmente me preocupa es ¿Qué ganaría él con mi muerte?

El gobernador deja finalmente de pasar hojas y suelta la pequeña agenda sobre su escritorio; en todo este tiempo, no se le había ocurrido plantearse esa pregunta, pero ahora que sabe que su amigo Pedro, no sería capaz de traicionarlo, necesita averiguarlo, pues no cualquiera se atrevería a engañarlo y mucho menos para acarrear con ello, la muerte de alguien tan querido para él.

-Dime la verdad. Le dice el gobernador. -¿Existe alguna razón para que él desee tu muerte?

Pedro retrocede unos pasos, se lleva una mano a la nuca y con un rostro que refleja angustia y temor, le responde al gobernador.

-El amor de Juanita.

-¿Tu esposa?

-Si.

-¿Por qué?

-Él estaba enamorado de ella y cuando nos casamos, se enojó mucho, tardó años en volver a dirigirme la palabra.

-¿Ella le correspondió alguna vez?

-No.

-¿Tu sabías que él la quería cuando te casaste con ella?

-No, me lo confesó después de casarnos.

-¿Cómo?

-Al siguiente día de la boda, fui a buscarlo para reclamarle el hecho de no haber asistido, lo encontré en una cantina completamente borracho, fue entonces que me lo dijo y por eso no había asistido a mi boda, desde entonces se alejó de nosotros y no volvió a dirigirme la palabra hasta que…

La repentina pausa de Pedro extraña mucho al gobernador, quien de inmediato le exige a su amigo que continúe con su relato.

-… hasta que murió el tío Heráclito.

-¿El sacerdote loco? Pregunta el gobernador sorprendido.

A Pedro no le hace demasiada gracia el comentario del gobernador y le responde con la misma seriedad que le ha hablado hasta ahora.

-Sí, era el único pariente con vida de mi esposa, Juanita perdió a sus padres siendo solo una niña y hace poco tiempo, su tío murió, él fue quien nos casó y también quien bautizó a nuestras hijas.

-¿Por qué decidió volver a buscarlos después de que ese extraño hombre murió?

-Supongo que fue porque sabía que era el único pariente con vida de mi esposa y a ella le dolió mucho su muerte.

-¿Cómo se acercó de nuevo a ustedes?

-Simplemente se apareció en mi casa para dar el pésame el mismo día que falleció, desde entonces ha vuelto a frecuentarnos, pero sigue portándose distante conmigo.

El gobernador se queda en silencio, pensativo y con un aspecto que refleja ansiedad, durante unos momentos, no dice una sola palabra y de vez en cuando fija su mirada en Pedro quien únicamente puede esperar a que el gobernador vuelva a hablar.

-Está bien Pedro. Le dice el gobernador a la vez que da un fuerte golpe en su escritorio. –Prometo no hacer nada en contra de tu hermano Rogaciano.

-Gracias. Le responde Pedro aliviado.

A pesar de que ha sido su propio hermano quien ha intentado asesinarlo, difamándolo ante su mejor amigo, Pedro no soporta la idea de imaginar que muera por su culpa, a pesar de la infamia que ha cometido alguien de su misma sangre.

-Sin embargo, debes entender que no puedo dejar las cosas así. Le dice el Gobernador.

-¿A qué se refiere mi general?

-Lo que Rogaciano ha hecho es algo imperdonable, no es posible que tu propio hermano te difamara para que yo te mandara asesinar, así que a cambio de la promesa de perdonarle la vida, debes jurar que no le dirás a nadie lo que hoy ha sucedido aquí y que nunca más volverás a abogar por la vida de tu hermano.

-Pero mi general…

-Lo siento Pedro. Lo interrumpe el gobernador. –Solamente de esa manera, salvarás la vida de tu hermano, a pesar de ser un maldito perro traidor.

-Está bien mi general, es una promesa.

Pedro se despide del gobernador con un fuerte abrazo y una vez más le agradece por haberlo escuchado, entonces el gobernador ordena al "charro negro" acompañar a Pedro y asegurarse de que llegue sano y salvo hasta su casa, en cuanto Pedro sale de la casa del gobernador, este hace llamar a su secretario particular pues necesita hablar urgentemente con él.

Capítulo 2

CAPÍTULO 2. UN GRAN PELIGRO.

Ciudad de México – 1945

El Secretario de Construcciones y Obras Públicas de la República Mexicana es recibido con gran estruendo y con un gran banquete en una de las delegaciones de la ciudad; a sus escoltas les cuesta un gran esfuerzo asegurarse de que ninguno de los asistentes que se acercan a saludarlo y a estrechar su mano, porte un arma con la que puedan herirlo, pero a pesar del gentío y el escándalo, logran llegar hasta su puesto de honor en la larga mesa donde se servirá el banquete.

Después de abrir varias botellas de licor y degustar varios platillos, el hombre piensa que tal vez ha comido demasiado y que es momento de hacer una pausa y por un momento, recuerda su niñez en su querido pueblo natal al lado de su madre y de sus hermanos, en donde comer unos dulces típicos como postre, similares a los que un mesero pone en un hermoso plato de talavera cerca de su mano, era casi como un sueño imposible de ver cumplido.

Desde que se convirtió en general, es un gusto que le agrada poder darse cada vez que le apetece y le agrada más el hecho de que la gente que lo recibe adonde sea que él llegue, trate de mimarlo con ese simple detalle, cuando se convirtió en el Gobernador del Estado de Puebla, fue recibido en todos los pueblos donde llegó, con tal cantidad de dulces, que fácilmente habría podido llenar una piñata en cada uno de esos lugares. Así que sin dudarlo, el Secretario toma uno de los dulces del plato y lo devora igual que un niño, por lo que no puede evitar sonreír al hacerlo.

Después de la comida, uno de sus escoltas, se acerca para informarle que deberá dirigir unas palabras a los presentes, sin embargo el hombre siente una extraña presión en el estómago que no le permite poner atención a las palabras de su empleado, así que este le insiste, pero el hombre no le responde nada y lucha por desatar el pañuelo alrededor de cuello mientras sujeta muy fuerte su brazo, entonces, el hombre cae al suelo en medio de los gritos de todos a su alrededor.

Su más confiable escolta, se abre rápidamente paso entre todos los que rodean a su jefe para llegar hasta él y en cuanto lo ve, lo toma con todas sus fuerzas de sus brazos y le habla al oído.

-Haz lo que sea necesario, pero has venir a Pedro Pomposo lo más pronto posible.

El Secretario mira fijamente a su escolta, este asienta con la cabeza y con la misma rapidez con la que acudió cuando su jefe cayó al suelo, se levanta y se dirige hasta un auto y sale a toda velocidad hasta el pueblo de San Juan Atenco para cumplir con, lo que teme, sea la última voluntad de su patrón.

En su casa, Pedro observa orgulloso a sus hijas leer un libro sobre una mesa, algo que él nunca aprendió a hacer y es por eso que le causa tanta alegría contemplarlas y suspira entusiasmado al imaginar que sus hijas tendrán una mejor vida que la que él y su amada esposa nunca tendrían. Repentinamente, la dulzura del momento, se ve interrumpida por el sorpresivo sonido de la bocina de un auto, cerca de la puerta de su casa y aún más al observar bajar del auto al temible "charro negro".

A pesar de su mala fama, Pedro no se siente intimidado por el guardaespaldas de su mejor amigo, así que lo recibe con la misma cordialidad de siempre pero la expresión angustiante en el rostro del hombre, obliga a Pedro a saludarlo de una forma distinta.

-¿Qué es lo que ha sucedido?

-Es el general, han tratado de asesinarlo.

Al oír las palabras del hombre, Guadalupe, que se había acercado como cualquier adolescente curiosa a escuchar las conversaciones de los adultos, comienza a llorar angustiada, preocupándose por el bienestar de su tío, por lo que Pedro de inmediato ordena a su esposa Juanita, llevar de vuelta a su hija dentro de la casa.

-Él me ha ordenado venir por usted.

Pedro voltea a ver el rostro de su esposa, quien le lanza una triste mirada, dándole a entender que vaya al lado de su amigo, entonces Pedro sube al auto de inmediato, al igual que el emisario de su mejor amigo, que ahora deberá lograr algo que parece imposible, llegar al lado de su patrón, antes de que sea demasiado tarde.

Durante el camino, "el charro negro" explica a Pedro lo ocurrido durante el banquete y la orden de su patrón para hacer lo necesario para llevarlo con él, Pedro escucha atento las palabras del hombre y guarda silencio, su mirada refleja preocupación y nerviosismo. A pesar de los giros bruscos y la alta velocidad con la que el hombre conduce a Pedro no parecen preocuparle y solo piensa en llegar a tiempo para ver por última vez a su mejor amigo.

Finalmente, al llegar hasta la puerta de la casa del general, "el charro negro" muestra una cara de decepción al ver sobre el portón, un enorme

listón negro colgando.

-Llegamos tarde. Le dice a Pedro

Pedro abre la portezuela para bajar del auto velozmente pero antes de hacerlo, "el charro negro" lo jala muy fuerte del brazo para detenerlo.

-¿Qué pasa? Le pregunta Pedro con molestia.

-Ese listón no fue colocado por los empleados de la casa.

-¿Cómo lo sabe?

El hombre señala hacia la esquina de la calle mientras toma su pistola dentro de su saco y arranca una vez más el auto, pues otro auto, con varios hombres a bordo, aguarda sospechosamente y vigila la entrada de la casa.

-Han venido a terminar el trabajo. Le dice "el charro negro" a Pedro.

-¿A que se refiere?

-Han puesto ese listón para asegurarse de que nadie los interrumpa, seguramente ya tienen a alguien adentro.

-¿Qué es lo que hará?

-Mi trabajo.

Entonces, el hombre comienza a conducir muy despacio para dar vuelta y rodear la casa por el otro lado, cuando están cerca de un muro muy alto, acerca el auto lo más posible al muro y le dice a Pedro que salte por encima de este, subiendo sobre el auto, Pedro accede sin mostrar temor y sube al toldo del auto, entonces el guardaespaldas de su amigo le habla.

-Mi patrón está en una de las habitaciones de la planta alta de la casa, una vez que entre, asegúrese de no hablar con nadie, cuando escuche el escándalo y los disparos en la calle, mate al primer hombre que vea correr.

-¿Matar?

"El charro negro" extiende su brazo y le da una pistola a Pedro, quien por primera vez duda sobre lo que hace, pero antes de poder responderle nada al hombre, este vuelve al auto y lo arranca, entonces él se apoya completamente sobre el muro y observa el auto alejarse, pero justo cuando está a punto de saltar dentro de la casa, vuelve a escuchar la voz

del hombre.

-Si están aquí, es porque no han logrado asesinar a mi patrón, si no hace lo que le digo, esta vez no fallarán.

Pedro observa su mano temblorosa sosteniendo la pistola, pero respira profundamente y la guarda con cuidado entre sus ropas para después saltar al enorme jardín, una vez dentro, busca rápidamente una entrada a la casa, como el hombre le advirtió no habla con nadie y sube las escaleras con su mirada y oídos atentos, entonces, escucha el rechinar de unas llantas en la calle, así como los disparos y el escandaloso choque entre dos autos y observa angustiado a un hombre con herramientas de jardinero correr en el pasillo frente a él, Pedro saca la pistola de entre sus ropas y le ordena detenerse, pero este hace lo mismo y le dispara, por lo que Pedro tiene que cubrirse detrás de un pilar para evitar que lo maten.

El hombre que se disfrazaba de jardinero, había entrado en la casa hacía solo unos minutos y tuvo que adelantar su plan al escuchar los disparos en la calle, pues sin duda sus compañeros, que lo esperaban en la esquina, habían sido descubiertos, pero jamás imaginó, que alguien lo aguardaría dentro de la casa, así que ahora debe encargarse de su atacante, antes de liquidar al Secretario, por lo que continúa disparando hacía el pilar donde Pedro se refugió.

Pedro teme por su vida y por la de su amigo y sabe que si no mata al hombre que le dispara, este acabará con ambos. Dentro de la casa, no se escuchan más que los gritos de las mujeres y los disparos del asesino, entonces Pedro observa lo que puede ser su única oportunidad de sobrevivir, desde un espejo se puede apreciar que su atacante también se refugia detrás de un pilar, mientras abre una de las puertas de las habitaciones, sin duda, él tampoco sabe en cual se encuentra su amigo, así que observa con atención y espera a que el hombre se mueva al siguiente pilar, pues será el momento de atacarlo, cuando finalmente lo hace, Pedro corre hasta el pilar más cercano al espejo y se ubica en un ángulo que permita al otro hombre verlo, entonces el asesino cae en la trampa y dispara al reflejo, aprovechando su distracción, Pedro se asoma por el otro lado del pilar y le dispara pero falla y entonces es ahora el quien está a merced del asesino, Pedro puede ver toda su vida pasar frente a él, piensa en su esposa y en sus hijas y finalmente escucha la explosión del arma, pero no siente dolor, únicamente la adrenalina que recorre todo su cuerpo al darse cuenta de que no está herido.

Su mejor amigo sostiene su arma y contempla el cuerpo sin vida del hombre disfrazado de jardinero, tendido frente a él.

-¡Mi general! Grita Pedro emocionado mientras corre hasta el pasillo de

enfrente.

Al sentir a su mejor amigo junto a él, el hombre que acaba de salvar la vida de Pedro se deja caer completamente sobre sus brazos.

-Viniste a salvarme la vida amigo.

-No mi general, es usted quien me la ha salvado a mí.

-Esos malditos no necesitaban venir a terminar conmigo, ya lo habían logrado, yo moriré.

-No diga eso mi general, usted ha sobrevivido a cosas peores.

-No Pedro, está vez no me salvaré, he hecho cosas terribles y ha llegado el momento de pagar mis culpas.

Pedro grita por ayuda pero su amigo le exige que no se aleje de su lado y que escucha con atención sus últimas palabras.

-Antes de irme, debo decirte algo, fuiste más que mi mejor amigo, fuiste un hermano para mí, confiaba en ti más que en los de mi propia sangre, por eso deseaba protegerte, cuando yo llegara al poder, ya no tendrías que preocuparte por tu familia.

-¿De que habla mi general?

-Pedro, tu familia está en un gran peligro.

Las palabras de su amigo provocan un escalofrío en Pedro, pues no comprende de lo que le habla y en solo un momento, vuelve a sentirse como si un arma le apuntara a la cabeza cuando escucha las palabras del hombre que agoniza frente a él.

En cuestión de un momento, ambos hombres se ven rodeados por los habitantes y la servidumbre de la casa, así como por el temible "charro negro" quien trata de disimular la sangre que salpica su ropa, entonces, el amigo de Pedro vuelve a hablarle y señala con la mirada a su fiel guardaespaldas.

-Confía en él, sabrá cumplir con mi encargo.

El mejor amigo de Pedro entrecierra los ojos y sujeta la mano de su amigo con menor fuerza, entonces, reuniendo sus últimas energías, logra incorporarse hasta tener el oído de Pedro junto a sus labios y le dice sus últimas palabras.

-¡Tu hermano es un maldito chacal! cuídate mucho de él y jamás permitas que se acerque a tu familia.

Entonces la fuerza del cuerpo del hombre desaparece y este cae muerto sobre el suelo, la mayoría de los presentes guardan silencio, mientras algunos rompen en llanto, entonces, "el charro negro" toma a Pedro del brazo y lo lleva hasta afuera mientras carga el cuerpo del hombre disfrazado de jardinero.

Una vez afuera de la casa, "el charro negro" le dice a Pedro.

-Lo siento, no llegué a tiempo, siempre lo protegí y cumplí todos sus encargos, hoy, he fallado en ambas cosas.

El hombre deja caer el cadáver cerca de la puerta de la casa y se quita el sombrero en una clara señal de cansancio, después, le pide a Pedro que le devuelva el arma, este la guarda nuevamente entre sus ropas y le indica a Pedro que se vaya, pues después de montar su última escena del crimen, deberá dar varias explicaciones a la policía y entre ellas, no lo mencionará a él ni las cosas que ocurrieron dentro de la casa donde murió su patrón.

-¿Qué es lo que hará? Le pregunta Pedro

-Nada de lo que usted pueda enterarse, después de hoy, tendré que desaparecer, con mi patrón muerto, ya no hay nadie que me proteja de sus enemigos.

Pedro observa las manos del guardaespaldas de su amigo llenas de sangre y después observa las suyas, sudorosas y temblando, pero a pesar de eso, limpias, así que comprendiendo lo que "el charro negro" le quiere decir, se retira de esa casa para volver a la suya, por la noche, cuando llega, su esposa y sus hijas salen a recibirlo entre lágrimas y abrazos, a pesar de mostrar una sincera y profunda tristeza por la muerte del general, no pueden evitar sentirse felices por el regreso de Pedro, quien por un instante, se siente el hombre más dichoso del mundo.

Capítulo 3

CAPÍTULO 3. TRAICIÓN.

Pueblo de San Juan Atenco - 1945

Afuera de una pequeña tienda junto a la estación de tren, Rogaciano Pomposo contempla con su mirada borrosa el titular del periódico que un hombre sostiene bajo su hombro mientras espera el siguiente tren; con un torpe caminar, Rogaciano se trata de acercar para poder leerlo bien, pues su borrachera no le permite enfocar las palabras del encabezado, cuando finalmente está lo bastante cerca de él, no puede evitar arrebatarle el periódico al hombre, quien se percata de la presencia del ladrón después de sentir el jalón bajo su hombro y percibir el olor a alcohol que despide Rogaciano, pero a pesar del reclamo del hombre, la repentina llegada del tren que aguarda, no le permite perder más tiempo con el borrachín que lee el periódico con dificultad, pero sumamente intrigado por la noticia.

-Está muerto. Murmura Rogaciano quien en solo un minuto parece recuperarse de la borrachera.

Entonces, Rogaciano comienza a caminar unos pasos sin rumbo, su rostro refleja incertidumbre y revisa la nota del periódico una y otra vez para asegurarse de que no ha omitido leer ni un solo detalle, conforme camina, no puede evitar lanzar la mirada alrededor de él, repentinamente se vuelve paranoico y teme por su seguridad, así que decide correr hasta su casa lo más pronto posible, a su paso tropieza con muchas personas, algunos lo conocen y saben de su gusto por la bebida así que al verlo no pueden hacer más que sentir pena por él y burlarse, pero en este momento eso no le importa en absoluto, pues le preocupa más su vida que cualquier burla o comentario que pudiera recibir de esas personas.

Al llegar a su casa, azota la puerta de madera con mucha fuerza detrás de él, por lo que de inmediato, Graciela, su esposa le reclama; pues supone que como de costumbre, su esposo vuelve a su casa en un estado inconveniente y de inmediato se dispone a iniciar una discusión que, como todas, resulta ya cansada y aburrida cada vez que Rogaciano bebe de más.

-¡Mira nada más en que estado llegas!

A pesar del reclamo de su esposa, Rogaciano no dice nada y su rostro muestra más miedo que ebriedad, por lo que Graciela le insiste

-¿Es que no vas a contestar nada? ¿Qué fue lo que te ocurrió?

Rogaciano sigue sin responder una sola palabra y únicamente se queda observando la puerta de madera con una mirada inquietante y llena de temor, por lo que su esposa prefiere no preguntarle nada y decide volver a sus actividades.

Después de unos minutos, escucha la voz ronca de Rogaciano hablarle pero ella no le entiende y en realidad, no desea hablar con él, así que lo ignora pero él se acerca a ella y con mucha violencia la toma del brazo y le vuelve a hablar

-¡Te pregunté! ¿En dónde están mis hijos?

Graciela sostiene con mucha fuerza un cuchara de madera con la que pretendía defenderse de los golpes de su esposo y lo observa de manera desafiante, como si esperara el primer golpe de su esposo para poder iniciar otra pelea pero el únicamente la observa con la misma mirada temerosa con la que entró, por lo que ella decide responderle.

-Están trabajando, si volvieras a casa más temprano, sabrías que regularmente no están a esta hora.

-¿A que hora volverán?

-Hasta dentro de unas horas, ¿Por qué?

Rogaciano suelta el brazo de su esposa y se deja caer sobre una silla; a pesar de su aspecto y su aroma, que ya resultan habituales para Graciela, ella no puede evitar sentir pena por su esposo, así que sin permitirse demostrar demasiado interés, finalmente decide preguntarle lo que le sucede.

-Luces muy extraño ¿Qué es lo que te pasa?

Rogaciano nunca habla con su esposa sobre sus asuntos personales o de los de ella, desde el inicio de su matrimonio tuvieron problemas que prefirieron ignorar en lugar de enfrentarlos juntos, su relación se ha deteriorado hasta el grado de ser casi como dos extraños viviendo en la misma casa, pero ante las circunstancias, Rogaciano decide hablar con ella, pues teme que ella también puede resultar afectada como consecuencia de sus actos, después de todo, ella es la madre de sus hijos.

-He sucedido algo terrible.

Al decir esas palabras, Rogaciano comienza a temblar y un par de lágrimas ruedan por sus mejillas, por lo que Graciela deja de lado todos sus sentimientos y se concentra en el temor que cree que debe aliviar en

su esposo.

-¿De qué estás hablando? Le pregunta mientras sujeta muy fuerte sus manos.

Entonces, Rogaciano le da a su esposa el periódico que lleva consigo y le muestra la noticia de la repentina muerte del Secretario de Construcciones y Obras Públicas de la República Mexicana, ella lo lee y no comprende a lo que su esposo se refiere.

-¿Qué tiene que ver esto contigo?

-Lo único que debes saber, es que podrían involucrarme en esa muerte por culpa de Pedro.

-¿Tu hermano?

-Así es.

A Graciela le cuesta creer lo que su esposo le dice, pues aunque no conoce bien a su cuñado Pedro, no parece ser el tipo de persona que se vería involucrada en algo semejante a un asesinato así que le pide a Rogaciano que le explique a lo que se refiere, pero antes de hablar, Rogaciano necesita volver a beber alcohol, así que con su paso torpe y descoordinado, saca de un mueble una botella y la abre con sus manos temblorosas para dar un gran trago que finalmente le da valor para responderle a su esposa.

-No es mi hermano, él no es hijo de mis padres, Pedro es adoptado.

Graciela se sorprende mucho al escuchar lo que Rogaciano le dice, pues jamás hubiera imaginado escuchar algo semejante.

-Cuando lo descubrió, se convirtió en una criatura llena de odio hacia mí, me tenía envidia porque yo fui a la escuela y aprendí a leer y a escribir mientras él debía quedarse trabajando con mi padre, era lo correcto, pues yo era su hijo legítimo y él no era más que un arrimado en mi casa.

Graciela escucha con atención a su esposo pero al oír un ruido que proviene de la cocina, le pide que la excuse un momento para apartar la comida del fuego para evitar que esta se queme, así que él la sigue hasta la cocina para continuar explicándole.

-Su odio hacia mí, lo llevó a quitarme lo que yo más quería…

-Juanita. Lo interrumpe Graciela a la vez que deja caer una olla de comida

con mucha fuerza sobre la mesa.

-Tú sabías que yo estaba enamorada de ella cuando me casé contigo. Le responde Rogaciano

-No la has olvidado ¿Verdad?

Rogaciano no responde nada a su esposa, vuelve a dar un sorbo a la botella y le pide que continúe escuchando con atención lo que debe decirle.

-Hace algunos años, cuando el general aún era gobernador, me enteré de que Pedro lo traicionaría, entregándolo a sus enemigos durante una reunión con el Presidente Municipal, aquí en el Pueblo.

-Pero ¿Qué ellos no son amigos desde niños? Tú mismo me lo has contado en varias ocasiones.

-Conozco a Pedro mejor que nadie, se de lo que es capaz, le ofrecieron mucho dinero por entregar a quien llamaba su mejor amigo.

-¿Cómo te enteraste de lo que pretendía hacer?

Al escuchar esa pregunta, Rogaciano, vuelve a dar un gran trago a su botella y con su mirada perdida, mostrando su evidente estado de ebriedad, le contesta a Graciela

-El general había comenzado a reunir seguidores para su campaña presidencial, pero sus enemigos no lo permitirían, así que eligieron a Pedro para entregarlo, sabían que el general confiaba plenamente en él, así que era perfecto para traicionarlo.

-¿Cómo pudiste enterarte de todo esto?

Por un momento, Rogaciano se queda en silencio una vez más y vuelve a dar un sorbo a su botella.

-Me pidió que le escribiera una carta dirigida a uno de esos hombres, en la que pedía reunirse con ellos para tratar un tema muy importante, me pareció muy sospechoso, así que lo seguí al lugar de la cita y escuché sus planes.

-¿Cómo planearon hacerlo?

-Sería durante su visita, antes de reunirse con el comité de bienvenida para la donación del reloj de cuatro carátulas que se colocó en palacio

municipal.

-Pero ese reloj se colocó sin ningún contratiempo. Le dice Graciela sorprendida.

-Fue gracias a mí. Le responde Rogaciano sin ninguna modestia. Yo di aviso al general sobre lo que planeaba hacer Pedro para traicionarlo.

-Pero, no comprendo, esa visita se llevó a cabo como siempre, Pedro recibió al general con todo tipo de festejos.

-¿Acaso no me crees? Pregunta Rogaciano furioso.

Ante la violenta reacción de su esposo, Graciela se intimida pero le pide que le explique lo ocurrido.

-Cuando le di la noticia al general, dudó mucho de mi palabra, era comprensible, después de todo, consideraba a Pedro su mejor amigo, pero finalmente se dio cuenta de que yo le decía la verdad.

-¿Cómo se convenció de que le decías la verdad?

-Porque la solicitud del reloj, había sido idea de Pedro, el mismo se lo había pedido desde hacía tiempo, el traslado de ese reloj lo obligaría a hacer un viaje lento y por lo tanto, fácil de emboscar.

-Pero aún no entiendo.

-¿Qué cosa? Le pregunta Rogaciano con mucha brusquedad.

-Si lograste advertir al general de que su visita era peligrosa ¿Por qué vino?

Rogaciano se encoje de hombros y con muy poca seguridad le responde a su esposa.

-Segúramente tomó todas las precauciones posibles, vino con más guardias de lo acostumbrado, o vino por otra ruta, o quizás llego antes que la carga que traía el reloj, no lo sé.

Graciela trata de recordar los sucesos de ese día, para comprender que fue lo que ocurrió y aún con muchas dudas rondando su cabeza, se atreve a lanzar una última pregunta a Rogaciano.

-Ahora que el general murió ¿Cómo podría Pedro involucrarte con su muerte? Todo esto que me dices ocurrió cuando el general aún era

gobernador ¿Por qué hasta ahora me dices todo esto?

Rogaciano vuelve a tomar un gran trago a su botella que casi la deja vacía y le responde.

-La carta que escribí, si Pedro la entrega a las autoridades, me vinculará directamente con los planes de su asesinato, yo la escribí por solicitud suya, pero únicamente lo hice porque él me lo pidió.

Con sus ojos llenos de lágrimas, Graciela se deja caer sobre una silla, temiendo la peor de las suertes para su esposo y en el temor de que sus hijos pierdan a su padre, así que trata de tranquilizarlo.

-Todo eso tiene muchos años, tal vez Pedro ni si quiera tenga esa carta en su poder y ninguno de los responsables de ese plan podría delatarte porque sería como si ellos mismos se entregaran.

-No, Pedro tiene la carta, él mismo me la mostró, su rencor y su odio no conocen límites, hará lo que sea para verme hundido y con esa carta lo logrará.

Entonces, Rogaciano se dirige a la entrada de su casa para salir a tomar un poco de aire y antes de abrir la puerta, le dice a su esposa.

-Es muy importante que cuando vea a mis hijos, les diga la clase de serpiente que tienen por un falso tío, esperaré afuera a que vuelvan del trabajo.

Rogaciano abre la puerta y se lleva la mayor sorpresa de su vida al encontrarse de frente con el cañón de una pistola apuntando directamente a su cara, empuñada por el "charro negro" quien le habla con una voz fuerte y clara, opacando por completo sus súplicas y ruegos por perdonarle la vida.

-Siempre he preferido tratar con el dueño de la casa que con su viuda, y tú, no serás la excepción maldito chacal.

Graciela escucha el disparo a solo unos metros y únicamente puede ver a un hombre alejarse a toda velocidad, aún se puede percibir el olor de la pólvora en el aire, la sangre llena el suelo alrededor de la cabeza del cuerpo sin vida de Rogaciano, entonces ella estalla en un llanto desgarrador al comprender que el temor de su esposo se ha cumplido y todo por culpa de Pedro Pomposo.

El funeral de Rogaciano, es visto por muchos como algo que sólo era cuestión de tiempo, pues sus constantes peleas y su gusto por el vino ya lo habían metido en serios problemas anteriormente, los únicos que parecen estar sumergidos en una profunda y sincera tristeza, son sus

hijos, su esposa, su hermano Pedro, su cuñada Juanita y sus sobrinas, Guadalupe y Rosita

Durante todo el funeral, Graciela no le reclama absolutamente nada a Pedro, guarda silencio de la manera más hipócrita y convincente y después de despedir a su cuñado con lo que parece ser un auténtico y sincero abrazo de condolencia, le pide a sus hijos que se acerquen y observen muy bien a las cuatro personas que se alejan de su casa, entonces les dice.

-Mariano y Joel, hijos míos, el hombre que va ahí, es el único responsable de la muerte de su padre.

Capítulo 4

CAPÍTULO 4. SACRAMENTO.

Ciudad Serdán - 1955

Una tranquila y asoleada tarde, un joven despreocupado fuma un cigarro cerca del lugar donde llegan los autobuses desde la ciudad de Puebla, ansía el regreso de su mejor amigo, Antonio, quien le escribió hace unos días para que fuera a recibirlo, pues tenía una importante noticia que darle.

Después de dar una bocanada más a su cigarro, el joven escucha repentinamente una femenina voz que le resulta familiar, pero en lugar de tratar de encontrar el lugar de donde proviene, prefiere ocultarse debajo de su sombrero y reclinarse sobre la banca para simular que está dormido

-Finalmente te encontré Sacramento. Le dice la joven a la vez que le tira el sombrero de un golpe

-¿Qué te pasa? Le reclama Sacramento mientras se incorpora para tomar su sombrero del suelo

-¿Por qué no has respondido mis cartas?

-Pensé que te había dejado claro que ya no hay nada entre nosotros.

La joven comienza a llorar y a hacer un escándalo en medio de la calla, lo que obliga a Sacramento a arrinconarla contra un muro para pedirle que se tranquilice.

-Lamento mucho haberte lastimado, pero debes entender que no queremos lo mismo.

-Pero yo estoy enamorada de ti.

-Eso crees ahora, pero con el tiempo te darás cuenta de que es solo una ilusión, tú ansías casarte y tener una familia y eso no es lo que yo quiero, el matrimonio no es para mí.

Después de conversar unos minutos, Sacramento escucha finalmente la bocina del autobús llegando al pueblo, así que se disculpa con la joven y sin dudarlo, da media vuelta y se aleja de ella, sin hacer caso a sus lágrimas ni a sus ruegos.

Después de distinguirlo entre los pasajeros, Sacramento se acerca y recibe a su amigo Antonio con un fuerte abrazo, para después acompañarlo a recibir su valija, que se encuentra en la parte superior del camión, entonces, el chofer se acerca a Sacramento y le pide hablar un momento con él a solas.

-Volvió a quitarnos parte de la clientela

-¿En dónde están? Pregunta Sacramento

-Se atrasaron en el último pueblo, subieron a muchas personas, supongo que no tardará mucho.

-Está bien, ayuda a descargar el resto del equipaje y yo hablaré con mi padre más tarde.

-¿Por qué no vas a verlos? Hazles entender que no les conviene competir contra tu padre, como en otras ocasiones.

-Esto es distinto.

-¿Por qué? Ofrecen el mismo servicio que nosotros, eso es competencia y tú siempre has sabido acabar con ella.

-No es así, su cuota es más económica pero también tienen un servicio diferente al nuestro, no importa que tengan la misma ruta, si intentamos algo contra ellos, nosotros seremos los perjudicados.

De mala gana, el chofer obedece al hijo de su patrón y Sacramento observa a Antonio acercarse a él, sujetando muy fuerte su valija entre sus brazos, por lo que él le dice a manera de broma

-¿Acaso temes que se te caiga?

-Aquí dentro traigo algo que es muy valioso para mi y por nada del mundo quiero perderla.

-¿De que se trata?

-Vamos a mi casa, ahí te mostraré.

-¿A tu casa? Le pregunta su amigo sorprendido. –Yo esperaba que nos fuéramos de juerga para celebrar tu llegada.

-Esto es más importante, por favor acompáñame.

Mostrando algo de resignación, Sacramento accede a acompañarlo pero primero le hace prometer que después de ver lo que lleva en su valija,

irán a brindar a su cantina favorita, a lo que Antonio accede con agrado.

Una vez en su casa, Antonio coloca la valija con cuidado sobre su cama y la abre entusiasmado, pero Sacramento se extraña mucho al ver dentro, un traje envuelto en una bolsa, una fina camisa, un par de zapatos nuevos y una corbata.

-¿Eso es lo que te preocupaba tanto? Le pregunta con sarcasmo

-En parte, pero principalmente me preocupaba esto.

Antonio saca de un pequeño paquete junto a sus cosas una carta envuelta en un pañuelo de mujer y una sortija en su estuche, entonces le dice emocionado a su amigo.

-Le pediré a Rosa que se case conmigo.

-¿Es en serio? Le pregunta Sacramento sorprendido

-Por supuesto que es en serio, ¿No te da gusto?

El joven necesita sentarse un momento para poder asimilar la gran noticia que Antonio acaba de darle, por lo que él le explica con mucho entusiasmo.

-Eres mi mejor amigo y eres al primero al que le digo esto, Rosa es mi vida, la amo con todo mi corazón, no soporto la idea de estar lejos de ella cada vez que vengo a mi hogar y ahora más que nunca quiero compartir mi vida con ella.

Sacramento sigue viéndolo sin decir una sola palabra y su expresión no refleja otra cosa más que incertidumbre por lo que su Antonio continúa hablándole.

-Sé que mi decisión te toma completamente por sorpresa y tal vez pienses que es muy imprevista, no llevamos tanto tiempo de novios, pero te aseguro que no tomo mi decisión a la ligera…

-Ya cállate. Lo interrumpe de repente. –Está claro que has pensado mucho en esto.

Antonio le sonríe a su amigo y le extiende su mano para mostrarle la sortija que le ha comprado a su novia y con la que pretende pedirle que se case con él pero este la mira solo por un momento y asienta con la cabeza.

-No necesitas mi aprobación para cometer esta locura, soy tu amigo y sabes que te apoyo en tu decisión y también sé que estás seguro de lo

que ella te responderá cuando se lo pidas, así que supongo que la verdadera pregunta aquí es ¿Qué esperas de mí?

-Quiero que seas mi testigo y mi padrino.

Los dos amigos estrechan muy fuerte sus manos y se dan un fuerte abrazo, entonces Antonio vuelve a guardar la sortija, con el mismo cuidado con el que la desenvolvió.

-¿Cuándo se lo dirás? Pregunta Sacramento.

-En cuanto vuelva a Puebla, después de hablar con ella hablaré con sus padres para fijar la fecha de la boda y arreglar los detalles.

-De mi cuenta corre que tires la casa por la ventana el día de tu boda.

-No. Le responde tajantemente. –No es por eso que te he pedido que seas mi padrino, lo único que espero de ti ese día, es tu presencia, no soy rico como tú, pero he ahorrado suficiente dinero para pagar una boda decente.

-Pero Antonio, al paso que voy, tal vez tu boda sea en la única en la que me vea involucrado, déjame ayudarte con algo.

-Sé que lo haces de corazón pero no puedo aceptarlo, ya te dije que yo me haré cargo de todos los gastos.

-Al menos me permitirás que te organice una fiesta para despedirte de tu soltería y tu libertad.

Antonio le sonríe a su amigo, sabiendo que sin importar lo que le diga, no podrá evitar que su mejor amigo realice esa fiesta y que de nada servirá tratar de persuadirlo de lo contrario, así que continúa desempacando el resto de sus pertenencias, sin perder de vista la sortija

-Hay una cosa más. Le dice Antonio a Sacramento. –Debes prometerme que no le mencionarás esto a nadie hasta que vuelva de pedir la mano de Rosa.

-Por supuesto, ni una palabra de esto a nadie.

-Tampoco a tu padre, a él también le debo decir esto en persona, pues quiero invitarlo de manera formal a mi boda.

Sacramento hace una señal de silencio con su mano y observa a su mejor amigo, guardar todas sus pertenencias dentro de su valija, con la misma emoción que un niño guarda su juguete favorito para evitar que algo malo

le suceda.

Por la noche, entre tragos y risas, ambos amigos se abrazan y brindan alegres en una cantina.

-Se que piensas que el matrimonio es como estar en la cárcel. Le dice Antonio a Sacramento. –Pero cuando te enamores…

-Seguirá siendo una cárcel, pero en la que entras por voluntad propia. Le responde Sacramento quien provoca una gran carcajada en su amigo.

-¡No! Le responde Antonio. –Ya verás, cuando te enamores, lo entenderás

Sacramento niega con la cabeza y vuelve a dar un sorbo a su bebida pero Antonio le insiste.

-Ya sé, cuando me case, te presentaré a la hermana de mi amada Rosa, es una joven guapa y simpática, su nombre es Guadalupe, algún día, todos seremos padrinos de nuestros hijos y todos envejeceremos juntos.

El alcohol, pero también el cariño por su amigo, provoca que Antonio se emocione mucho al decir esas palabras y comienza a sollozar en el hombro de Sacramento, quien la mira con condescendencia, pues él supone que no existe mujer capaz de convencerlo de casarse, sin duda, Sacramento Bautista, será un solterón empedernido por el resto su vida, o al menos, eso piensa él.

Capítulo 5

CAPÍTULO 5. “EL DIABLO”.

Pueblo de San Juan Atenco – 1955

Dentro del cementerio municipal de San Juan Atenco, Mariano Pomposo, reza frente a la tumba de su padre, y al igual que hace exactamente diez años, promete vengar su muerte, aunque sea la última cosa que haga en su vida, su mirada refleja aún más odio y rencor que hace diez años, el vacío en su alma se ha vuelto más grande día con día y la felicidad se ha convertido en un ilusión ridícula e infantil para él. Al terminar su oración absurda y siniestra, busca con la mirada a su madre quien aún reza frente a la tumba de su otro hijo, Joel, el único hermano de Mariano no parece despertar ninguna pena en él, únicamente se dedica a contemplar con resignación a su madre quien se acerca a él para tomarlo del brazo.

Al avanzar unos pasos, Mariano observa a pocos metros, una extraña silueta que se sacude con el viento y al voltear la mirada hacia él, reconoce a la persona que inclina su cabeza y levanta respetuosamente su sombrero hacia ambos, entonces Mariano, le pide a su madre que vuelva sola a su casa, pues debe atender un asunto importante, por lo que ella le reclama.

-¿Cómo puedes pedirme que me vaya sola a la casa?

-Debo atender un asunto muy importante madre, te alcanzaré más tarde.

La seriedad con la que su hijo le habla, le hacen comprender a Graciela que sin importa lo que le diga a su hijo, él no la acompañará a su hogar, así que lanza una mirada llena de desconcierto hacia el extraño hombre que vuelve a hacer un gesto de cortesía hacia ella y se retira sin decir nada más.

Mariano se acerca al hombre que viste completamente de negro, su imagen es casi espectral, su largo abrigo provoca la impresión de que el hombre solo flotara entre las tumbas del cementerio, como si sus pies se negaran a tocar el campo santo.

-Tanto tiempo sin vernos Mariano. Le dice el hombre con cierta condescendencia.

-¿A qué se debe su visita?

-Cuanta brusquedad muchacho, ni si quiera dices buenos días, a un

hombre con el que tienes una enorme deuda.

-Jamás he negado que tengo una deuda con usted, pero para ser honesto, los beneficios que he recibido por hacer tratos con usted, aún no me conceden lo único que en realidad quiero, venganza.

-No deberías obsesionarte con eso.

-¿Por qué no? ¿No fue acaso eso lo que lo obligó a usted a buscarme después del asesinato de mi padre?

-No, lo que yo te ofrecí fue justicia a cambio de tu colaboración en mis negocios.

-Justicia o venganza es lo mismo, quiero que el responsable de la muerte de mi padre, pague con su vida y durante diez años he esperado sin conseguirla.

Mariano Pomposo está furioso y la mirada tranquila en los ojos verdes del hombre que está frente a él, lo llenan aún más de ira, sin embargo al observar una mueca de burla en su delgado rostro, no hace nada, sus puños cerrados y temblorosos se calman y después de respirar profundamente, le vuelve a hablar al extraño sujeto.

-¿Dígame a que ha venido?

-He venido a decirte, que finalmente podrás volver a ver a Pedro Pomposo, el hombre responsable de la muerte de tu padre.

-¿Eso es verdad? ¿No me está mintiendo?

-Te hice una promesa ¿No fue así?, pronto obtendrás tu ansiada venganza.

La expresión en el rostro de Mariano es similar a la de un perro hambriento, pareciera que solo le falta relamerse los labios para saborear el momento, se frota sus manos y comienza a caminar en círculos.

-Pronto podré hacer justicia, mataré a ese maldito y mi padre finalmente podrá descansar en paz.

-¿Es eso lo único que piensas hacer?

La expresión de cruel alegría se desvanece del rostro de Mariano al escuchar las palabras del siniestro hombre y de inmediato le exige que le explique a lo que se refiere.

-¿Qué conseguirías con simplemente matarlo? Él lleva una buena vida en Puebla, es amado por su esposa y sus hijas, sé que incluso una de ellas está próxima a casarse, en cambio, tu padre murió pobre, odiado por tu madre, lejos de sus hijos, ebrio y asustado, lo único que conseguirías yendo a matarlo es que mueran igual, con una bala en la cabeza.

-¿Y qué pretende que haga?

El hombre se acerca a Mariano y le pide que camine junto a él para explicarle con calma lo que planea

-¿Recuerdas lo que te dije el día que te conocí?

-Por supuesto, me dijo que no llorara más por la muerte de mi padre, que mejor debía portarme como un hombre y hacer todo lo necesario para conseguir justicia.

-¿Recuerdas que te dije que podía ayudarte a conseguirlo?

-Claro que lo recuerdo.

-Te dije que si me ayudabas en mi propósito, yo te ayudaría en el tuyo y hasta hoy he cumplido con esa promesa.

-Pero yo aún no he conseguido mi venganza.

-Sin embargo, has conseguido justicia para ti, a pesar de que tu padre los dejó en la miseria, hoy vives con lujos y comodidades que él jamás consiguió, al igual que su hermanastro Pedro, su vida en la ciudad es tranquila, sin embargo no es cómoda ni lujosa, como la que tú tienes ahora.

-¿Qué me está sugiriendo?

-Si ha de morir, que lo haga en las mismas condiciones que lo hizo tu padre, sufriendo, con miedo, ebrio y hundido en la miseria.

Los ojos de Mariano vuelven a brillar al escuchar los planes del extraño hombre y con una sonrisa macabra le pregunta

-¿Cómo lograré todo eso?

-Yo te voy a ayudar, únicamente te pido algo a cambio.

-Otro más de sus tratos.

-Así es, es a lo que me dedico

-¿Qué es lo que quiere que haga esta vez?

El hombre pasa su brazo sobre el hombro de Mariano para hablarle muy cerca del oído, sus planes son fríos y bien calculados, todo lo pensado muy bien para lograr sus siniestros objetivos, cuando termina de hablar, se aparta un poco de Mariano y lo observa fijamente a los ojos.

-¿Y bien? ¿Qué opinas de mi propuesta?

Al lanzar esa última pregunta el extraño sujeto extiende su mano con la intención de estrechar la de Mariano como clara evidencia de su trato.

-¿Después de esto? ¿Conseguiré mi venganza? Le pregunta Mariano

-Tienes mi palabra.

Mariano estrecha muy fuerte la mano del hombre quien sonríe una vez más de manera macabra, sus ojos verdes casi parecen brillar mientras sacude con mucha fuerza su mano, entonces Mariano le lanza una última pregunta antes de volver a su hogar junto a su madre.

-¿Alguna vez sabré su nombre? ¿O por siempre tendré que referirme a usted como “diablo”?

Capítulo 6

CAPÍTULO 6. EL HEREDERO.

Ciudad de Puebla – 1955

Los preparativos de la boda de su hija tienen muy entusiasmado a Pedro Pomposo y a su esposa Juanita, a pesar de que su casa en la ciudad de Puebla, no es tan grande como la que tenían en el Pueblo de San Juan Atenco, será lo suficientemente grande como para albergar a todos sus invitados, no han preparado nada lujoso ni ostentoso, únicamente han colocado varios tablones a lo largo del patio de la casa con mesas alrededor, botellas de licor distribuidas de manera uniforme y refrescos de varios sabores, un plato alineado a cada asiento y como único adorno, un pequeño ramo de flores por cada mesa y en el puesto de honor, justo en el centro, un arreglo de flores más grandes que los demás, unos manteles que pretenden lucir todos iguales, cubren todo el largo de la mesa como únicos destellos de sofisticación.

La iglesia del barrio de los Remedios; lugar que alguna vez, durante la invasión francesa, sirviera como cuartel del general Ignacio Zaragoza; no tiene más adornos que unos bellos ramos de flores blancas en el altar, cedidas por un amable amigo que Pedro conoció en la ciudad de Atlixco, un amable hombre, algunos años mayor que él llamado Socorro, con quien ha entablado una buena amistad y quien se ha sentido tan agradecido por haber sido invitado a la boda, que ha ofrecido como regalo los bellos ramos para el altar.

Antonio y Rosa se miran a los ojos, emocionados y felices, se juran amor eterno frente al altar y reciben la bendición del sacerdote después de jurar frente a su familia y sus amigos que su unión será eterna, Pedro no puede evitar derramar un par de lágrimas que rápidamente su querida Juanita sabe consolar.

Al lado de su hija Guadalupe y de su esposa Juanita, Pedro espera a los novios recién casados, afuera de la iglesia, pues desea ser el primero en felicitarlos y darles un fuerte abrazo, al verlos salir, no puede contenerse y casi se arranca a correr hacia ellos pero repentinamente, la fuerza de una mano en su brazo se lo impide, Guadalupe y Juanita voltean a ver al alto hombre con sombrero y traje oscuros que toma con fuerza el brazo de Pedro quien sin ninguna muestra de cortesía le habla

-¿Su nombre es Pedro Pomposo?

Pedro se aleja del hombre con un fuerte movimiento de su brazo mientras su hija y su esposa lo toman muy fuerte de sus brazos, dando a entender

que no lo soltarán bajo ninguna circunstancia.

-¿Quién es usted? ¿Qué quiere? Pregunta Pedro con mucha molestia

Entonces el hombre, nuevamente mostrando total brusquedad le repite la pregunta

-¿Su nombre es Pedro Pomposo?

Después de repetir la pregunta, el hombre saca de su bolsillo una cartera y le muestra su placa de agente de la policía, lo que no disminuye en absoluto la molestia de Pedro, mientras tanto, detrás de él y de su familia, los invitados a la boda rodean a su hija y a su esposo, quienes aún no se percatan de lo que ocurre.

-Debo pedirle que me acompañe

-Pero ¿Cómo se atreve? Es el día de la boda de mi hija. Le responde Pedro mostrando aún más su ira. –Por ningún motivo me alejaré de ella en este día.

-Temo que no tiene opción señor Pomposo, es de gran importancia que me acompañe.

-No lo haré. Responde Pedro. –Solo muerto me obligará a ir.

Pedro se da la vuelta sujetando el brazo de su esposa e hija y se decide a ir a felicitar finalmente a los novios, cuando el agente de la policía le habla una vez más.

-Se trata del "charro negro"

Pedro se detiene en seco al escuchar las palabras del agente, observa a su esposa a los ojos y delante de él, la gente se abre para dar paso a su hija y a su yerno quienes lo buscan para recibir su felicitación, entonces Pedro se acerca a ellos, los estrecha muy fuerte entre sus brazos, los felicita y les da su bendición, después, se acerca a Juanita y a Guadalupe para decirles cerca del oído.

-No tardaré demasiado, vayan a la casa, reciban a todos los invitados y yo llegaré a tiempo.

A pesar de la negación de su esposa, Pedro lamenta decepcionarla y se aleja, para hablar con el agente de la policía.

-¿De que se trata?

-Sé que tiene prisa, venga conmigo y le explicaré en el camino, le prometo que esto será rápido.

El hombre el pide a Pedro que suba a un auto que conduce otro hombre, una vez dentro, de inmediato le exige que le explique la razón por la que lo obligan a apartarse de su hija en el día de su boda.

-Dígame algo. Le dice el oficial. -¿Por qué accedió a acompañarnos cuando escuchó ese apodo?

-Tengo mis razones.

-¿Tiene usted algún tipo de compromiso con él?

-Yo no diría que precisamente con él.

-¿A qué se refiere?

-Su patrón y yo éramos muy buenos amigos, le tenía mucha confianza y sé que no me haría llamar si no fuera algo importante.

-¿Quién era su patrón?

Pedro observa fijamente los ojos del policía y con mucha seguridad le responde.

-No creo que usted no lo sepa.

El hombre observa con cierta desconfianza a Pedro quien no se permite intimidar y le sostiene la mirada para mostrar su determinación, por lo que el agente debe reconocer que está ante un hombre sin miedo así que continúa hablándole.

-Debieron ser grandes amigos, para que acceda a acompañarnos a hablar sobre su matón, en el día de la boda de su hija.

-Así fue y como usted lo ha dicho, es el día de la boda de mi hija y por ningún motivo dejaré de acompañarla, así que le agradeceré que se apresure.

-No se preocupe, será cuestión de un momento, ya casi llegamos, una vez que terminemos, ordenaré que un auto lo lleve a su casa.

Poco después de decir esto, el vehículo se detiene frente a la cárcel de San Juan De Dios; resulta irónico que la cárcel esté tan cerca de una de las iglesias con mayor número de devotos visitantes en la ciudad, el templo del “Señor de las Maravillas”; a Pedro no le sorprende demasiado llegar a semejante lugar, pues conoce la reputación del temible “charro

negro” y siempre supo que solo era cuestión de tiempo para que terminara en un lugar así, desde que el general murió, perdió a su principal protector y seguramente no había nadie capaz de ayudarlo como él lo hubiera hecho, en caso de ser aprehendido.

Pedro entra en la cárcel, acompañado por el agente y su chofer, sin embargo, no parecen dirigirse hacia donde se encuentran los presos, sino a una especie de oficina donde aguarda un hombre con bata blanca.

-Ya estamos aquí doctor. Le dice el agente de la policía al médico quien luce sorprendido por la presencia del oficial. –Mostremos por favor a este caballero el importante hallazgo de anoche.

El doctor conduce a los dos hombres a una habitación oscura y que únicamente cuenta con unas pequeñas ventilas en la parte superior, una vez dentro enciende la luz y Pedro observa sorprendido una serie de planchas frente a él y sobre cada una, un cuerpo cubierto con una manta, entonces el agente de la policía descubre la más próxima y Pedro confirma sus sospechas, el cuerpo sin vida frente a él es el del hombre que alguna vez fue el matón de confianza de su mejor amigo, el hombre que en varias ocasiones veló por la seguridad de él y de su familia y el hombre que lo llevó a ver a su mejor amigo el día que lo mataron, el famoso “charro negro” finalmente había muerto, las heridas de cortes y golpes que muestra su rostro resultan menos escandaloso que las que tiene en su torso y sus brazos y aún sin recuperarse completamente de la sorpresa, Pedro apenas escucha la pregunta del policía, quien debe insistirle para que le responda.

-¿Lo reconoce?

-Si, él es el “charro negro”

El agente vuelve a cubrir el cuerpo sin vida y le pide a Pedro que lo acompañe a su oficina, pues es evidente que Pedro necesita sentarse y alejarse del ambiente nauseabundo de esa habitación, una vez ahí, el policía le asegura a Pedro que en solo unos momentos será llevado de vuelta a su casa, para estar presente en la fiesta de la boda de su hija.

-¿Cuando ocurrió? Pregunta Pedro.

-Fue encontrado esta madrugada, cerca de una cantina, detrás del “mercado de la victoria”.

Pedro conoce la reputación de ese lugar, un mercado rodeado de cantinas y prostíbulos de “mala muerte” que seguramente un hombre como el “charro negro” no tenía inconveniente en visitar, sin duda es el tipo de lugar donde un hombre con semejante fama encontraría algún día la muerte, a pesar de eso Pedro lamenta verlo muerto, pues en algunos de

los momentos más importantes de su vida ese hombre estuvo presente.

-¿Cuándo lo vió por última vez? Pregunta el policía.

-Aproximadamente hace unos diez años.

-Parece demasiado tiempo para dejar de ver a alguien que lo incluyó en su testamento.

-¿De qué habla? Pregunta Pedro sorprendido. -¿Cuál testamento?

El agente le extiende una hoja a Pedro, a pesar de que nunca ha ocultado su analfabetismo, toma la hoja mientras escucha atento lo que el hombre le dice, pues teme que si no le pone atención no comprenderá lo que ocurre.

-En realidad no se trata de un testamento legítimo, lo escribió el mismo como última voluntad, lo tenía en su casa, entre sus documentos personales, ya que no está certificado por ningún notario ni juez, nos permitimos leerlo para analizarlo, es por eso que nos vimos en la necesidad de buscarlo señor Pomposo, usted figura como único heredero en ese patético intento de testamento.

-Pero, no comprendo, lo vi únicamente un par de veces en mi vida y siempre en compañía del general, nunca tuve una relación personal con él, ni si quiera sabía su verdadero nombre.

El agente observa a su compañero con una mirada de incertidumbre y continúa hablando con Pedro.

-¿Él tenía alguna deuda pendiente con usted?

-Absolutamente ninguna, al contrario.

-¿A que se refiere?

-Por orden de su jefe, nos escoltó en varias ocasiones a mi familia y a mí para asegurarse de que llegáramos sanos y salvos a nuestra casa.

-¿Alguna vez corrieron peligro en uno de esos viajes?

Pedro recuerda la última vez que vió al “charro negro”, con sus manos teñidas de sangre y pidiéndole de vuelta una pistola que él le había entregado para defender al general, sin embargo sabe que podrá contestar sin problema a esa pregunta sin decir una mentira.

-No, siempre nos acompañó a nuestra casa sin enfrentar ningún tipo de

peligro en el camino.

El policía se queda en silencio por un momento y observa a Pedro a los ojos, su mirada sigue siendo firme, sus manos son como las de una estatua y su posición sobre la silla no ha cambiado desde que entraron a la habitación, el único momento donde estuvo realmente nervioso, fue cuando vió el cuerpo sin vida del "charro negro"

-Una última cosa señor Pomposo. Le dice el agente. –Aunque este documento tuviera validez legal, usted no podría disponer de esa herencia.

Pedro hace una mueca que refleja absoluto desinterés y le responde al hombre.

-Honestamente, en semejantes circunstancias y viniendo de un hombre con semejante reputación, me alegro de no tener ningún tipo de vínculo con él ni mucho menos recibir algo suyo.

-¿Quiere decir que no le interesa esa herencia?

Pedro se levanta de su asiento y le extiende su mano para devolverle la hoja donde está escrita la última voluntad del "charro negro" y le responde al policía.

-En lo absoluto.

El oficial toma de vuelta el documento y lo arroja sobre una pila de papeles en su escritorio, mostrando más indiferencia que molestia por no resolver un crimen.

-No le quitaré más su tiempo señor Pomposo, puede usted retirarse, el departamento de policía de la ciudad le agradece su colaboración, un auto aguarda afuera para llevarlo de vuelta a su casa, le ofrezco una disculpa por haberlo demorado en un día tan importante para usted, por favor envíe mis respetuosas felicitaciones a los novios.

El agente le da la mano a Pedro en una clara señal de disculpa y lo acompaña hasta la salida y se despide de forma muy amigable, después, vuelve a su oficina donde suena su teléfono, él contesta y después de escuchar lo que la persona del otro lado de la línea el responde con mucha seriedad.

-Lo lamento, pero no le interesó en absoluto la herencia, es claro que es inocente y acaba de irse.

El policía cuelga y observa nuevamente la hoja sobre su escritorio que Pedro devolvió y al no poder hacer más, simplemente se encoge de

hombros y se sienta de nuevo en su silla para continuar trabajando.

Cuando Pedro vuelve a su casa, se lleva una gran sorpresa al encontrarse de frente con un invitado a quien ofrece una disculpa por tropezarse con él, pero al hacerlo, lo mira a los ojos y le dice sorprendido, dándole un fuerte abrazo.

-¡Mariano! ¡Mi querido sobrino! ¡Bienvenido!

Capítulo 7

CAPÍTULO 7. ENEMIGOS.

Pedro entra a su casa emocionado por la visita de su sobrino Mariano, a quien no veía desde la muerte de su padre, su querido hermano Rogaciano. A pesar del entusiasmo por ver a su sobrino, Pedro no olvida el motivo de la fiesta y en cuanto entra a su casa, su esposa le agradece por cumplir su promesa de volver a tiempo para cumplir sus funciones como anfitrión y padre de la novia.

Después de pedir a Juanita y a Guadalupe que atiendan y ofrezcan algo de beber a Mariano, Pedro se abre paso entre los invitados para llegar hasta el sitio de honor, donde se encuentran su hija Rosa y su ahora esposo, Antonio, al verlo, de inmediato su hija le reclama.

-¿En dónde estabas? Temí que te hubiera pasado algo.

-Por nada del mundo dejaría de estar a tu lado este día hija.

Pedro abraza muy fuerte a su hija y después se dirige a Antonio.

-Te estás llevando parte de mi corazón este día, es por eso que debes entender que si algo llegar a sucederle a mi hija, sería como si me hicieras un herida de muerte en el pecho.

Antonio no puede evitar sentirse abrumado por lo que le dice su suegro, pero este lo reconforta poniendo su brazo sobre su hombro y explicándole.

-Pero sé que la cuidarás, si no lo creyera, no te hubiera concedido su mano.

Pedro acerca a su yerno hacia él y le da un fuerte abrazo, Antonio no puedo ocultar sus deseos de llorar y busca con la mirada a su mejor amigo, Sacramento, quien lo observa sonriente al ver que es bienvenido con su nueva familia.

Inmediatamente después de felicitar a su hija y a su esposo, Pedro se percata de la presencia de Sacramento, el encuentro de las miradas de ambos resulta en una evidente incomodidad por parte de ambos, sin embargo, tanto uno como el otro, son conscientes de la situación y no hacen ningún comentario, únicamente se dedican a seguir disfrutando de la fiesta, sin mencionar a nadie su evidente descontento.

Pedro ofrece un brindis emotivo y alegre, siempre refiriéndose a los novios y agradeciendo a Dios, por la familia que tiene, cuando termina todos le

aplauden, e incluso los más sentimentales, no pueden evitar derramar lágrimas, sin embargo, su sobrino Mariano levanta su copa con una mirada y una expresión muy serias, bebe todo el contenido de su copa y más que disfrutar del dulce sabor de la sidra, pareciera que ha bebido un purgante, por la mueca que hace al bajar su copa, a pesar de eso, al observar a su primas Guadalupe acercarse a él, sonríe y le pide que lo acompañe pues tenía mucho tiempo sin verla.

-Te has convertido en una mujer muy hermosa prima.

-¿Por qué nunca habías venido a visitarnos? Pregunta Guadalupe reclamándole de una manera pícara con su bella sonrisa. –Mi papá constantemente habla de tu padre y de ustedes.

-¿En verdad? ¿Y porque ustedes no han ido a visitarnos? La distancia es la misma entre el pueblo y la ciudad.

-Por favor primo, tú sabes que mi padre teme por nuestra seguridad.

Mariano hace una mueca de burla y condescendencia ante el comentario de Guadalupe, por lo que ella le insiste.

-También le preocupan ustedes, desde lo que les ocurrió a tu padre y a tu hermano, desea que vengan a vivir a la ciudad y yo creo que deberían considerarlo seriamente, seguir viviendo en San Juan Atenco es peligroso.

-¿Te dolería si algo me ocurriera prima?

-Por supuesto, todos nosotros los queremos mucho y nos dolería si algo les ocurriera.

La sonrisa en el rostro de Mariano más que demostrar, sincera alegría por conversar con su querida prima, pareciera malvada y llena de perversas intenciones, sin embargo, Guadalupe no puede apreciarlo, pues recuerda con cariño a su primo cuando eran niños y le alegra poder hablar de nuevo con él después de tantos años.

La fiesta continúa durante varias horas y Mariano no se separa en lo absoluto de su prima Guadalupe, lo cual, resulta agradable a los ojos de Pedro, ahora que su hija mayor se ha casado piensa que tal vez dentro de poco sea el turno de su hija menor. Pedro se siente de un excelente humor y aunque ni si quiera la grotesca imagen del hombre asesinado conocido alguna vez como el "charro negro" que vió esta mañana, logra borrar la sonrisa de su rostro parece que la presencia de Sacramento si lo desconcierta y le molesta, hasta que finalmente, en una incómoda coincidencia cerca de los novios, ambos hombres se encuentran de frente, sus miradas son fijas y desafiantes, pero a pesar de eso, conservan la

calma.

-¿Su padre sabe que se encuentra en mi casa? Le pregunta Pedro a Sacramento

-Si no debo informar a mi padre sobre todas mis actividades y los lugares que visito, no veo el motivo por el que deba decírselo a usted, pero si tanto desea saberlo, le diré que no, él no sabe de mi presencia en esta casa.

-Debo decir que no me parece adecuado que actúe a espaldas de su padre, sin importar el tipo de relación que yo pueda tener con él.

-Lo comprendo perfectamente y sin duda, usted comprenderá también porque no le he informado de mi visita a esta casa, pero Antonio es mi mejor amigo y no dejaría de acompañarlo en un día tan importante para él.

-¿Es en verdad ese el único motivo por el que se atreve a visitar mi casa?

-No existe otra razón Don Pedro, pero si usted duda de mi palabra, me retiraré sin hacer ningún escándalo ni dando motivos para hablar a sus invitados.

Pedro observa al joven Sacramento, tranquilo y con su mirada firme, sin duda es un joven con mucho carácter, incluso, le recuerda a su querido amigo el general, su actitud desafiante y valiente se veía reflejada en su mirada, como la del hombre que tiene frente a él.

-No será necesario joven. Le responde Pedro. –Y con respecto a su padre, le aseguro que jamás escuchará de mí, sobre su presencia en mi casa.

-Se lo agradezco Don Pedro.

A la vez que dice esto, Sacramento extiende su mano para estrechar la de Pedro, quien accede sin mostrar una sonrisa únicamente un asiento con su cabeza que Sacramento responde de la misma manera.

-Se dicen muchas cosas sobre mí. Le dice Sacramento a Pedro. –Pero le aseguro que de mí, únicamente conocerá una competencia dura, pero sincera.

-Y yo prefiero que sea así joven, no acostumbro hacer demasiado caso a rumores y chismes, me gusta hacerme una imagen de las personas por lo que yo mismo conozco de ellas.

-También coincidimos en eso Don Pedro.

Pedro se queda en silencio por un breve momento y con la misma seriedad y su mirada firme, le hablan a Sacramento

-Continuaré haciendo la ruta de mis camiones con el mismo precio y deteniéndome en los mismos pueblos.

-Nosotros continuaremos cobrando la misma tarifa, pero necesitamos hacer al menos otras dos paradas en el trayecto, sus camiones nos están quitando clientes que aún prefieren nuestro servicio.

-Si se detienen en los mismos pueblos caeremos en una guerra de tarifas que ambos lamentaremos, no puedo permitir eso.

-Yo tampoco deseo que eso suceda, pero mis clientes están resintiendo los traslados más largos a pesar de ser más económicos.

Pedro se queda en silencio por un momento y finalmente cede ante el joven.

-Recorreré mis horarios de salida diez minutos, no más.

-Tenemos un trato Don Pedro.

Ambos hombres vuelven a estrechar muy fuerte sus manos y esta vez sus miradas reflejan una mayor cordialidad y finalmente golpean suavemente sus copas para sellar, y en cierta forma, celebrar su acuerdo.

Sacramento se acerca a una mesa para dejar su copa y dejar escapar un suspiro de tranquilidad tras la negociación con Pedro Pomposo; el dueño de los autobuses que hacen la competencia a los de su padre y cuyo servicio es más económico, no es un hombre fácil de convencer; en otras circunstancias Sacramento habría sido más agresivo, pero no puede intimidar a un hombre que no ha mostrado malas intenciones ni deseos de acaparar su negocio solo para él, desde el principio se notaba que era un hombre transparente y sin secretos para usar en su beneficio, pero ha logrado salir bien parado de esta negociación y sin duda, le podrá llevar buenas noticias a su padre cuando vuelva a su casa.

Al buscar de nuevo su copa, Sacramento encuentra la mano de alguien que busca una servilleta sobre la mesa, entonces, Guadalupe y Sacramento se ofrecen mutuamente una disculpa, pero las miradas de ambos, a diferencia de sus manos, no parecen poder separarse, lo cual, no agrada en lo absoluto a su primo Mariano.

-Disculpa. Le dice Sacramento a Guadalupe. Iba a tomar mi copa

-Aquí tienes. Le responde Guadalupe con una sonrisa.

-¿Me dirías tu nombre?

-Guadalupe.

-¿Vienes sola?

-Para nada, soy la hermana de la novia y toda mi familia está aquí.

A pesar de que la noticia sorprende bastante a Sacramento, no puede dejar de contemplar los ojos de Guadalupe, la bella hija de su enemigo de negocios.

Capítulo 8

CAPÍTULO 8. CONSUELO.

Ciudad de Puebla – 1960

Guadalupe y Sacramento protagonizan una de sus ya acostumbradas acaloradas discusiones en la calle, en esta ocasión, cerca de la "Plazuela del Torno", un sitio que los jóvenes de la ciudad acostumbran visitar y que con el paso de los años sería conocido como el "Barrio del Artista".

-¡Eres un imbécil! Le reclama Guadalupe a Sacramento a la vez que le tira un ramo de flores a la cara

-Deja que te explique lo que sucedió. Le dice Sacramento a la vez que trata de controlar las manos de su novia.

-¿Acaso crees que yo soy estúpida? No creeré ninguna de tus malditas mentiras.

-Debes creerme, nada de lo que te hayan dicho es verdad.

-Yo no necesito que nadie me venga a informar de chismes.

Mauro se queda estático al escuchar la afirmación de Guadalupe, así que comprende que es inútil tratar de insistir, pero no puede rendirse, pues en el fondo de su corazón, él sabe que no quiere perderla.

-¿Quieres decir que tú nos…?

Guadalupe hace un gesto que solo puede interpretarse como resignación y decepción al mismo tiempo.

-Eres tan predecible.

Guadalupe se da la vuelta y se aleja de Sacramento quien se queda dudoso e inseguro por unos segundos, sin importarle las miradas juzgonas de los presentes, se planta frente a Guadalupe una vez más.

-No quiero perderte. Le dice con la voz entrecortada.

Guadalupe lo mira con frialdad y sin permitirse a sí misma derramar una sola lágrima, le responde, luchando por no mostrarse débil ni enamorada.

-Si creíste que yo sería una más en tu vida, te equivocaste, yo no seré

como cualquier otra.

Guadalupe se aleja del lugar, sabiendo que Sacramento no intentará alcanzarla otra vez y solo hasta que sabe que está lo bastante lejos, se sienta por un momento y comienza a llorar a la vez que se soba su vientre con mucha tristeza.

Guadalupe recorre el puente una y otra vez, en ocasiones con dirección a su hogar y en ocasiones con dirección de vuelta al centro de la ciudad, el río que atraviesa por debajo, no es lo bastante profundo como para incitarla a saltar dentro de él, por momentos, se queda en el centro observando la iglesia del "Señor de Analco" pero por más que pide una respuesta al cielo, sabe que jamás la obtendrá, en su cabeza únicamente hay confusión, agonía y tristeza, pero al dirigir una vez más unos cuantos pasos rumbo al centro de la ciudad se percata de algo que la distrae por completo de su problema, pues un hombre, vestido completamente de negro, recargado sobre una bicicleta la observa fijamente. El hombre no hace absolutamente nada, ni siquiera se mueve, únicamente la mira fijamente, no parece tratarse de un simple curioso que observa a una mujer llorando, pareciera disfrutar con su agonía y su tristeza.

Guadalupe siente miedo al ver a ese hombre, a pesar de que está lejos de ella, supone que en su bicicleta, fácilmente le daría alcance si trata de correr, el punto seguro más cercano parece ser la iglesia, así que dejando de lado sus sentimientos, se acaricia una vez más el vientre y va hasta la iglesia, el hombre no reacciona de ninguna manera, únicamente continúa siguiéndola con la mirada, recargado en esa bicicleta, inmóvil y tétrico.

Al entrar al templo, Guadalupe, busca un pañuelo de su bolso y se cubre la cabeza, hay muchas personas dentro, el sacerdote oficia una misa como cualquier otra tarde mientras indica a los presentes que se arrodillen ante Dios.

Guadalupe aún no se siente segura, la mirada de ese extraño hombre aún le hace sentir miedo y no sabe lo que ocurrirá al salir de la iglesia, pues aún si el extraño no sigue ahí, su angustia no desaparecerá, pues la vida que se gesta dentro de ella no nacerá dentro de un matrimonio, su hijo no tendrá un padre y la gente y su familia la despreciarán por convertirse en una madre soltera, Guadalupe finalmente se rinde y llora en silencio, asustada y temerosa. Repentinamente una mano toca su hombro, pero al levantar su rostro ve a su padre con su mirada llena de ternura y compasión, casi similar a la del cristo que está en el altar.

Pedro entró a la iglesia consciente de lo que podría escuchar de parte de su hija, conoce muy bien a sus hijas y las ama con todo su corazón, a pesar de que sabe que no podrá perdonar fácilmente esta ofensa a su honor y su orgullo, no puede pensar más que en lo desconsolada y triste

que se siente Guadalupe.

-Hija. Le dice a su hija, antes de tocar su hombro.

Al ver a su padre, Guadalupe se refugia en sus brazos igual que una niña de cinco años y solamente puede murmurar.

-¿Cómo supiste que estaba aquí?

-Tu hermana me contó todo, me dijo el lugar donde debías encontrarte con tu novio, y por eso decidí venir a buscarte.

-Perdóname papá.

Pedro abraza fuerte a su hija sin responder nada, solo le interesa consolarla y hacerla sentir segura, como si con cada gota que su hija derramara, borrara poco a poco su ira y reconfortara su orgullo.

-Vamos a casa hija, tu madre nos espera.

Al salir de la iglesia, Pedro siente la mano de su hija sujetar muy fuerte su brazo y jalarlo de vuelta al interior de la iglesia.

-¿Qué sucede Guadalupe?

-Ese hombre. Le responde Guadalupe con la voz entrecortada y casi temblorosa.

Pedro busca con la mirada sin saber que debe encontrar, pero una vez que lo observa, comprende a lo que su hija se refiera, el hombre vestido de negro la observa fijamente, por lo que Pedro pasa su brazo sobre el hombro de su hija y la acompaña de vuelta a su hogar. Ninguno de ellos podría imaginar que ese misterioso hombre es aquel al que Mariano Pomposo se refiera como “diablo”.

Capítulo 9

CAPÍTULO 9. UN HOGAR.

Cuando el tío de Juanita, el "loco" Heráclito como muchos lo llamaban, comenzó a sentir que llegaría la hora de su muerte, le suplicó a Pedro que fueran a vivir cerca de él, así que Pedro tomó a su familia y se mudaron del pueblo de San Juan Atenco a la ciudad de Puebla, a un barrio muy humilde pero sumamente tranquilo y apacible, gracias al hecho de rodear una vieja iglesia que daba nombre a la zona, la iglesia de La Virgen de los Remedios.

Al llegar a su casa, Guadalupe se siente afortunada y aliviada por la gran comprensión que ha demostrado su padre, sus palabras durante su camino a casa no han sido más que muestra del gran amor que le tiene y al ser recibida en su hogar por su madre, con un gran abrazo, no podría imaginarse a sí misma en un mejor lugar, pero antes de poder decir algo, su madre le da una noticia que la sorprende mucho.

-Mira quien te ha venido a visitar hija, tu primo Mariano.

Guadalupe no tiene tiempo de reaccionar, cuando su primo la abraza y le da un beso en la mejilla, para después ofrecerle un regalo.

-Espero que te guste prima, me costó mucho trabajo elegirlo.

Guadalupe se queda sin palabras ante la enorme muestra de cariño por parte de su primo, quien siempre ha aprovechado cualquier oportunidad para presumir su dinero y sus lujos, pero a pesar de todo, le agradece el obsequio y se ofrece a atenderlo durante la cena.

El obsequio que Mariano le da a Guadalupe es una hermosa cadena de oro con un dije en forma de letra "P", también de oro, que cuelga de esta.

-Es la letra de nuestro apellido querida prima, tal vez, por ahora, sea lo único que compartimos, pero es sin duda lo más importante.

Pedro mira a su esposa Juanita y le muestra una sonrisa en señal de aprobación, por lo que ambos hacen un gesto de aceptación a Guadalupe, quien se coloca el collar alrededor del cuello y por primera vez sonríe.

Después de la cena, Mariano pide permiso a su Pedro para salir a dar un pequeño paseo con Guadalupe, Pedro accede al igual que Juanita, a pesar de la falta de disposición de Guadalupe, quien aún no se recupera de su angustia y coraje que sufrió esta tarde por culpa de Sacramento.

La casa donde Guadalupe vive con sus padres, está a solo unos metros del jardín frente a la iglesia, así que casi de manera instintiva, ambos se dirigen ahí; la noche es agradable, cálida, iluminada y tranquila.

-A mi tío no le va mal con sus negocios, pero siguen viviendo en esa vieja casa, no lo comprendo.

-Esta casa es muy especial para mi madre, el tío Heráclito vivió ahí hasta el día de su muerte, ella lo amaba mucho y no desea vivir en otro lugar.

-Entiendo eso, pero ¿Acaso no era también él originario de San Juan Atenco?

-Si, al igual que toda nuestra familia.

-¿Acaso en esta casa hay algo que no hay en el pueblo?

-No es eso.

¿Por qué no volver allá? Después de todo, ahí está su verdadero hogar

-Tú sabes el porqué, mi padre…

-Lo sé, lo sé. Interrumpe Mariano. –Él teme por sus vidas.

Regularmente, Guadalupe trataría de convencer a su primo de que se aleje del pueblo y vaya a vivir a la ciudad como lo hicieron ella y su familia, pero por su mente no dejan de estar presentes, la imagen de Sacramento, el amor que siente por él y su embarazo; mientras tanto, Mariano continúa hablando y haciéndole preguntas que no contesta más que con un sí o un no, y sacudiendo su cabeza con total desgano.

-¿Qué es lo que te sucede prima?

-Nada. Responde Guadalupe haciendo evidente su malestar.

-Prima, tu sabes lo mucho que los quiero, y particularmente a ti…

Guadalupe se percata de que la mirada de Mariano está perdida en la suya, finalmente se ha dado cuenta de lo que su primo siente realmente por ella, pero ella jamás lo había visto de esa manera, lo considera casi como un hermano y no podría imaginar peor momento para conocer sus verdaderos sentimientos, así que sin importarle nada, se atreve a decirle la verdad.

-Estoy embarazada.

La noticia deja a Mariano sin palabras, su orgullo y su corazón se rompen y mostrando más ira que tristeza, le reclama a su prima.

-¿Cómo pudiste permitirlo? ¿Quién es el maldito que te hizo esto?

-No tienes ningún derecho a reclamarme nada. Le responde Guadalupe con total repudio a su actitud. –Yo jamás te he dado motivos para que me hables así.

-Pero es que yo estoy enamorado de ti.

-Te suplico que me perdones primo, pero yo no puedo corresponderte y en este momento, es en lo que menos puedo pensar.

-¿Quién es el padre?

-No te lo diré.

-¿Al menos te responderá?

-¿Por qué quieres saberlo?

-Yo te quiero, podría ser un padre para tu hijo, solo pídemelo y te daré un hogar a ti y a tu hijo.

Mariano trata de abrazar a su prima, pero Guadalupe retrocede, dejando claro que no puede sentir lo mismo que él pero a pesar de esto, él le insiste y la busca con mayor insistencia lo que provoca mucha molestia en Guadalupe.

-¡Ya basta Mariano! ¡Yo jamás te amaré!

Mariano finalmente parece reaccionar ante las duras palabras de su prima Guadalupe y no puede hacer otra cosa, más que retirarse con la poca dignidad que puede mostrar.

-Te advierto, que algún día, te arrepentirás de esta decisión Guadalupe.

Guadalupe levanta su rostro muy firme y con mucha seguridad, le responde a Mariano.

-Somos de la misma sangre primo y eso hoy no te importó en absoluto, jamás vuelvas a amenazarme, porque entonces serás tú quien se arrepienta de esa decisión.

Guadalupe se desabrocha el collar del cuello y se lo ofrece de vuelta a su primo, pero Mariano se niega a recibirlo, entonces ella lo deja caer al suelo, dando a entender que nada doblegará su orgullo, al igual que su

primo, de manera que el collar se queda tirado sobre la banqueta sin que ninguno de los dos se atreva a voltear a verlo.

Al volver a su casa, Guadalupe finalmente puede desahogarse y llorar entre los brazos de sus padres, Juanita y Pedro, aman a sus hijas más que a nada en el mundo y la sola idea de verlas sufrir, los angustia y los hunde en una impotencia insoportable, por ahora, deben consolarse con la idea de que su hija estará bien, no será la primera ni la última mujer que eduque a un hijo sola y sin importar lo que ocurra, amarán a ese hijo con todas las fuerzas de su corazón. Después de varias tazas de café y un sinfín de incómodas preguntas por parte de sus padres referente a ella, a Sacramento e incluso a Mariano, Guadalupe finalmente siente que ha llorado suficiente y respira profundamente antes de secarse las lágrimas, por última vez.

-¿Has pensado en lo que harás ahora? Le pregunta Pedro con mucha frialdad.

-Aportaré dinero a la casa, si me permiten quedarme, les prometo que mi hijo y yo no seremos una carga, solo les pido que me permitan estar cerca de ustedes, no quiero que mi hijo me vea como su única familia y si las cosas no funcionan, me iré de este hogar.

Pedro observa a su hija de la misma manera que la veía cuando era una niña después de hacer una travesura, sin importar lo grave de su falta, para él, siempre seguirá siendo una niña.

-Ven conmigo. Le ordena Pedro a su hija, quien obedece sin dudar.

Pedro y Guadalupe salen a la calle nuevamente, al pasar por el lugar donde hace un momento discutió con su primo, se percata de que el collar que le había obsequiado ya no está, sin duda algún afortunado se benefició de su discusión con una fina joya, pero por ahora, eso no le importa a Guadalupe, únicamente quiere escuchar lo que su padre tiene que decirle aunque a semejantes horas de la noche no puede imaginarse hacia donde se dirigen. Finalmente, después de caminar unas calles detrás de la iglesia, Pedro se detiene frente a un zaguán, bastante ancho y que cubre una alta entrada a lo que parece ser una bodega vieja y abandonada, entonces, Pedro toma de su bolsillo un juego de llaves y abre la cerradura de una de las enormes hojas de fierro, el sonido del rechinar de las bisagras es bastante escalofriante, adentro, la oscuridad es casi absoluta, únicamente una gran parte sin techo es iluminada por la luna, después de dar unos pasos, Pedro enciende un pequeño foco que apenas ilumina el zaguán.

-Nunca lamenté el hecho no haber tenido un hijo varón. Le dice Pedro a

su hija. –Siempre me he sentido orgulloso de mis dos hijas, incluso hoy.

Guadalupe baja la mirada, suponiendo que, a pesar de sus palabras, su padre le confesará la gran desilusión y vergüenza que le ha provocado este día.

-Te comportaste como una mujer valiente y orgullosa, a pesar de todo, no buscaste la lástima ni la compasión de Sacramento ni de Mariano, eso es motivo suficiente para que me sienta orgulloso de ti.

Guadalupe se siente desconcertada, pues no comprende a lo que su padre se refiere o trata de hacerle entender, así que sin más rodeos, le pregunta directamente.

-¿Qué hacemos en este lugar papá?

Pedro contempla el lugar por unos segundos y le responde a su hija, sin ser totalmente directo.

-Siempre les dije que la razón por la cual habíamos decidido irnos de pueblo e instalarnos aquí fue por la enfermedad del tío Heráclito y su solicitud de que estuviéramos cerca de él pero hubo algo más que motivó esa decisión.

-¿De qué hablas papá?

-Hace algunos años, ocurrió algo con respecto a mi general que nunca le he contado a nadie hija mía y debes jurar, que tu jamás tampoco lo harás.

Guadalupe asienta con la cabeza pero su padre le insiste muy enérgicamente para que haga un juramento en ese momento.

-Te juro que jamás se lo diré a nadie papá.

Pedro le cuenta entonces a su hija, lo ocurrido hace varios años, cuando ella era únicamente una niña y él se enteró de que su propio hermano, lo había injuriado ante el gobernador de Puebla para que este lo mandara a matar.

Guadalupe apenas y puede creer lo que su padre le ha dicho, pues él jamás se expresó mal de su tío Rogaciano, se notaba que lo amaba y que no deseaba que algo malo le ocurriera, a pesar de que era un hombre reservado y frío, su padre, de alguna manera, les inculco a ella y a su hermana, un cierto cariño y respeto hacía el, por el hecho de ser su familia.

-¿Por qué mi tío hizo algo semejante? ¿El general lo mandó a matar? ¿Mi primo sabe esto?

Pedro tiene que tomar a Guadalupe de los brazos para ayudarle a controlarse, pues el mismo no conoce la respuesta a esas preguntas.

-No lo sé hija. Le responde Pedro sosteniéndole muy fuerte la mirada a Guadalupe. –Al siguiente día de que el general murió, tu tío fue asesinado, pero no podría asegurar que eso fue obra del general, por desgracia, tu tío se había hecho de muchos enemigos desde hacía demasiado tiempo y desafortunadamente, el único hombre que podría aclarar esa duda, también murió.

-¿A quién te refieres?

-"El charro negro", el pistolero de confianza del general fue asesinado, me pidieron reconocer su cuerpo el mismo día que tu hermana se casó, fue por eso, que la policía fue a buscarme a la iglesia.

Guadalupe se queda un momento en silencio para analizar toda la información que le ha dado su padre y sin estar segura sobre lo que espera o desea escuchar como respuesta, le hace una pregunta muy clara.

-¿Confías en mi primo Mariano?

Pedro lanza un suspiro, comprendiendo perfectamente la incertidumbre de su hija, pero casi con el mismo rostro de duda le responde.

-Después de lo que ocurrió hoy, no estoy seguro de eso hija, es por eso que te he traído a este lugar.

Pedro dirige su mirada hacia el interior de la bodega y le explica finalmente a Guadalupe.

-Acabo de comprar esta bodega, servirá para resguardar los autobuses, es grande y con techos altos para que puedan maniobrar dentro, pero lo más importante, es que cuenta con un pequeño departamento en la parte superior, si algún día, algo nos llegar a ocurrir a mi o a tu madre, este lugar te pertenecerá a ti, administrando bien el negocio, nada les faltará ni a ti ni a mi nieto.

Guadalupe se lanza a los brazos de su padre y las lágrimas vuelven a dejarse ver en sus ojos, el agradecimiento es muy grande y no es suficiente expresarlo con palabras pero por ahora, entre padre e hija, es evidente que resultan innecesarias.

Después de unos minutos de conversar a grandes rasgos, de la forma en que funcionará la bodega, Pedro le pide a su hija que vuelvan a su casa, pues es tarde y deben descansar, después de volver a cerrar la ancha puerta del zaguán, toma el brazo de Guadalupe y comienzan el camino de vuelta al hogar.

Capítulo 10

CAPÍTULO 10. EL HOMBRE MAS RICO DEL PUEBLO.

Pueblo de San Juan Atenco - 1960

Graciela, la madre de Mariano entra en su casa, sin duda una de las más grandes y bonitas del pueblo llena de bellos y costosos mueble y ornamentos, sin embargo, lo único en lo que puede pensar al entrar en esa casa, es en la soledad que la invadirá durante toda la tarde y la noche, así que de inmediato busca una botella de vino que ya se ha vuelto una costumbre tener siempre en su alacena y sin mostrar prácticamente ninguna expresión, la abre con mucha calma y se sirve una copa para comenzar a beber. Después de unos minutos, Graciela sonríe y de inmediato deja de lado la botella al escuchar la puerta de su casa azotarse con mucha fuerza y corre para ver de quien se trata, es su hijo Mariano quien entra molesto y murmurando maldiciones.

-Que gusto me da verte hijo.

Mariano no le contesta nada a su madre, únicamente se deja caer en el sofá de la sala y muestra cada vez mayor molestia.

-¿Por qué estás tan molesto? ¿Tienes hambre? Puedo prepararte algo de comer.

-No quiero nada. Le responde de manera cortante.

-¿En dónde has estado?

-¿En dónde crees? Le responde sarcásticamente.

Graciela se queda en silencio mientras contempla a su hijo frotar sus dedos con ansiedad, su mirada es como la de una fiera acechando una presa invisible. A pesar de que desde la muerte de su esposo Rogaciano y su hijo Joel, la fortuna y la riqueza le han sonreído a su hijo Mariano, nunca lo ha visto realmente feliz.

-¿Qué es lo que te tiene tan molesto?

Pedro suspira y con una expresión de hastío responde a su madre.

-Guadalupe está embarazada.

-¿De quién? Pregunta sorprendida.

-Si lo supiera, no estaría aquí.

Graciela no hace más preguntas, ni trata de encontrar palabras para consolar a su hijo, lo que sorprende mucho a Mariano, pues siempre que ella oye hablar de su familia política, gusta de hacerlos ver como personas sin éxito y vulgares y cualquier noticia que pudiera hacerlos ver mal ante la sociedad, sería motivo de alegría para ella, sin embargo, en esta ocasión, parece mostrar una sincera pena por su sobrina Guadalupe.

-¿No me vas a decir nada? Pregunta Mariano como si retara a su madre.

Graciela se levanta de su asiento y camina alrededor de su sala, pensando en las palabras con la que quiere plantear su propuesta a su hijo.

-He pensado mucho en todo esto hijo, has logrado muchas cosas, más de las que tu padre jamás imaginó lograr, eres sin duda el hombre más rico del pueblo, todos nos respetan y a pesar de que hemos perdido a tu padre y a tu hermano, hoy tienes todo lo necesario para ser feliz, buscar a una buena mujer que te quiera, que te dé una familia y pueda hacerte feliz.

Mariano contempla a su madre por unos segundos sin decir una sola palabra, pero después se lanza como una bestia sobre ella para sujetarla muy fuerte de sus brazos y lanzarle una mirada llena de odio, lo que provoca terror en Graciela.

-¿Cómo puedes decir semejante estupidez? Guadalupe Pomposo será mi esposa y de nadie más, sin importar lo que me cueste o lo que tenga que hacer, ella será mía.

Mariano suelta los brazos adoloridos de su madre quien está al borde del llanto y no puede hacer otra cosa más que observar con miedo a su propio hijo. La incomodidad del momento es muy tensa y Mariano prefiere irse.

-¿A dónde vas? Le pregunta Graciela.

Mariano no contesta nada y solo toma su saco y se dirige a la puerta.

-Por favor, no te vayas hijo, no vayas a ese lugar, te lo suplico.

Mariano ignora por completo las palabras de su madre y sale de su casa sin decir una sola palabra.

Graciela se queda en su casa, nuevamente sola, llorando desconsolada, no comprende que es lo que le sucede a su hijo, su obsesión por casarse con su prima es enfermiza, a pesar de que ella sabe que no son de la misma sangre y por ese motivo jamás se rehusó a esa relación, no cree

realmente que él deba casarse con ella.

Cuando Mariano le confesó sus intenciones con su prima Guadalupe, supuso que todo era parte de su sed de venganza por la muerte de su padre, supuso que ansiaba verla sufrir, haciéndola vivir un matrimonio infeliz y miserable, como el que ella misma vivió con Rogaciano en medio de peleas y pobreza, sin embargo, después de tantos años la riqueza y la fortuna le han sonreído, Mariano es el hombre más rico del pueblo y de ese plan de venganza hacia su tío Pedro, solo han quedado las palabras y la obsesión por casarse con su prima Guadalupe y aunque sus pensamientos le llenen de vergüenza, no cree realmente que a Mariano le interese su prima como mujer, de otra forma, ¿Cómo explicar el hecho de que Mariano visite un antro de mala reputación donde se rumora que se reúnen homosexuales para tener perversos encuentros casuales?

Graciela toma uno de los retratos de su difunto hijo Joel, murió muy joven, asesinado por un desconocido sin una razón aparente, por un pequeño instante de solemnidad, decide elevar una oración hacia su difunto hijo, pero después vuelve a tomar la botella de alcohol con toda la intención de perderse en la ebriedad.

Capítulo 11

CAPÍTULO 11. NEGOCIOS.

Ciudad Serdán - 1960

Sacramento vuelve a su casa, casi cayéndose por haber bebido tanto alcohol, la botella que lleva en la mano aún pesa pero ni siquiera distingue que tanto contiene pero espera que se suficiente para calmar el dolor que aprieta tan fuerte su pecho, todos sus amigos de juerga han quedado tendidos a lo largo del camino, únicamente el continúa tratando de encontrar el suyo hasta su casa, pero después de unos pasos parece que el también terminará igual que ellos, inconsciente sobre la sucia banca de un parque escasamente alumbrado por un farol de la calle, sin embargo, justo antes de quedarse dormido, Sacramento distingue una sombra de pie frente a él y lo único que es capaz de hacer es lanzar un puñetazo al aire balbuceando una especie de amenaza.

-¡Largo de aquí ladrón!

La sombra, no se mueve lo que pone aún más en guardia a Sacramento e intentar ponerse de pie una vez más pero vuelve a golpear el aire y provoca una risa en la oscuridad.

-¡No te burles maldito!

-No me estoy burlando, me sorprendo por el hecho de que has aguantado mucho más que tus amigos y aún tienes fuerzas para buscar una pelea.

-¿Quién eres? ¿En dónde estás? Pregunta Sacramento buscando por la mirada en todas direcciones.

-Estoy frente a ti.

Sacramento finalmente distingue a la sombra moverse y extender su mano frente a él, Sacramento la toma con desconfianza, pero con mucha fuerza se incorpora lo más cerca que puede del rostro del extraño que le habla y puede apreciar sus penetrantes ojos verdes.

-Te felicito. Le dice el hombre. –Es evidente que eres un hombre dispuesto a todo.

-¿Dispuesto a todo?

El hombre vuelve a extender su mano para ofrecerle a Sacramento unas

galletas, lo que sorprende mucho al joven que aún está demasiado ebrio.

-No tienen nada malo, el dulce te hará sentir mejor. Le dice el extraño con una sonrisa chueca y desconcertante.

Sacramento continúa mirando las galletas en la mano del hombre sin atreverse a tocarlas pero entonces él toma una y se la mete en la boca, dándole a entender que es seguro comerlas, Sacramento cree en el extraño y hace lo mismo.

-¿Cómo te llamas? Le pregunta Sacramento.

-Mis amigos más cercanos me apodan "el diablo"

-Pues yo no te conozco y no soy tu amigo, dime tu nombre.

-No soy de por aquí, podría decirte cualquier nombre falso y daría lo mismo.

-No me importa, de todas maneras dímelo.

-¿Para qué? Lo más probable es que para mañana ya lo hayas olvidado.

Sacramento da media vuelta y comienza a caminar, sus pasos ya nos son tan torpes como antes y su mirada vuelve a ser segura para reconocer el camino hacia su casa, convencido de que no tiene nada de qué hablar con ese extraño hombre, prefiere alejarse de él.

-¿No te interesa saber de Guadalupe? Le pregunta "el diablo" casi de forma burlona.

Sacramento se vuelve lleno de ira hacia el extraño hombre decidido a golpearlo con toda su fuerza por haberse atrevido a nombrar a su amada Guadalupe, pero a pesar de la repentina recuperación de su estado de ebriedad, aún no es suficiente para hacerle frente y fácilmente evita su ataque provocando que Sacramento caigo al suelo una vez más.

-¡No te atrevas a mencionar su nombre, malnacido! Le reclama Sacramento a la vez que lanza un nuevo ataque que "el diablo" vuelve a esquivar fácilmente.

Al darse cuenta de que en su estado será incapaz de vencer en una pelea a su oponente, Sacramento decide hablar con él, esperando ser lo bastante listo para averiguar lo que el misterioso hombre busca.

-¿Ella te ha enviado?

“El diablo” se ríe sorpresivamente ante la pregunta de Sacramento y claramente le responde que no, entonces retrocede unos pasos para permitirle incorporarse mientras el enciende un cigarro.

-No tienes de que preocuparte Sacramento.

-¿Cómo sabes mi nombre?

-¡Por favor! Cuando se informa alguna morbosa novedad en los “lavaderos de Almoloya” uno puede escuchar santo y seña de todos los protagonistas de esas historias, aunque a veces no sean verídicas.

A Sacramento le parece extraño, que un hombre aparentemente inteligente como el que tiene enfrente, pueda hacer caso a los chismes de sirvientas y tenderas que se reúnen en los lavaderos públicos de la ciudad de Puebla, sin embargo, sabe a lo que el extraño se refiere y continúa hablándole.

-¿Qué es lo que me quiere decir sobre Guadalupe? Y más le vale tener mucho cuidado con lo que diga.

-Te ofrezco disculpas muchacho, la verdad es que no podía permitirme perder la oportunidad de hablar contigo de negocios, así que recurrí a mi última carta para obligarte a que me escucharas.

Sacramento se sorprende mucho por lo que escucha y su rostro solo se puede interpretar como incertidumbre, sin embargo, ya no parece reflejar el estado de ebriedad que tenía hasta hace solo unos minutos.

-¿Qué me quiere decir? Pregunta Sacramento aún confundido.

-Antes que nada, quiero que sepas que si te he investigado un poco antes de venir a verte, la verdad es que no me interesa tu relación con esa joven, el motivo para entrevistarme contigo es otro.

-¿De qué se trata entonces?

-Estoy enterado de que tú manejas los negocios de tu padre y que de poco sirve entrevistarse con él si tú no das tu opinión al respecto, de tal manera, que ante tal muestra de confianza, considero innecesario tratar cualquier tema con él.

-¿Tanta prisa tiene que no podía esperar a verme en la mañana y en un mejor estado?

-Mucha prisa. Le responde “el diablo” a la vez que le ofrece un cigarro a

Sacramento.

-Ustedes tienen una flotilla de autobuses con el mejor servicio en esta región, su competencia no ofrece lo mismo que ustedes, por la sencilla razón de que no puede hacerlo.

A Sacramento no le agrada escuchar un comentario negativo sobre la empresa del padre de Guadalupe, a pesar de que su relación ha terminado, siente un profundo respeto por Pedro Pomposo, pero no puede ocultar el hecho de que a pesar de todos sus esfuerzos, no ha logrado ser competencia en los negocios para él.

-Debes saber que no hablo únicamente por mí. Continúa hablando el hombre. –Represento a los intereses de otra persona, a la cual conocerás únicamente hasta que aceptes el trato que vengo a proponerte.

-¿Tan seguro está de que lo aceptaré?

-Es muy conveniente para todos. Le responde. –No estamos lo bastante familiarizados con este tipo de empresa, pero contamos con los recursos para invertir en la tuya.

-Y ¿Por qué habría de estar interesado en tener nuevos socios?

-La nueva carretera que llegará hasta el estado de Veracruz.

-¿Qué hay con eso?

-Puebla es el paso obligado para todo aquel que llegue a la ciudad de México desde el Golfo, dentro de muy poco, las grandes compañías querrán ampliar sus rutas, esto te desplazará a ti y a otros empresarios pequeños, sin embargo, la oportunidad de negocio y ganancias es clara.

Sacramento adivina de inmediato las intenciones del hombre y antes de permitirle que continúe hablando, él se adelanta.

-Es por eso que quieren invertir en una línea pequeña, con el tiempo quieren competir con los grandes transportistas.

-Así es, tus conocimientos en el área y la calidad de tus servicios te convierten en la mejor opción.

-¿Qué pasará con los demás?

-Sin duda se verán afectados, pero una vez que nos consolidemos, podremos ofrecerles empleo a todos, no serán dueños de sus negocios o

de sus autobuses, pero al menos no se quedarán en la calle.

Sacramento debe admitir que le negocio es casi inevitable, si no acepta la propuesta de "el diablo", será solo cuestión de tiempo para que el comparta el destino de los hombres que pretende algún día contratar, sin embargo aún existe algo que no comprende y no puede permitirse quedarse con la duda.

-¿Tan importante era tratar este asunto conmigo? ebrio, por la madrugada y en la calle.

-Ya te dije que sí, mañana saldrá el primer viaje desde la ciudad de México hasta Mérida y comenzará la verdadera competencia, apenas averigüé que autobuses ofrecían el mejor servicio de la región vine hasta acá para hablar con el dueño y comprobar yo mismo el servicio que ofrecen, apenas me registré en una posada, comencé a investigar donde encontrarte y aquí estamos.

-Y ¿Qué es lo que esperan de mí?

-Estarás al mando de todo, serás dueño de la parte proporcional de la empresa y de tus autobuses, conservaremos el nombre de tu empresa, tu nombre y el de tu padre, únicamente necesitas trasladarte a la ciudad de México por algunos meses para asesorarnos en la compra de los autobuses y otros trámites.

Sacramento no puede creer el gran negocio que tiene frente a él, finalmente dejará de ser un hombre de pueblo para convertirse en un importante empresario, tantos años de trabajo, esfuerzo y dedicación han rendido frutos, todo a partir de este momento será maravilloso, únicamente hay algo que falta en esa vida de ensueño que siempre ha anhelado; su amada Guadalupe.

Capítulo 12

CAPÍTULO 12. EL AMOR MÁS GRANDE.

Ciudad de Puebla

Guadalupe camina cabizbaja por la calle que pasa junto a la iglesia de los Remedios, de la puerta del patio de la sacristía, sale una mujer que de inmediato vuelve a entrar cuando la ve caminando, pero a Guadalupe ya no le preocupan ese tipo de actitudes de la gente, se ha enterado de todos los rumores que existen sobre ella, algunos incluso le resultan bastante graciosos, pero a todos les da la misma importancia que a cualquier chisme de mercado.

La jornada ha sido larga para Guadalupe, después de supervisar el trabajo en la nueva bodega de su padre, ha tenido que quedarse a hacer algunas adecuaciones al pequeño departamento en el piso superior, la tarde es calurosa y Guadalupe camina despacio hacia la casa de sus padres, su embarazo ya resulta evidente, lo que provoca aún más rumores y miradas prejuiciosas a su paso.

Al llegar a la casa de sus padres, Guadalupe se alegra al ser recibida por el amigo de su padre, Socorro, quien como de costumbre, ha llegado de visita a su casa con un gran ramo de flores. Socorro jamás criticó ni juzgó la situación de Guadalupe y le ha ofrecido su incondicional apoyo como clara muestra de amistad, respeto y cariño hacia ella y su familia.

-¡Me alegro mucho de verte tío! Le dice Guadalupe a Socorro a quien llama tío, únicamente como muestra de cariño, como lo hizo con el General hasta el día de su muerte.

-Te he traído algo muy especial en esta ocasión Guadalupe.

Guadalupe sonríe con complicidad hacia Socorro y le permite guiarla hasta el interior de su casa para mostrarle el obsequien que le ha llevado. Al entrar en la sala, Guadalupe se queda muda de la sorpresa al ver un elegante y fino ramo de orquídeas blancas sobre una mesa.

-Son muy bellas. Suspira Guadalupe.

-Las orquídeas blancas, simbolizan el amor más auténtico, puro y sincero querida Guadalupe, es por eso que estas flores son como tú, sin importar lo que cualquier persona pueda decir de ti, al igual que estas flores, podrán mancharlas fácilmente de cualquier color, pero jamás dejará de ser blanca.

Guadalupe no puede evitar derramar una lágrima por las bellas palabras de su querido tío y lo abraza con mucha fuerza para mostrar su agradecimiento ante las miradas enternecidas de Pedro y Juanita.

Guadalupe se despierta una mañana con menos energías que de costumbre, entonces, se da cuenta de la extraña sensación de humedad entre sus piernas y de inmediato lo sabe.

-¡Mamá!

Juanita entra en la habitación a toda velocidad y observa a su hija quien le dice.

-Mi bebé ya va a nacer.

Frente al parque Paseo Bravo en la esquina de una elegante avenida llena de grandes y elegantes casas conocida por todos en la ciudad como la avenida Juárez, se encuentra una clínica, a la cual entra Guadalupe acompañada por sus padres.

Guadalupe sufre fuertes dolores pero resiste valientemente, siempre pensando en el bienestar de su hijo, mientras tanto, Pedro espera atento en una pequeña sala de espera, caminando en círculos y frotándose constantemente las manos, su nerviosismo únicamente desaparece cuando escucha a lo lejos, las voces de su hija Rosa y su yerno Antonio.

-¿Cómo está? Pregunta de inmediato Rosa.

Antes de que Pedro pueda contestar cualquier cosa, el sonido del llanto de un bebé recién nacido, llena de alegría a todos en la habitación seguida por una extraña sensación de incertidumbre y ansiedad por verlo y saber la condición de Guadalupe, después de unos momentos, Juanita sale de una puerta con una sonrisa iluminando su rostro, entonces Pedro la abraza y de inmediato le pregunta cómo se encuentran su hija y su bebé.

-Ambas están muy bien. Le responde Juanita sin dejar de sonreír.

Rosa y Antonio se acercan de inmediato a abrazar a los felices abuelos y todos se vuelcan en felicitaciones, sonrisas y bendiciones.

-¿Podemos entrar a verlas? Pregunta Antonio quien no puede ocultar su nerviosismo.

-Solo por un momento, me lo ha dejado muy claro el médico, síganme en silencio.

Al entrar en la habitación, Pedro observa a Guadalupe, radiante y llena de luz, cargando a su pequeña hija entre sus brazos, la felicidad y las

lágrimas inundan la habitación mientras un médico sale después de felicitar a toda la familia.

-¿Cómo te sientes hija? Pregunta Pedro a su hija.

-Cansada pero muy feliz.

Después de que casi todos cargan y ven a la recién nacida, Rosa se acerca a su esposo quien aún no la sostiene para que finalmente lo haga, pero este se niega apenado y temeroso por no saber cómo hacerlo, sin embargo Rosa le insiste.

-Es necesario que comiences a practicar Antonio, para cuando tengamos los nuestros.

Al escuchar esas palabras nadie en la habitación sonríe a excepción de Rosa, pues después de mucho tiempo intentándolo ella y Antonio no han podido concebir un hijo. Antonio finalmente accede a cargar a la bebé con mucho cuidado y solo por un momento, al sostener a la pequeña criatura su corazón se enternece y su alma se siente ligera, es algo verdaderamente hermoso, entonces decide colocarla nuevamente al lado de su madre y esperando no decir algo de lo que pueda arrepentirse le habla a Guadalupe a la vez que la mira a los ojos.

-Sacramento tiene derecho a saberlo.

Guadalupe no le responde nada a su cuñado, únicamente carga de nuevo a su hija y la contempla sin decir palabra y ante su evidente negativa, Antonio se aleja suponiendo que su comentario ha molestado a Guadalupe pero antes de que se vaya, Guadalupe sostiene su brazo y lo mira a los ojos, tranquila y sin mostrar ninguna molestia.

-Eres un buen amigo. Le dice Guadalupe. –No menciones nada por favor.

Antonio suspira profundamente y escucha la puerta de la habitación abrirse y observa entrar una enfermera que les habla a todos amablemente.

-La madre y la niña necesitan descansar, únicamente puede permanecer un familiar, los demás deberán esperar hasta la hora de visita.

Pedro se despide de su hija, de su esposa y de su nieta y vuelve a la pequeña sala de espera donde lo espera su querido amigo Socorro, quien sostiene un ramo de flores y un periódico bajo su brazo, de inmediato se acerca a felicitar a todos y entrega el arreglo a Rosa, después Socorro sujeta el brazo de Pedro apartándolo un poco de los demás.

-Felicidades Pedro.

-Muchas gracias querido amigo, hablaré con el doctor para que te permita pasar a conocer a mi nieta.

-Con gusto lo haré pero será mejor que lo haga en el horario de visita. Le dice Socorro sin mostrar demasiado entusiasmo.

-No te ves muy feliz amigo.

-En verdad lamento mucho tener que traer malas noticias en un día de tanta dicha para ti.

-¿De qué hablas? Le pregunta Pedro con total asombro

Entonces, Socorro le extiende su brazo y le muestra el periódico a su amigo, Pedro lo sostiene sin entender lo que Socorro pretende pues sabe que él es analfabeto y de nada le sirve lo que tiene en sus manos, por lo que le lanza una mirada bastante molesta a su amigo.

-¿Pretendes burlarte de mí?

-Observa la fotografía Pedro.

Pedro baja la mirada hacia el periódico y entonces, realmente se asombra como si hubiera sido capaz de leer el encabezado de la noticia.

-¿Qué es esto?

-Temo que una mala noticia para tu negocio.

-¿Qué es lo que dice aquí?

-Es la ruta más grande del país, viajará desde el Distrito Federal hasta Mérida.

-¿Cómo me afecta esto?

-Los clientes que transporten mercancías desde los puertos del golfo, comenzarán a evitar pasar por el estado y venderán directamente en la capital.

Pedro se lleva una mano a la cabeza y suspira, aún entusiasmado por el nacimiento de su nieta y responde a su amigo.

-Se vienen tiempos difíciles, pero sabremos salir adelante, somos muchos

empresarios pequeños, podremos enfrentar esto.

Socorro hace una mueca que claramente contraria al comentario de Pedro y sin dar mayores rodeos le explica a su amigo la razón.

-Temo que hay otra mala noticia Pedro.

-¿Cuál?

-Se rumora que Sacramento se ha aliado a una empresa más grande con la intención de sacar a todos los demás del mercado.

-Maldición.

Pedro no es un hombre que acostumbre hablar mal de otras personas o mucho menos maldecirlas, pero ante la evidente crisis que deberá enfrentar su negocio, no puede hacer más, el hombre que ingresó en la clínica esa mañana es un hombre muy diferente al que sale de ella y a pesar de que el simple pensamiento de su nieta le devuelve una sonrisa en el rostro, Pedro no deja de preocuparse por su bienestar y el de su familia.

Ciudad Serdán.

Mariano observa su reloj una vez más y vuelve a revisar los documentos que su nuevo socio debe firmar, su retraso es una gran falta de respeto que no puede tolerar y ansía el momento de verlo atravesar la puerta de la cantina acompañado por "el diablo" para hacérselo saber, si estuviera en San Juan Atenco, nadie se atrevería a hacerlo esperar pero la altanería y descaro de Sacramento no pasarán desapercibidas, finalmente, después de mucho esperar, Mariano observa una silueta entrar en la cantina, se trata de "el diablo" quien llega solo y con una expresión de molestia.

-¿En dónde está? Pregunta de inmediato Mariano.

-Posiblemente en camino a Puebla. Responde "el diablo" a la vez que ordena que le sirvan una copa.

-¿De qué carajo está hablando?

-Creí haberlo convencido esta madrugada, lo encontré completamente ebrio, le di uno de mis remedios para la borrachera y le explique de lo que se trataba nuestro negocio, estaba seguro de que lo había convencido, pero cuando lo fui a buscar esta mañana...

Mariano casi estalla cuando el hombre le explica lo sucedido y de

inmediato le reclama.

-¿Qué te dijo?

-Ni si quiera estaba en su casa, yo creo que fue a buscar a Guadalupe, el tipo está completamente enamorado de ella.

Capítulo 13

CAPÍTULO 13. REENCUENTRO.

Ciudad de Puebla

La puerta de la casa de Pedro y Juanita en la ciudad, tiene unos escalones un poco altos que Guadalupe tiene que subir con mucho cuidado, al entrar en su casa cargando a su pequeña hija, acompañada por toda su familia, Guadalupe inmediatamente percibe el aroma de las flores que su tío Socorro ha enviado desde muy temprano y caminando muy despacio, lleva a su hija hasta la pequeña cuna que también fue un obsequio suyo, Guadalupe no puede evitar sentirse emocionada ante las grandes muestras de cariño y sin que nadie lo note, derrama una lágrima al contemplar a su hija dormida en lo que será su nuevo hogar.

Después de cerciorarse de que su nieta duerme profundamente, Pedro le avisa a su familia que debe volver a trabajar y que volverá más tarde, mientras tanto, Juanita da unas indicaciones a su hija Rosa para que la ayude en la cocina mientras Guadalupe descansa un poco antes de comenzar a preparar la comida, justo cuando Juanita y Rosa entran a la cocina, alguien toca a la puerta, por lo que Antonio se ofrece a abrir, suponiendo que se trata de su tío Socorro, Guadalupe se aproxima a la puerta y escucha a Antonio decir con total asombro, un nombre que estaba dispuesta a jamás volver a pronuncia.

-¡Sacramento!

Sacramento no dice nada, únicamente busca con la mirada desde la puerta de la calle a Guadalupe, entonces, ella se arma de valor y se aproxima a la puerta para permitir a Sacramento que la vea, su mirada y su rostro no se mueven pero parecen reflejar odio hacia el hombre que mira hacia abajo.

-Guadalupe, te juro que yo no le he dicho nada. Dice Antonio de inmediato

Guadalupe continúa sin hablar, únicamente observa a Sacramento quien luce angustiado y triste.

-Por favor entra Antonio. Le dice Guadalupe a su cuñado.

Cuando Antonio vuelve al interior de la casa, Sacramento trata de explicarle que su amigo no le ha dicho nada, sin embargo, ella de inmediato le prohíbe hablar, en el fondo sabe que no es necesario disculpar a su cuñado, pues sabe que él no rompería su promesa y también que solo era cuestión de tiempo para que Sacramento se

enterara del nacimiento de su hija.

-¿A qué has venido? Pregunta Guadalupe.

-Guadalupe, no puedo vivir sin ti…

-¡Por favori Interrumpe Guadalupe. –Te conozco muy bien, no eres tu quien habla si no tu estúpido orgullo.

-Te equivocas, vine a pedirte que vuelvas conmigo.

-¡Eres un descarado! Se lo que hiciste.

-¿A que te refieres?

-No me quieras ver la cara, se sobre tu alianza con una empresa de autobuses y lo mucho que eso afectará al negocio de mi padre.

-No acepté esa propuesta.

Por primera vez, Guadalupe no sabe que contestar, a pesar de su coraje y los deseos de maldecir e incluso golpear a Sacramento, no sabe que responder, así que únicamente puede preguntar lo más obvio.

-¿Eso es verdad?

-Te lo puedo jurar, es cierto que me ofrecieron aliarme con una empresa, había sido todo lo que había soñado, elevar ni nombre y el de mi padre junto al de otros grandes empresarios en el país, habría tenido todo lo que deseara, pero sin ti, no valía la pena.

-¿Me estás diciendo que renunciaste al éxito y a la fortuna, solo por mí?

-Por supuesto que habría querido compartir todo eso contigo, pero sabía que si traicionaba la confianza de tu padre, jamás me lo hubieras perdonado, por eso preferí abandonarlo todo, con tal de volver a estar contigo.

-Ya es tarde Sacramento.

Al decir esto, Guadalupe intenta cerrar la puerta de su casa pero entonces, Sacramento sube los escalones con rapidez y la detiene para mirarla a los ojos.

-Tú sabes tan bien como yo que eso no es verdad, tú y yo debemos estar juntos.

Guadalupe no sabe que contestar, una parte de ella aún desea arrojarse a los brazos de Sacramento y creer en su promesa de amor pero no puede olvidar todo el dolor que le ha provocado y lo difícil que ha sido para ella luchar sola con su embarazo.

-No puedes hacer esto. Le dice Guadalupe. –No puedes simplemente volver aquí esperando que te perdone y que seamos una familia los tres.

-¿Los tres? Pregunta Sacramento.

La sorpresa que muestra Sacramento, también asombra a Guadalupe, ahora se da cuenta de que realmente ha vuelto a buscarla a ella, Sacramento no tenía idea de que ya es padre de una hermosa niña.

Sacramento espera nervioso afuera de la casa de Guadalupe, ella ha entrado a advertir a su madre y a su hermana sobre su llegada, después de una angustiante espera, entra en la casa con una expresión de confusión, Juanita y Rosa, no le dirigen la palabra, únicamente lo siguen muy de cerca con una mirada llena de repulsión y odio, finalmente Sacramento se acerca a la cuna donde duerme su hija y al verla, las lágrimas corren por sus mejillas, Guadalupe la carga con mucho cuidado y se la entrega, Sacramento la besa con mucho cariño y toca sus manos y con mucha dulzura le dice.

-Hijita, perdóname.

La tierna imagen que presencian, es lo suficientemente intensa para ablandar el corazón de Juanita y de Rosa, quienes se miran una a otra ante la clara incertidumbre de lo que ocurrirá a partir de este momento pero también la extraña sensación de alivio al saber que Sacramento está ahí, solo esperan que apenas el tiempo suficiente antes de que Pedro vuelva a la casa pero el repentino sonido de la puerta, mata por completo esa esperanza, la voz de Pedro paraliza a todos y de inmediato, Juanita y Rosa corren hacia él para evitar el encuentro, pero es imposible, Pedro entra en la habitación y mira a Sacramento a los ojos con una sola idea en su cabeza, correrlo de su casa para siempre.

-Suelta a mi nieta inmediatamente. Le advierte Pedro con mucha firmeza

-Ya no puedo separarme de ellas Don Pedro.

-Ya te separaste de ellas una vez, no permitiré que vuelvas a hacerlo.

Ante todo pronóstico posible de imaginar, Pedro toma una enorme llave de tuercas de una caja de herramientas y se abalanza con todas sus fuerzas sobre Sacramento, quien no puede hacer otra cosa más que instintivamente proteger a su hija, quien al sentir la violenta reacción, comienza a llorar, pero Sacramento no siente ningún golpe, al volver la

mirada, busca de inmediato a Guadalupe quien afortunadamente no luce herida, después observa a unos centímetros de él el brazo de Socorro quien ha logrado detener a tiempo el golpe de Pedro.

-¿Qué pensabas hacer? Pregunta Socorro quien se muestra molesto y alterado.

Pedro escucha el llanto de su nieta y baja la llave de tuercas, su cuerpo se desploma sobre la cama y suelta la herramienta que de inmediato recoge Socorro, por la mente de Pedro, solo existen las imágenes del día de la muerte del General, las manos del "charro negro" salpicadas de sangre y las suyas sudorosas, estuvieron a punto de mancharse de la manera que ese día se juró a sí mismo, jamás hacerlo.

-El muchacho ama a tu hija Pedro. Le dice Socorro. –De lo contrario no estaría aquí.

Socorro vuelve la mirada hacia Sacramento quien entrega de inmediato a su hija a Guadalupe para hablarle a Pedro.

-Vine aquí a pedirle a su hija que volviera conmigo Don Pedro y le juro por lo más sagrado, que hasta el día de hoy supe que tengo una hija.

Juanita finalmente interviene y no necesita hacer más que tomar el brazo de su esposo y mirarlo a los ojos para hacerlo entrar en razón, entonces, comprende que no puede ser el quien resuelva este conflicto y se retira de la habitación sin decir nada más, entonces Juanita vuelve su mirada hacia todos los presentes, quienes comprenden que deben hacer lo mismo, a excepción de Sacramento y Guadalupe que se quedan solos en la habitación con su hija.

-Te advertí que yo no sería una mujer más en tu vida. Le dice Guadalupe a Sacramento quien finalmente parece comprender lo que debe hacer.

-Por favor, sé mi esposa.

Capítulo 14

CAPÍTULO 14. A PESAR DE TODO, FAMILIA.

Ciudad de Puebla

Las bodas comunales suelen ser muy llamativas, le recuerdan a las personas que por encima de cualquier ostentosa y elegante celebración, debe estar el amor y la promesa eterna que representa una boda.

La iglesia de los Remedios es el marco de la boda donde varias parejas vestidas con sencillos y modestos trajes y vestidos de novia, en algunos casos prestados o heredados, se jurarán amor frente a Dios, su familia y sus amigos. Todas las parejas se reúnen alrededor de la fuente del jardín frente a la iglesia, de un lado se encuentran los hombres y del otro las mujeres, quienes buscan constantemente a su pareja con la mirada, sin embargo al final de esa línea Guadalupe no puede encontrar a Sacramento, su orgullo no le permite derramar lágrimas delante de todos, Pedro está furioso y se siente impotente mientras que Juanita solo encuentra consuelo al observar a su pequeña nieta entre sus brazos; a cada minuto, las parejas avanzan una después de la otra, tomando sus manos al encontrarse al frente de la iglesia para de la misma forma entrar en el templo.

Justo antes de que Guadalupe se resigne a no entrar en la iglesia para volver junto a su hija a su casa, siente el apretón de la mano áspera de Sacramento quien aún tiene su respiración agitada a causa de su larga carrera, su mirada refleja arrepentimiento pero la de Guadalupe decepción, el sacerdote que está al frente del atrio se percata del retraso en la última pareja de la fila y les dice algo que ninguno de los dos escucha, únicamente sienten el silencio y la incomodidad, pero por encima de todo, Guadalupe siente la mano fuerte de Sacramento que se niega a soltar la suya, finalmente, Guadalupe da un paso hacia adelante y Sacramento suspira aliviado al saber que a pesar de la gran vergüenza que le ha hecho pasar, accede a casarse con él y a pesar de que se niega a demostrarlo, Sacramento se siente dichoso y feliz.

La ceremonia es tranquila y solemne pero casi al final, cuando el sacerdote realiza esa siempre controversial pregunta sobre la existencia de un motivo para que la unión entre los novios no se realice, Pedro observa angustiado a una mujer con el rostro cubierto por un elegante pañuelo que parece ser su cuñada Graciela y teme que cometa alguna ofensa hacia su hija y a Sacramento, así que de inmediato se pone de pie y se abre paso entre la gente para acercarse hasta donde ella se encuentra y evitar que arme un escándalo en la iglesia, sin embargo al estar a solo unos metros de Graciela, se percata de que sostiene entre sus manos un regalo y que con su mirada busca constantemente a la joven

pareja, Graciela no dice nada, únicamente observa a la gente en el interior de la iglesia y cuando la misa termina, se persigna con devoción y sale alegre, a esperar la salida de los novios.

Una vez fuera del templo, Pedro se siente aliviado de que todo finalmente haya terminado, su hija se ha casado y a pesar de que aún tiene dudas sobre Sacramento, es evidente que él quiere a Guadalupe y eso le ofrece una luz de esperanza sobre el futuro de su hija y su nieta, a pesar de que la presencia de Graciela en la boda no puede ser con buenas intenciones, sabe que nada de lo que haga, podrá opacar una ocasión tan importante y especial para su familia.

Guadalupe sostiene a su hija entre sus brazos y se acerca a Sacramento quien rápidamente le pide que le permita sostenerla.

-Vengan conmigo. Le dice Sacramento a Guadalupe.

-¿A dónde? Le pregunta con cierta condescendencia.

-Vengan conmigo a Ciudad Serdán, allá puedo ocuparme de ustedes.

-Yo no necesito que nadie se ocupe de mi y de mi hija, aquí tengo todo lo que necesitamos, nada le faltará.

-Necesita a su padre.

Guadalupe observa a Sacramento y niega con la cabeza dándole a entender que sin importar lo que le diga, no cambiará de opinión.

-Mi vida está en mi pueblo, Guadalupe.

-Pero yo estoy aquí, te dije que yo no iba a ser una mujer más en tu vida.

Sacramento observa a su hija con una mirada que no refleja más que amor y le da un beso en la frente para después ponerla de nuevo en brazos de Guadalupe, entonces ambos se incorporan ante la mirada extrañada de Pedro y Juanita quienes no comprenden lo que pasa, pues solo observan a Sacramento decirle algo al oído a Guadalupe y alejarse.

-¿A dónde va? Le pregunta Juanita a Pedro quien evidentemente no conoce la respuesta a esa pregunta

Pedro se queda ahí parado en silencio y Antonio pasa a su lado con toda la intención de alcanzar a Sacramento para evitar que se separe de su esposa y de su hija pero Pedro lo detiene y les pide a todos que no hagan

nada

-Confío en Guadalupe, si ella no lo detuvo, no tenemos que hacerlo nosotros.

Guadalupe continúa sosteniendo a su hija mientras su familia escucha a Pedro y nadie se percata de que Graciela se acerca a ella

-Felicidades sobrina. Le dice a Guadalupe a la vez que le extiende las manos para darle su regalo.

Guadalupe se sorprende tanto de ver a su tía que su respuesta apenas se escucha y espera que pronto alguien de su familia venga a ayudarla para superar sin duda lo que será un momento amargo, pues desde hace mucho tiempo que no ve a su tía Graciela y sabe que no desaprovechará la oportunidad de jactarse frente a ella e incluso de burlarse de la situación que atraviesa

-Mira. –Le dice Graciela entusiasmada mientras abre ella misma su obsequio, pues Guadalupe tiene las manos ocupadas cargando a su hija. –Espero que te gusten, estoy segura de que tu bebita se verá muy bella.

Guadalupe observa asombrada la hermosa ropita que su tía le ha obsequiado para su hija, entonces Graciela le pide que le permita cargar a su hija, mientras ella mira de cerca sus regalos, a pesar de que aún tiene sus reservas, Guadalupe se lo permite y mira con mucho entusiasmo las pequeñas prendas mientras Graciela sostiene con mucho cariño a la pequeña quien aún duerme tranquila.

-Todo está muy hermoso tía.

Graciela se sienta a un lado de Guadalupe y no para de lanzar halagos para ella y su hija.

-Sobrina, sé que nunca hemos tenido una relación de auténtica familia. Le dice Graciela. –Pero me gustaría mucho que eso cambiara.

Guadalupe escucha atenta lo que Graciela le dice, aún no sabe que esperar de ella, pero su regalo y su actitud la han enternecido tanto que realmente supone que le hablará con el corazón.

-No tuve un buen matrimonio con mi difunto esposo. Continúa Graciela con cierta tristeza. –Pero creo que por eso puedo decirte, que sin importar lo que ocurra entre tu marido y tú, serás una buena madre.

Graciela voltea la mirada hacia la familia de Guadalupe quienes se acercan

a ellas.

-Tienes todo el amor del mundo en tu hogar y una familia maravillosa. Le dice Graciela. –Eso es lo único que verdaderamente importa, el dinero y los lujos jamás sustituirán nada de eso.

Graciela comienza a sollozar a la vez que observa con dulzura a la bebé y continúa hablándole a Guadalupe.

-No te preocupes por tu primo, él siempre ha sentido algo por ti, pero no es esa clase de amor, sé que pronto lo superará y que el también será feliz.

-Algún día él también te dará un nieto tía. Le responde Guadalupe.

-Si, algún día. Responde Graciela sin mostrar mucho entusiasmo y limpiándose las lágrimas. –Pero hasta entonces, por favor déjame visitar a esta bella criatura y consentirla como si lo fuera.

-Claro que si tía, tú también eres su familia a pesar de todo.

Pedro y su familia observan sin poder ocultar su asombro por las palabras y la actitud de Graciela pero sin darle demasiada importancia ella, los saluda y los abraza con gran alegría, después de pasar unos agradables momento, que jamás habían experimentado con Graciela, ella se despide, lo que todos lamentan pero prometen volver a verse muy pronto.

Pueblo de San Juan Atenco

Por la tarde, al volver a su hogar, Graciela cuelga su fino abrigo en un perchero y extiende las mangas para poder apreciar una vez más el aroma a bebé que se ha quedado impregnado en la tela, su mirada y su expresión parecen ser de auténtica felicidad, antes de ir a su habitación deja escapar un suspiro, ilusionada por ver de nuevo a la bella hija de Guadalupe pero al pasar por la sala de su casa, Graciela se espanta al ver que la luz se enciende y observa a alguien sentado en su sillón, pero al percatarse que se trata de su hijo Mariano se tranquiliza.

-Hijo, que susto me has dado.

Mariano tiene una mirada llena de furia y de inmediato le pregunta a su madre.

-¿Qué carajos hiciste?

Mariano se acerca a Graciela casi como una fiera al acecho mientras Graciela lo observa con una mirada de total y absoluto miedo.

Capítulo 15

CAPÍTULO 15. NACE UNA AMISTAD.

Ciudad de Puebla

Por la noche, después de hablar con Guadalupe y desearle buena noche a ella ya su nieta, Pedro va al comedor de su casa donde lo espera su amigo Socorro junto a media botella de whisky y un par de vasos, Pedro sonríe y se sienta junto a Socorro mientras él llena los vasos para brindar.

Después de dar un sorbo a su copa, Pedro observa la botella y la toma para observarla más de cerca, entonces abre por completo los ojos en señal de asombro, pues no puede creer que esa botella esté ahí.

-Esta botella…

-Así es. Le responde Socorro anticipando la pregunta que su amigo no puede terminar de hacer. –Es la misma botella.

Atlixco – 1950

Pedro Pomposo viaja en tren desde la ciudad de Puebla hasta el pueblo de Atlixco, un hermoso y pintoresco pueblo que goza de un buen clima la mayor parte del año, lo que permite a muchas personas, cosechar y vender flores y otras variedades de plantas decorativas. Después de un tiempo, Pedro distingue por su ventanilla una pequeña capilla en la punta de un cerro muy alto, se trata de la Capilla de San Miguel; una ermita consagrada para la devoción de San Miguel Arcángel; clara señal de que se aproxima la hora de llegar a su destino.

Al bajar del tren, Pedro busca de inmediato a la persona que su hija Rosa le describió cuando le leyó la carta que recibió en su casa, “un hombre moreno, con sombrero de charro de palma con una flor bordada”, en pocos minutos, alguien se acerca por la espalda a Pedro.

-¿Es usted Pedro Pomposo?

Al voltear, Pedro encuentra a un hombre con la misma descripción que busca y le confirma su nombre

-Es mi nombre, ahora dígame el suyo.

El hombre niega con la cabeza y le pide en voz baja que lo siga hasta una cantina cercana, donde podrán hablar con más libertad, a pesar de la renuencia de Pedro, el hombre lo convence, abriendo su chamarra para mostrarle que no lleva armas, a pesar de eso, Pedro lo sigue de cerca,

tratando de asegurarse de que nadie los sigue, al llegar a la cantina, el hombre le pide que se sienten, en una mesa apartada de los demás clientes, Pedro accede, pero se asegura de tener siempre visible la puerta de la cantina, ya sentados, el hombre ordena un par de bebidas, pero Pedro le advierte que no beberá nada.

-Hable claro de una vez. Le dice Pedro al hombre. -¿Quién es usted? Y ¿Por qué me ha obligado a venir hasta aquí?

-Le suplico que no levante la voz. Le responde el hombre con cierto nerviosismo. Mi nombre no importa, lo único que debe saber es que quiero ayudarlo.

-¿Cómo puede decir eso? ¿Pretende ayudarme enviándome a mi propia casa cartas amenazantes?

-Era necesario para que usted accediera a venir, de lo contrario jamás habría aceptado, si alguien se entera de que yo he ido a buscarlo, pondría en riesgo mi vida.

Pedro no puede evitar sorprenderse y angustiarse por el comentario del hombre pero no pierde su valor y le exige que le explique lo que sucede.

-Dígame quien es y porque amenazó con desquitarse con mi familia si no accedía a venir a verlo.

-Le aseguro que mi nombre de nada le servirá, pero lo que si debe saber es que conocí a su hermano Rogaciano y que también se porque lo mataron como a un perro.

Pedro se levanta furioso de su silla con el evidente deseo de golpear a quien ha injuriado el nombre de su difunto hermano, pero ante la falta de voluntad para defenderse por parte del hombre, Pedro no puede hacer otra cosa más que controlarse y evitar la mirada de los pocos espectadores presentes que de inmediato olvidan el exabrupto.

-No vuelva a referirse así de mi difunto hermano. Le ordena Pedro.

-Lo lamento, pero si pretendo golpear a todo el que se exprese mal de él, pasará la mitad de su vida lanzando golpes.

-¿Cómo es que conoció a mi hermano?

-Antes de decírselo, hay algo más que debe saber

-¿Qué cosa?

-Su sobrino Joel, también está muerto

Pedro siente que el corazón se le detiene y su respiración se acelera, no puede creer lo que está escuchando, su sobrino Joel es un joven fuerte y sano que jamás tenía problemas con nadie, después de la muerte de su padre, él fue el único con quien siguió teniendo contacto, lo que el hombre dice no puede ser cierto.

-Mi sobrino no puede estar muerto.

-Le aseguro que así es, fue asesinado hace pocos días, de la misma manera que su padre, con un disparo en la cabeza.

-Es imposible, mi cuñada Graciela y mi sobrino Mariano no me han avisado nada, usted está mintiendo.

-Si no me cree no me importa, dentro de poco usted mismo lo comprobará, pero lo que si debe creerme es que la razón por la que mataron a su sobrino, es la misma por la que mataron a su padre, a su hermano Rogaciano.

-¿De qué diablos está usted hablando?

Antes de continuar, la actitud del hombre parece cambiar al tener la total atención de Pedro y saca de su pantalón una fotografía en la que se pueden apreciar, al menos con muchos años menos, a él y a Rogaciano Pomposo, nada menos que al lado del hermano del difunto general, un hombre muy rico y poderoso.

-¿Que estaría dispuesto a dar para salvar su vida y la de su familia?

-No se atreva a amenazarme.

-¿No se da cuenta? Si su hermano y su sobrino han muerto, usted y su familia podrían ser los siguientes.

-Yo no tengo nada que ocultar ni tengo porque temer nada de nadie.

-¿Está usted seguro?

-Completamente.

-¿Ni si quiera de su propio hermano?

Pedro se queda en absoluto silencio, la seguridad con la que el hombre le habla y la fotografía que le ha mostrado lo hacen suponer que en verdad conocía a Rogaciano y que sabe algo importante que podría poner en

riesgo su vida, pero no comprende de lo que se trata.

-Yo se la razón por la que murió, fue por ser un maldito traidor.

-Le advertí que no insultara a mi hermano. Le dice Pedro con una mirada llena de ira. –No se lo volveré a advertir.

-Está bien. Le responde el hombre con una sonrisa que denota burla. – No se repetirá.

-Deje de andarse con rodeos y dígame que es lo que quiere o me iré.

-Señor Pedro, yo sé que Rogaciano lo delató falsamente contra su mejor amigo para que lo asesinara sin que él se manchara las manos.

Pedro se sorprende tanto de saber que alguien más conoce ese terrible secreto que el hombre no necesita esperar a que le responda o le pregunte algo, solo continúa hablándole al adivinar lo que quiere saber.

-Lo sé, porque cuando Rogaciano lo delató, yo estaba ahí.

La mirada de Pedro parece inamovible, no muestra enojo o preocupación únicamente frialdad.

-Fue directo hasta la oficina del gobernador y le dijo a su gente que llevaba un recado muy urgente de su parte, para que le permitieran entrar a hablar con él y fue cuando de la manera más hipócrita, le dijo que usted y sus enemigos habían planeado tenderle una trampa para asesinarlo cuando fuera al pueblo de San Juan Atenco para donar el reloj del ayuntamiento.

Sin demostrar demasiada credulidad, Pedro finalmente le dice algo al hombre.

-¿Por qué mi general le creería a Rogaciano algo semejante?

-Tenía pruebas.

-¿Qué pruebas podría tener de una mentira?

-Una carta.

-¿Una carta? Pregunta Pedro sorprendido.

Pedro comprende finalmente porque el día que fue a ver al general, cuando se enteró de que había dado la orden de matarlo, se sorprendió tanto al recordar que él no sabe leer ni escribir, pues la prueba de su traición, era una carta, la cual era imposible que él hubiera escrito por el

hecho de ser analfabeto, sin embargo eso le permite suponer que el hombre desconoce esa información así que debe tratar de aprovecharla.

-No era una carta cualquiera, era una carta escrita por usted, dirigida a uno de los enemigos del general, pidiendo reunirse para hablar de un tema referente a la próxima visita del general al pueblo.

El hombre saca de uno de los bolsillos de su chamarra la carta, el sobre que la contiene está amarillento, sucio y con varios dobleces marcados, sin duda por haber sido oculta en varias ocasiones por el misterioso sujeto y entonces, el hombre la pone sobre la mesa junto a la fotografía, casi como mostrando su estratega en un juego de cartas.

-¿Cómo es que la consiguió? Pregunta Pedro.

-Rogaciano me pidió que sin importar como, la pusiera en sus manos, desgraciadamente, eso es algo que hasta hoy logré cumplir.

-¿Por qué?

-Porque el general actuó demasiado rápido, en cuanto escuchó lo que Rogaciano le dijo, se enfureció y justo en ese momento dio la orden de asesinarlo.

Lo que el hombre dice desconcierta mucho a Pedro, pues siempre supuso que el general no había creído tan fácilmente que el fuera capaz de traicionarlo y sin embargo, parece que con solo leer una carta, creyó que lo entregaría a sus enemigos, el hombre no puede estarle diciendo toda la verdad.

-¿Esa era toda la prueba que tenía en mi contra? ¿Una carta?

-El general no necesitó más.

Como muchas otras ocasiones, Pedro lamento no haber aprendido a leer ni escribir, solo puede observar con atención la carta y poner mucha atención a lo que el hombre le diga, esperando que de alguna manera, descubra el motivo que permitió que su mejor amigo lo creyera un traidor.

-Si lo que usted asegura es verdad ¿Por qué mi sobrino tendría que haber muerto por los actos de su padre?

El hombre vuelve a sonreír de manera irónica y lanza la misma pregunta de antes.

-¿Que estaría dispuesto a dar para salvar su vida y la de su familia?

-Daría lo que fuera por ellos.

El hombre tiene una mirada extraña, parece regodearse con la angustia que siente Pedro y casi está a punto de relamerse los labios, es entonces que decide mostrar lo que parece ser la última baraja en una mano de poker.

-Entréguemelo, dígame dónde está y le prometo que su familia estará a salvo.

Pedro se queda desconcertado sin saber que responder, únicamente puede mostrar confusión en su rostro sin decir una sola palabra, lo que pone aún más ansioso al extraño hombre.

-Vamos, confíese, ¿Acaso no quiere proteger a su familia?

-Pero ¿De qué me habla? ¿Qué es lo quiere?

-No finja más, yo sé que usted lo tiene, ningún hombre traicionaría a su hermano por nada, dígame dónde está y acabe con la amenaza que está sobre usted.

Pedro no comprende nada de lo que el misterioso hombre le pide, solo repite una y otra vez que le entregue "algo" de lo que no tiene la menor idea, así que al contemplar la fotografía que únicamente muestra que el hombre conoció a su hermano y la carta de la cual sabe que solo puede contener mentiras toma una decisión.

-No comprendo que es lo que quiere, no sé quién es usted ni lo que espera de mí, así que le advierto que no se atreva a volver a buscarme de ninguna manera o mucho menos a amenazarme a mí o a mi familia.

Pedro se levanta de su silla decidido a irse de ahí, toma su sombrero, y se aleja del ansioso hombre, pero entonces, mostrando una absoluta desesperación por no escuchar la respuesta que busca, de la forma más traicionera, el hombre toma el cuchillo que llevaba oculto en el pantalón y se abalanza sobre Pedro quien está de espaldas hacia él.

-¡Dime en donde está!

Pedro no tiene más tiempo que de sentir el jalón en el cuello de su camisa, el ataque del hombre solo logra rasgar su manga sin hacerle ningún daño en la piel, lo que lo enfurece aún más, entonces Pedro apenas puede ver de reojo al hombre que le ha salvado la vida para esperar el siguiente ataque, sin embargo, una explosión sorprende nuevamente a todos los presentes, el humo se disipa rápidamente y del

pecho del misterioso sujeto, comienza a brotar sangre, el mismo tiene tiempo de ver su propia herida, antes de caer al suelo, muerto y con una expresión de dolor que nadie pretende borrar.

Pedro y el hombre que le salvó la vida, voltean a la puerta de la cantina que aún se mueve después de que el brazo que sujetaba la pistola que disparó esa bala certera se apartara de ella, ambos corren hacia la calle pero no pueden sospechar de nadie, todos caminan sin percatarse del asesinato que ocurrió dentro de la cantina, entonces, el hombre vuelve adentro y roba de la barra una botella de whisky que ya está a la mitad, toma el brazo de Pedro y le ordena que se alejen de ahí.

Una vez lejos de la cantina, el hombre abre la botella y le da un trago para después ofrecerle a Pedro quien a pesar de todo se resiste a beber pero el hombre le insiste.

-Tómese un trago, le aseguro que ni un bolillo ni agua bendita, le harán superar esa experiencia.

Pedro accede y da un gran trago a la botella, después tose con dolor pero con una sensación de bienestar en el pecho, entonces se da cuenta de que el hombre le extiende su mano.

-Mi nombre es Socorro y si no le importa, me gustaría conservar esa botella.

Capítulo 16

CAPÍTULO 16. TESORO SECRETO.

Ciudad de Puebla – 1960

Pedro contempla a su nieta durmiendo tranquilamente sobre su cuna mientras que Juanita y Rosa ayudan a Guadalupe a terminar con su tradicional "baño de enferma", dentro de poco tiempo, finalmente quitarán la última manta que cubre el cuerpo de Guadalupe para permitirle limpiarse y vestirse para volver a atender a su hija, todo es calma, hasta que alguien toca a la puerta de la casa, Pedro les pide que continúen y que el atenderá la puerta, al abrir, se alegra de ver a Socorro y de inmediato le pide que entre a la casa, pero la expresión de Socorro no muestra nada de alegría y por el contrario, se niega a entrar en la casa de Pedro.

-Temo que una vez más traigo malas noticias Pedro.

-¿De qué hablas? ¿Por qué no quieres entrar en la casa?

-Aunque la última vez no fueron tan graves temo que esta vez lo son.

-Explícate por favor.

-Una desgracia, tu cuñada Graciela ha sido asesinada.

Pedro no puede creer lo que escucha, su cuñada Graciela estuvo apenas ayer en la boda de su hija y su actitud era diferente a todo lo que había demostrado en todo el tiempo que tenía de conocerla, había tratado a su hija y a su nieta con amabilidad y generosidad, finalmente había mostrado auténtico afecto hacia ellos, algo que jamás hizo cuando estuvo casada con Rogaciano y mucho menos desde que Mariano se hizo un hombre rico, si lo que Socorro dice es verdad, jamás volverán a sentir ese cariño que nunca habían recibido de ella.

-¿Estás seguro?

-Completamente amigo.

-¿Cómo te enteraste?

-Me enviaron un telegrama esta mañana.

-¿Un telegrama? ¿De quién?

-Debo hablar contigo de algo muy delicado Pedro, a solas.

Pedro confía plenamente en su amigo Socorro aunque es la primera vez que le habla de esa manera, así que solo le grita desde lejos a Juanita y a sus hijas que pronto volverá y sigue a Socorro hasta la esquina del parque y comienza a caminar por una calle conocida aún por algunas personas como la "calle segunda de la cruz del milagro" una calle que desemboca en un callejón empedrado que aún subsiste desde las calles originales de la fundación de la ciudad de Puebla.

-¿Qué ocurre amigo?

-Pedro, ¿Recuerdas el día que nos conocimos?

-Por supuesto, ¿Cómo olvidarlo? Me salvaste la vida aquel día.

-Hay algo que nunca te he contado sobre ese día.

Pedro continúa caminando junto a su amigo mientras se adentran en el antiguo callejón y escuchando con atención lo que le dice.

-Yo sabía quién era ese extraño hombre que trató de asesinarte ese día.

-¿Lo conocías? Pregunta Pedro sorprendido.

-No realmente, solo sé que era conocido por muchos como "el chacal", un hombre sin escrúpulos capaz de vender a su propia madre por una buena suma de dinero, jamás tuvo amigos reales, los únicos que lo frecuentaban, eran personas similares a él pero que muchas ocasiones no tenían el valor suficiente para jalar un gatillo o empuñar un cuchillo.

-¿Cómo sabías eso sobre él?

-Nunca te he hablado demasiado sobre mí mismo, aunque honestamente eres alguien que respeta mucho la vida privada de los demás y eso es algo que yo aprecio bastante, esa es una de las razones por las cuales te considero un buen amigo.

Pedro sonríe y palpa el hombre de Socorro con su mano, dándole a entender que no pretende dejar de ser un amigo en quien confiar.

-Hay algo aún más importante que debes saber Pedro, además de conocer el apodo y la reputación de ese hombre, yo sabía algo más sobre él, algo mucho más importante.

-¿Qué cosa?

-Se lo que quería de ti, sé el motivo por el cual se atrevió a amenazarte con atentar contra ti y tu familia.

-¿Lo sabes?

Pedro y Socorro se detienen para esperar el paso de los automóviles en lo que alguna vez fue conocida como la "cuarta calle nacional" ahora nombrada oficialmente 14 oriente y sobre la cual se ubica, a solo un par de calles, un gran edificio conocido como "Casa Aguayo", una enorme casona con más de tres siglos de antigüedad, testigo de muchos de los momentos más importantes de la ciudad desde su fundación.

-Ese maldito suponía que tú conocías la ubicación del tesoro del Conde de Lorencez.

-¿Un tesoro? Pregunta Pedro casi suponiendo que Socorro bromea. –Pero ¿De qué me estás hablando? ¿Qué tesoro es ese? ¿Y porque ese lunático suponía que yo conocía su ubicación?

Pedro se siente confundido pero tranquilo, en contraste con el rostro de desesperanza y tristeza que refleja Socorro quien solamente continúa hablando sin mostrar reales deseos de explicar a Pedro sus dudas.

-El Conde de Lorencez fue el general que comandaba al ejército francés en la batalla del 5 de mayo de 1862.

Pedro se queda en silencio, sorprendido y ansioso por seguir escuchando a su amigo.

-Muchos creen que es una leyenda pero muchos otros aseguran que es verdad; se cuenta que cuando el Conde de Lorencez llegó a México, traía con él un gran tesoro en oro y piedras preciosas para comprar la lealtad de los liberales mexicanos que aún estuvieran indecisos sobre a quién apoyar durante la invasión; dicen que el Conde era arrogante y presumido y que la derrota de su ejército lo tomó tan de sorpresa que tuvo que huir repentinamente, dejando el tesoro escondido en algún punto de la ciudad con la intención de volver por él cuando se recuperara y volviera con un ejército más grande y fuerte, pero al volver a Francia, Napoleon III se sintió tan decepcionado de él, que no le confió otro ejército y lo sustituyó con otro general para invadir México, a pesar de sus intentos por convencer a su rey de volver a enviarlo, Napoleón III no accedió, así que en venganza, se guardó para él mismo la ubicación del tesoro y se llevó el secreto a la tumba.

-Todo lo que me dices suena como salido de una historia fantástica y misteriosa de esas que uno oye cuando es niño, pareciera ser algo increíble, pero aun no comprendo nada, ¿Qué podría tener yo que ver en

todo eso?

Socorro atraviesa finalmente la ancha avenida y le hace una señal a Pedro para que lo siga sobre la calle y continúa hablándole.

-La razón por la que "el chacal" suponía que tú conocías la ubicación de ese tesoro, es porque tu hermano Rogaciano también creía que la conocías.

-¿Qué? Pregunta Pedro más molesto que sorprendido.

-Supongo que se lo dijo entre copas, aunque conociendo la fama de ese embustero, es muy posible que consiguiera esa información de cualquier otra manera, así como nosotros, que simplemente lo sobornamos.

-¿Por qué mi hermano suponía algo semejante?

-No lo sé Pedro, pero lo que sí sé, es que esa suposición le costó la vida.

Pedro no para de sorprenderse por las terribles confesiones que hace Socorro y por un momento duda que le hable como a un verdadero amigo.

-¿Por qué?

-Tu gran amigo, el general, investigó muy a fondo a Rogaciano, después de que le pediste que le perdonara la vida a pesar de que él te había injuriado para que te asesinara.

-¿Cómo sabes eso? Interrumpe Pedro. –Nadie más que yo sabe lo que pasó aquel horrible día.

Socorro agacha la mirada en clara señal de vergüenza y solo se limita a responder a Pedro de una manera muy sumisa.

-Te suplico que me esperes un momento y te diré porque lo sé, pues es muy importante que entiendas lo que sucedió.

-¿Cómo puedo confiar en ti?

-Sigo siendo tu amigo Pedro.

-Pero me has ocultado cosas durante mucho tiempo, la confianza puede perderse al igual que una amistad.

Pedro se cruza de brazos y solo le da a entender a Socorro con un

movimiento de cabeza que continúe hablando.

-Después de que le explicaste al general porque Rogaciano quería deshacerse de ti, él no quedó muy convencido, no era lógico hacerse de un enemigo tan poderoso como él por una decepción amorosa, así que ordenó espiar e investigar muy bien a Rogaciano.

Al llegar a una esquina, Socorro da vuelta y continúa hablando.

-Rogaciano te odiaba con toda su alma y por alguna extraña razón, estaba seguro de que tu conocías la ubicación de ese tesoro y estaba dispuesto a todo por arrebatártelo.

Capítulo 17

CAPÍTULO 17. HERMANOS.

Pedro continúa escuchando las palabras de Socorro a quien ya no puede ver más como a un amigo, sus confesiones le provocan desconfianza y su incomodidad por estar junta a él se hace cada vez más evidente, sin embargo, Socorro no puede hacer otra cosa más que continuar hablando, esperando que Pedro sepa perdonarlo por haber guardado silencio durante tanto tiempo.

Socorro continúa su camino y llega hasta la esquina de una calle que hacía muchos años era llamada la "calzada de los conejos" en donde se encuentra una llamativa fuente conocida por todos como "la fuente de los muñecos"

-Dicen que aquí se ahogaron unos niños. Le dice Socorro a Pedro. –Se dice también que eran hijos de un caballerango del general y que para honrar su memoria, el general ordenó que se construyera esta fuente.

Pedro contempla la fuente con la estatua de los niños al centro, el monumento está situado justo en la esquina de la que alguna vez fue la casa del general cuando era gobernador, una gigantesca casa construida a las faldas del cerro de los fuertes de Loreto y Guadalupe, la misma casa a la que él fue a poner su vida a disposición del general cuando se enteró de la orden para asesinarlo.

-El general era un hombre temible y poderoso. Dice Socorro. –Pero a pesar de todo tenía un buen corazón y muchos fuimos testigos de su generosidad y su bondad.

-¿Por qué dices eso?

-Mi hermano y yo éramos dos hombres desesperados por la salud de nuestra madre, no podíamos pagar un médico ni sus medicinas, venimos a Puebla decididos a todo con tal de conseguir dinero, la guerra cristera estaba en pleno auge y mi hermano y yo decidimos entrar a robar a una iglesia, por buena o tal vez mala suerte, en el lugar se había reunido un grupo de religiosos que planeaban un ataque a un cuartel militar, entonces el general siendo apenas un teniente atacó el lugar, como siempre, el resultó victorioso, los detuvo a todos excepto a mi hermano y a mí, en cuanto nos vio supo que no éramos integrantes del movimiento religioso, entonces nos preguntó lo que hacíamos ahí, se lo dijimos y nos ofreció una gran recompensa para curar a nuestra madre si éramos capaces de hacer confesar a los hombres que conspiraban contra el

gobierno.

-¿Qué sucedió? Pregunta Pedro con cierto temor por oír la respuesta.

-Eran al menos quince hombres, pero entre mi hermano y yo los hicimos confesar todo su plan a base de sangre y costillas rotas; al siguiente día, mi hermano y yo comenzamos a trabajar para el general, lo acompañamos en todo momento y nuestra madre nunca volvió a pasar hambre ni frío ni a sufrir por otra enfermedad.

Pedro se queda en silencio después de escuchar la historia que le cuenta Socorro y continúa escuchándolo con atención.

-Un tiempo después, el general comenzó a ampliar sus ambiciones militares y políticas, así que cada vez que necesitaba convencer a alguien de que lo apoyara o que le resultaba estorboso, mi hermano y yo nos encargábamos del asunto, fuera cual fuera; por temor a las represalias por parte de sus enemigos, el general decidió dividirnos, mi hermano se quedó a su lado y a mí me envió a cuidar a su familia, hasta que un día, mi hermano me dio la terrible noticia de la muerte del general y nos aseguramos de cumplir su último encargo, pero desgraciadamente, fallamos.

-¿A qué te refieres?

-Supusimos que asesinando a Rogaciano, se solucionaría todo.

-¿Qué estás diciendo? Pregunta Pedro encolerizado. -¿Tu asesinaste a mi hermano?

-No Pedro, fue mi hermano, mi hermano era “el charro negro”.

Pedro se lanza sobre Socorro igual que una fiera y le propina un fuerte golpe que lo derrumba, después se lanza sobre el para continuar golpeándolo pero sorprendentemente, Socorro no se defiende, así que Pedro no lo golpea más, únicamente lo observa con desprecio y se incorpora sin ofrecerle ayuda, Socorro también se levanta y a pesar de que escupe sangre, su actitud sumisa sigue siendo evidente.

-Perdónanos por favor .Le pide Socorro a Pedro. –Le debíamos gran lealtad al general y mi hermano lo hizo para cumplir su última voluntad.

-La de matar a mi hermano

-No Pedro, la de protegerte.

Pedro no está seguro de lo que debe sentir, sabía que su hermano era un traidor pero a pesar de todo lo amaba y siempre había lamentado su

muerte, sin embargo nadie tenía derecho a arrancarle la vida, aunque fuera por orden de su mejor amigo con el propósito que fuera.

-¿Por qué dices que tu hermano asesinó al mío para protegerme?

-No solo a ti, también a tu familia, el general los quería mucho y no deseaba que Rogaciano les hiciera daño.

-Pero era mi hermano.

-¿Acaso no recuerdas las últimas palabras que el general te dijo antes de morir?

Pedro recuerda tener a su mejor amigo entre sus brazos antes de morir y las palabras que le dijo al oído "Tu hermano es un maldito chacal, cuídate mucho de él y jamás permitas que se acerque a tu familia".

-El general tenía razón Pedro. Continúa Socorro. –Tu hermano te odiaba con todas sus fuerzas, el día que mi hermano cumplió con la orden del general…

-La de asesinar a mi hermano. Interrumpe Pedro.

-Si. –Continúa Socorro apenado. –Inmediatamente después de la muerte del general, mi hermano viajó a San Juan Atenco con la intención de cumplir esa última orden a cualquier precio.

-Y lo logró.

-Pero temo que descubrió algo más Pedro.

-¿Qué cosa?

-Rogaciano te odiaba demasiado y no dejó de mentir hasta el último momento, deseaba tanto hundirte que se aseguró de dejar plantado ese odio hacia ti en su familia, diciéndole toda clase de difamaciones, temo que esa actitud facilitó aún más la decisión de mi hermano.

-¿A que difamaciones te refieres?

-Solo mentiras, como tu supuesta traición al general y una historia absurda sobre que él no era tu hermano.

Pedro se recarga sobre uno de los muro de la fuente, pues necesita tomar aire para asimilar todo lo que Socorro le ha dicho y después de reflexionar un momento, decide hacerle ahora una confesión a él.

-Eso último si era verdad.

Socorro escucha sorprendido lo que Pedro le dice, pues nunca se hubiera imaginado que algo de lo que Rogaciano dijo aquel día fuera verdad.

-Nunca lo traté diferente. Continúa Pedro. –Siempre lo traté y lo quise como a un hermano, pero cuando me casé con Juanita, todo cambió.

-Mi hermano escuchó también que Graciela sabía de sus sentimientos cuando se casó con ella.

-A mí, me lo confesó después de casarme con ella, pero la verdad es que nunca lo hubiera imaginado.

A Socorro le sorprende aún más el hecho de saber que después de escuchar de un hombre que no sabía decir nada más que mentiras, pueda existir un rastro de sinceridad, sin duda sobre algo muy importante en su vida.

-¿Recuerdas que más te dijo el general antes de morir?

-Si, que confiara en "el charro negro", pero jamás que confiara en ti.

-Hoy te pido que lo hagas Pedro, en nombre mío y de mi hermano.

-Pero me has mentido durante tanto tiempo Socorro que temo que ya no podré hacerlo jamás, te consideraba mi amigo y ahora descubro que no te conozco realmente.

-Yo los aprecio mucho a ti y a tu familia, pero no podía arriesgarme a decirles quien soy realmente, solo lo hice para protegerlos.

-¿Protegernos? ¿De quién? Si ustedes asesinaron a mi hermano y a mi sobrino.

-No Pedro, no me estás entendiendo, mi hermano mató a Rogaciano pero no a Joel y te puedo jurar que hasta el momento de su muerte, mi hermano y yo estábamos seguros de que tú y tu familia ya no estaban en peligro, pero cuando lo asesinaron, descubrimos que la amenaza sobre ustedes aún existía y no podíamos dejar de cuidarlos.

-¿Cuidarnos? No soy un niño pequeño y no necesito que nadie me cuide.

-Te equivocas Pedro, ahora que te conozco sé qué harías cualquier cosa por tu familia pero jamás asesinarías a nadie ¿O me equivoco?

Pedro comprende a lo que Socorro se refiere, pues recuerda muy bien el único día que disparó un arma con la intención de asesinar a un hombre,

el destino no quiso que sus manos se mancharan de sangre, así que desde ese día se juró a si mismo que no volvería a tocar un arma y hasta ahora ha cumplido con esa promesa.

-Te dije que ambos habían muerto por la misma razón. Le dice Socorro a Pedro. –Pero no que ambos buscaran lo mismo.

-¿A que te refieres?

-Rogaciano buscaba con desesperación ese tesoro pero nunca pudimos averiguar porque suponía que tu conocías su ubicación, cuando el general murió y mi hermano pensó que había logrado cumplir con su última orden al eliminar a Rogaciano, volvimos a nuestro pueblo, ya no le debíamos nada al general y todo volvió a la tranquilidad, pero años después, nos enteramos de la muerte de Joel y mi hermano supuso que la amenaza no había desaparecido, y tenía razón.

-¿Por qué?

-El mismo día de la muerte de Joel "el chacal" te envió la carta en la cual te amenazaba con atentar contra tu familia si no accedías a entrevistarte con él, por esa razón yo estaba ahí el día que lo conociste, no fue casualidad que te salvara la vida, mi hermano me envió a cuidarte.

Socorro extiende la mano y le entrega a Pedro la carta y la fotografía que "el chacal" le mostró a Pedro el día que él y Socorro se conocieron.

-Desde ese día he conservado esto al igual que tu amistad.

Pedro toma la carta y la fotografía y las contempla asombrado pues jamás pensó que algún día volvería a verlas.

-Estoy seguro de que la misma persona que asesinó a "el chacal", asesinó también a tu sobrino Joel y a tu cuñada Graciela.

Pedro vuelve a observar la enorme casa que fuera del general y recuerda el día que le rogó que le perdonara la vida a su hermano, y por primera vez en su vida, duda si hizo lo correcto.

-¿Quién mató a mi sobrino Joel?

Socorro suspira profundamente y le responde con mucha resignación a Pedro.

-No lo podría asegurar, no tengo pruebas pero es muy posible que haya sido su propio hermano, Mariano.

-¡Eso no puede ser! ¡No te permitiré que continúes blasfemando a mi familia!

-¡Ya basta Pedro! Le reclama Socorro. -¡Debes abrir los ojos! Lamento mucho tener que decirte todo esto pero no me hables como si fueras el único que sufre por su familia, yo también perdí a mi hermano y a diferencia tuya, yo no puedo mostrar mi rostro en cualquier lugar que me plazca sabiendo que estoy libre de pecados y de enemigos, tu hermano era un traidor y jamás hizo nada que mereciera tu consideración.

Pedro aprieta los puños arrugando la carta y la fotografía, su furia no es realmente por la ofensa hacia su familia sino porque por primera vez no puede negar lo que Socorro le dice y debe escucharlo a pesar de su enojo.

-¿Por qué crees que fue Mariano?

-Joel murió estrangulado en su propia casa, la policía dijo que había sido un robo y que el asesino había logrado escapar, pero fue una mentira.

-¿Estás seguro?

-Completamente, en la casa no había cerraduras violadas ni faltaba ningún objeto de valor, eso no fue un hurto, alguien sobornó a la policía para que no descubrieran al verdadero asesino, alguien con mucho dinero y poder en el pueblo.

-Mariano. Murmura Pedro avergonzado.

-No Pedro, Graciela.

-¿Qué?

-Así es Pedro, Graciela fue quien sobornó a la policía.

-Pero…

-A ella le informaron de la muerte de Joel, pues convenientemente Mariano había salido del pueblo la noche anterior, sin que nadie más que ella lo supiera, así que tuvo que ir a la comandancia a hablar con la policía; si a ese grupo de ratas corruptas se les puede llamar policías; pero a pesar de su dolor, aceptó fácilmente la resolución de los oficiales.

-¿Cómo sabes todo eso?

-Mi hermano y yo viajamos a San Juan Atenco en cuanto nos enteramos del asesinato y comenzamos a averiguar lo que había ocurrido, la gente del pueblo nunca creyó tampoco en la historia de la policía, mucha gente

lamentó realmente la muerte de Joel, era un buen hombre, pero no tenían en un buen concepto a Mariano.

-¿Por qué?

-Al poco tiempo de haber muerto Rogaciano, Mariano comenzó a tener éxito a costa del fracaso de otros y muchos lo consideraban igual a su padre, no volveré a provocarte refiriéndome a él de la misma manera.

Pedro asienta con la cabeza agradeciendo el gesto de Socorro y continúa escuchándolo.

-En cuestión de unos meses, se hizo rico, se apoderó abusivamente de muchos negocios y lo peor de todo es que lo presumía sin ninguna pena, al igual que su madre, pero a diferencia de ellos, Joel era más sensato, trabajaba duro y era honesto, no había motivos para que alguien lo asesinara, a diferencia de su hermano y de su madre, su casa no era ostentosa ni gustaba de lucir objetos finos o de valor.

Pedro se guarda la carta y la fotografía dentro de su bolsillo y se lleva las manos a la cabeza tratando de descifrar el enorme misterio que Socorro le ha mostrado.

-Después de eso, mi hermano y yo decidimos separarnos una vez más para cumplir con la misma consigna, yo me fui a cuidar de tu familia y él a encargarse de resolver el misterio de ese misterioso tesoro, pero no lo logró, no volví a verlo y ni si quiera pude despedirme de él cuando murió.

Pedro siente pena por Socorro, a pesar de haberle mentido durante tanto tiempo no puede evitar sentirse lástima por su dolor, pues a pesar de todo él al menos pudo despedir a su hermano y llorar sobre su tumba.

-Una cosa más Pedro, después de su muerte, Mariano nunca ha llevado flores a la tumba de su hermano, únicamente a la de su padre.

Pedro no puede negar lo sospechoso que resulta todo lo que Socorro le dice, pero no puede asegurar que solo por el hecho de que él lo diga sea verdad.

-Graciela…

-Lo lamento Pedro. Lo interrumpe Socorro. –Creo que ha corrido con la misma suerte que su hijo, aunque creo que ninguno sabía del tesoro y Graciela murió con el sincero deseo de acercarse de nuevo a ustedes como familia.

Capítulo 18

CAPÍTULO 18. CORRUPCION.

Pueblo de San Juan Atenco

En la comandancia de policía del pueblo, Mariano se mantiene inmóvil frente al cuerpo sin vida de su madre, no ha sido capaz de derramar ni una sola lágrima desde el momento en que la sirvienta de la casa de Graciela le diera la noticia cuando la encontró muerta en su sala.

Afuera de la comandancia, la presencia de algunos molestos e imprudentes curiosos que pronto sacan conjeturas y conclusiones poco favorables para la familia más rica del pueblo, no hace más que irritarlo y siendo un hombre influyente, adinerado y prepotente, como es de esperarse, ordena al jefe de la policía, igual que a un sirviente cualquiera, que los eche, pues lo incomodan en su pena y dolor; el jefe de la policía obedece y ordena a sus hombres acatar la orden de Mariano Pomposo, a lo que la gente reacciona con abucheos e insultos que poco pueden lograr ante la clara influencia que tiene un hombre rico como él en un pequeño pueblo.

-¿Qué hacemos con la criada Don Mariano? Le dice el jefe de la policía refiriéndose a la mujer que permanece sentada y cabizbaja en una banca de madera frente a un viejo escritorio con una máquina de escribir.

Mariano la observa de reojo y sin ningún titubeo, le responde al jefe de la policía.

-Sin duda ella es la asesina, debió matarla al intentar robar su casa, ella la sorprendió y al entrar en pánico la asesinó.

El jefe de la policía observa a todos los oficiales a su alrededor y evidentemente no se muestran conformes con la decisión de Mariano.

-Disculpe Don Mariano, pero temo que eso no va a ser tan fácil.

Mariano muestra una expresión de resignación y molestia y de su saco toma un enorme fajo de billetes que casi le avienta en la cara al jefe de la policía, pero este se niega a tomarlo.

-Creo que no me ha entendido Don Mariano, esto no es similar a la última vez.

Mariano se enfurece y se voltea bruscamente golpeando la mesa sobre la que se encuentra el cuerpo de su madre, y sin importarle que sus restos puedan caer al suelo, solo se dirige amenazante al jefe de la policía para

reclamarle.

-¡Es exactamente igual a la última vez! Si no eres capaz de notarlo, entonces buscaré a alguien que si pueda.

Antes de que el jefe de la policía pueda contestar cualquier cosa, un extraño hombre vestido de negro interrumpe en la conversación, dirigiéndose a Mariano.

-Lamento interrumpirlo Don Mariano pero me han pedido que le entregue esta nota inmediatamente y que me encargue de los restos de su señora madre.

-¿Quién carajos es usted? Pregunta Mariano al mismo tiempo que arrebata la nota de la mano del hombre.

-Soy el dueño de la funeraria, si me lo permite, llevaremos el cuerpo hasta mi establecimiento donde será preparado para su velorio.

Mariano lee la nota y sin decir nada a los presentes, sale rápidamente de la comandancia dirigiéndose hasta el kiosco de la plaza principal donde ya lo espera con su habitual paciencia "el diablo" que en esta ocasión muestra una expresión más seria que de costumbre.

-¿Qué quiere ahora? Pregunta Mariano con mucha brusquedad.

-Ten más cuidado con la forma en que me hablas muchacho. Responde "el diablo" lanzando su penetrante mirada. –No tienes derecho a hablarme así, recuerda bien quien soy y todo lo que he hecho por ti.

-Estoy aclarando el asesinato de mi madre. Le responde Mariano de manera desafiante.

-Si. Contesta el hombre de manera burlona. –Ya vi que estás haciendo las cosas sin pensar como es tu costumbre.

Mariano gira los ojos en clara señal de hartazgo y le reclama al hombre para que le aclare que quiere.

-¿Con que derecho me manda recados exigiendo verme? ¿Y quién se cree que es para solicitar el servicio funerario de mi madre sin mi autorización?

-Parece que no has aprendido nada en todos estos años, no todo se resuelve con dinero, ya te lo he dicho en muchas ocasiones, no piensas en las consecuencias de tus actos, esto no es similar a lo que ocurrió cuando

murió tu hermano.

-Es muy extraño que me diga lo mismo que el jefe de la policía.

-Debería darte vergüenza que un asno como ese esté actuando con más inteligencia que tú ¿Acaso no te das cuenta?

Mariano hace una expresión de ingenuidad que molesta nuevamente a "el diablo" quien se acerca al oído de Mariano para hablarle de nuevo.

-En esta ocasión no puedes dejar cabos sueltos, no puedes acusar a la sirvienta por un robo y un asesinato, la mujer tiene familia y amigos, muchos más de los que tú tienes en este pueblo, no van a quedar conformes con la explicación que le estás dando a la policía.

-¿Qué importan? Si la policía la acusa no podrán hacer nada.

-Eres un imbécil.

El hombre jala violentamente a Mariano del saco para hablarle nuevamente cerca del oído.

-Si la gente no se queda conforme con la explicación de la policía, irán ante otra autoridad y en cuanto vean a esa mujer, se darán cuenta de la ineptitud de la policía y la corruptela que ocurrió aquí, tu madre era al menos del doble de su tamaño, fácilmente se habría defendido de su sirvienta, en la casa de tu madre están todas sus pertenencias, nadie ha robado absolutamente nada y además por muy estúpida que pudiera ser esa "huarachuda" te aseguro que no habría asesinado a tu obesa madre e irte avisar inmediatamente para que la acusaras.

"El diablo" suelta la ropa de Mariano quien cambia rápidamente su expresión y haciendo una mueca pregunta que es lo que debe hacer entonces.

-Ya le di la orden a la funeraria que tu madre sea sepultada de inmediato, no será velada para que su muerte sirva de algo.

-¿A qué se refiere con que la muerte de mi madre servirá de algo?

Capítulo 19

CAPÍTULO 19. UN NUEVO PROTECTOR.

Ciudad de Puebla

Sacramento llega a la ciudad en uno de los autobuses que pertenecen al Pedro Pomposo, su expresión no muestra demasiada alegría pero si tranquilidad, su padre no se ha quedado nada contento en su oficina en Ciudad Serdán pero a pesar de todo lo ha aceptado y se ha mostrado ansioso por conocer a su nieta y con ese último pensamiento, Sacramento escucha la voz del conductor anunciando la llegada la ciudad y pidiendo a los pasajeros que desciendan a lo que Sacramento dice para sí mismo de forma un tanto autocomplaciente, "son cómodos"

Sacramento llega finalmente hasta la casa de Guadalupe, no puede esperar a verla para tomarla entre sus brazos y asegurarle que nunca se volverá a ir de su lado, ansía cargar a su hija y llenarla de besos, al abrir la puerta de esa casa, su vida dará un giro que no pretende corregir o desviar, solo le interesa compartirla con su familia sin importar como o hasta cuando lo hagan.

Después de unos meses, Sacramento y Guadalupe se encuentran ya instalados en el pequeño departamento sobre la bodega de los camiones, una noche, mientras Sacramento bebé un tarro de café y Guadalupe arrulla a la niña, un repentino sonido pone en alerta a ambos, los ladridos de los perros que resguardan por las noches el interior de la bodega.

-¿Le ladran a alguien en la calle? Pregunta Guadalupe.

Sacramento no le responde, únicamente le hace una señal con la mano para pedirle que no haga ruido.

Después de unos segundos, el sonido de los ladridos se intensifica lo que obliga a Sacramento a tomar su arma que está escondida detrás de un ropero y sale de prisa para bajar las escaleras que dirigen al enorme patio de la bodega, Guadalupe de inmediato coloca a la bebé en su cuna con la mayor rapidez posible y se apresura a encender las luces, al asomarse por el largo corredor, se percata de que el zaguán permanece cerrado y todos los camiones están dentro, nadie parece haber entrado en la bodega, sin embargo el sonido de la pelea de los perros se continúa oyendo entre los camiones estacionados.

Sacramento avanza con cuidado asomándose entre los camiones pero no logra ver nada, solo el sonido de los perros peleando, una y otra vez voltea la mirada hacia arriba para saber si Guadalupe logra ver algo desde ahí pero ella tampoco logra encontrar nada, repentinamente, los perros se

quedan en silencio y es cuando Sacramento realmente se preocupa, pues no es común que tres grandes y bravos perros guardianes se callen cuando están atacando a un invasor.

-¡Ahí! Grita repentinamente Guadalupe señalando con su mano el techo del autobús que está justo junto a Sacramento.

Sacramento entiende la señal de su esposa y rápidamente voltea la mirada hacia arriba y justo cuando la sombra cae sobre él, dispara con un tiro certero a su pequeño atacante.

Guadalupe busca con la mirada a los perros que ya se acercan tranquilamente al olfatear el aroma de su amo quien está a salvo, el gato que se metió a la bodega y provocó la ira de los fieros guardianes, ha salpicado de sangre a Sacramento tras el disparo, sin embargo él no parece tan tranquilo como ellos, después de revisar la puerta y asegurarse de que todo está en su lugar, Sacramento premia a sus perro con una tosca caricia sobre sus cabezas y vuelve al departamento junto a su esposa y su hija.

-Qué buen susto nos llevamos. Le dice Guadalupe mientras ayuda a Sacramento a quitarse la camiseta salpicada de sangre.

-Mañana hay que ponerle mucha atención a los perros. Le dice Sacramento con voz muy seria. –No dejes que toquen a nadie mañana, en especial a ti y a la niña, no los desencadenaremos hasta la noche.

-¿Por qué?

-Temo que ese gato estaba loco, tal vez tenía rabia o algo parecido si arañó o mordió a los perros puede haberlos contagiado.

-¿Por qué dices eso?

-Tenía los ojos llenos de sangre.

A Guadalupe le sorprende el comentario de su esposo pero no le da mayor importancia, únicamente accede a su orden y le pide que se vayan a descansar.

A la mañana siguiente, mientras Pedro supervisa a los choferes que salen desde muy temprano a sus rutas, incluyendo a su yerno, escucha el sonido de una sirena y el rechinar de unas llantas, entonces, unas patrullas se detienen justo frente a la entrada, bloqueándola, varios policías bajan de los autos dando la orden de que nadie se mueva y sin permitir a nadie entrar o salir y Pedro y Sacramento se llevan una de las

sorpresas más grandes de sus vidas al escuchar al agente hablar.

-¿Quién es Sacramento?

Con mucha seguridad, Sacramento avanza hacia el hombre y le responde muy seguro de si mismo.

-Yo soy.

-Está detenido. Le responde de inmediato el hombre de manera agresiva.

Un par de oficiales se acercan a Sacramento para esposarlo, a lo que el no opone demasiada resistencia pero si exige saber de que se le acusa.

-Se le detiene por el crimen de asesinato.

Sacramento y Pedro se miran a los ojos mientras se esfuerzan por acercarse al oficial para aclarar la situación pero la necedad del hombre y su determinación por llevarse a Sacramento es absoluta, mientras tanto, después de dar una orden al resto de los policías, los agentes suben hasta el departamento de Guadalupe, quien no sabe nada de lo que ocurre, únicamente puede ver como los hombres irrumpen en su casa, por lo que ella de inmediato se dirige a ver a su hija para sostenerla entre sus brazos, cuando se da cuenta de que los hombres que han entrado en su casa, son policías, ella les reclama y les exige que se vayan, pero sin que nadie le responda nada, Guadalupe escucha a alguien gritar en lo que puede ser la peor de las coincidencias.

-Aquí hay un arma.

Entonces, alguien más grita.

-Encontré ropa con sangre.

Guadalupe trata de explicar lo ocurrido pero de nada sirve, el llanto de su hija y la terquedad de los policías no le permiten hacer nada más que lanzar un par de golpes débiles que no los alteran, solo toman las cosas después de haber dejado un gran desorden en el departamento de Guadalupe y vuelven a bajar de prisa por las escaleras.

-Las encontramos señor. Dice uno de los oficiales a su jefe quien sonríe de forma sarcástica.

-¿Cómo explica esto? Pregunta el agente.

-Anoche maté a un gato rabioso y me salpicó la sangre. Responde

Sacramento sin dudar.

El hombre vuelve a reír sarcásticamente y ordena a sus hombres llevarse a Sacramento, mientas Pedro y Guadalupe lo siguen tratando de aclarar las cosas, entonces, las patrullas se alejan y ambos se quedan con una terrible situación de impotencia y Guadalupe no puede hacer más que estallar en llanto desesperada.

-¿Qué sucedió papá?

-No lo se hija, pero debo apresurarme a averiguarlo.

-Yo iré contigo.

-No hija, debes quedarte a atender el negocio y cuidar a la niña.

-No, iré a sacar a mi esposo, no me quedaré de brazos cruzados.

Pedro sostiene con fuerza los brazos de su hija y la mira a los ojos para hablarle mientras sus empleados restantes se ofrecen a ayudar en lo que sea necesario a sus patrones.

-Hija, ya viste que no estamos solos, quédate aquí y continúa con el trabajo, cuida a mi nieta y asegúrate de que tengamos dinero suficiente, no sabemos cuánto nos costará salir de esta.

Con mucha tristeza, Guadalupe accede a obedecer a su padre y promete esperar noticas suyas.

-Promete que traerás de vuelta al padre de mi hija.

-Lo prometo. Le responde Pedro para después darle un beso a ambas y salir a toda prisa, ordenando a uno de los choferes llevarlo.

Antes de alejarse, su padre le grita desde lejos que avise a su hermana y a su madre para pedirle a Antonio que lo alcance en la cárcel de San Juan de Dios lo más pronto posible.

Guadalupe se apresura a acatar las órdenes de su padre, en pocos minutos, organiza a sus empleados mientras ordena a uno de ellos ir a casa de su madre a dar aviso de lo sucedido y casi como si comprendiera la terrible situación en la que su familia se encuentra, la hija de Guadalupe, se queda en silencio, tranquila, para no inquietar más a su madre.

Al llegar a la cárcel de San Juan de Dios, Pedro vuelve a llevarse una gran sorpresa al encontrarse en la entrada con el mismo hombre que lo llevó a ese lugar hace cinco años el día de la boda de su hija Rosa, para

reconocer el cuerpo sin vida del “charro negro”.

-¿Usted? Pregunta Pedro confundido.

-Jamás pensé volver a verlo por aquí. Le responde el hombre que también parece confundido.

-Aprendieron injustamente a mi yerno hace unos momentos, he venido a exigir que se le haga justicia.

-¿Cómo se llama su yerno?

-Sacramento

El hombre muestra cara de asombro y discretamente le pide a Pedro que pase a su oficina para hablar, una vez dentro, cierra la puerta y le pide que se siente.

-Temo que su yerno está en una situación muy grave Don Pedro.

-¿A que se refiere?

-Se le acusa del asesinato de una mujer en el pueblo de San Juan Atenco.

-Pero eso es imposible. Dice Pedro sorprendido. –Sacramento no pudo haber cometido un asesinato.

-Lo sé.

Pedro no comprende lo que le dice el policía, pero sabe que no puede ser una simple coincidencia el hecho de que el asesinato sea en su pueblo natal después de todo lo que Socorro le confesó y está convencido de que resulta muy sospechoso.

-Desgraciadamente hay pocas probabilidades de que su yerno salga libre Don Pedro. Le dice el hombre mientras toma un papel de su escritorio. –La mujer se llamaba Graciela.

-¡No puede ser!

-¿Qué sucede?

-¿Sabe el nombre completo de la mujer que asesinaron?

-El policía toma el papel que sacó de su escritorio y se lo lee a Pedro, quien de inmediato se lleva las manos a la cabeza de manera desesperada al escuchar que se trata de su cuñada, el asesinato del cual acusan a

Sacramento es el de Graciela.

-¿Por qué dice que sabe que él es inocente?

-Porque nada liga al acusado con esa mujer, toda la evidencia parece estar fabricada con la intención acusarlo, desgraciadamente, esto no es algo extraño, en esta profesión estamos acostumbrados a ver cosas como esta.

-Pero ¿Por qué a él? ¿Quién lo acusa?

-No lo se, pero quien sea, debe ser alguien con muchos recursos para poder sobornar a cualquier autoridad de su pueblo.

Por la mente de Pedro solo puede repetirse una y otra vez el nombre de Mariano y la similitud entre lo que el policía le dice y la historia que Socorro le contó sobre la muerte de su sobrino Joel.

-¿Qué le ocurrirá a mi yerno?

-Temo que si no encuentra la forma de ayudarlo, lo condenarán sin ninguna consideración o peor aún, podrían asesinarlo en la cárcel.

-Eso no es posible.

-Debe encontrar la forma de ayudarlo Pedro.

Pedro observa al oficial y el muestra un gesto que refleja total desconfianza.

-¿Por qué nos está ayudando? ¿Qué gana con esto?

El hombre suspira profundamente y se sienta en su silla con mucha calma, casi como si no deseara continuar hablando con Pedro

-Debo confesarle algo Don Pedro, hace cinco años, cuando lo hice venir a este mismo edificio a reconocer el cuerpo sin vida de un hombre, no sospechaba realmente de usted, así como no sospecho realmente de su yerno en este caso.

Pedro recuerda ese día con mucha claridad, fue el día de la boda de su hija, y no ha olvidado ni un solo detalle.

-La madrugada de ese día fue muy extraña, la noche anterior había sido sumamente calurosa, yo estaba cansado y ansioso por terminar mi turno para irme a mi casa cuando recibimos el informe de un tiroteo cerca del

“mercado de la victoria”.

-Esa es la zona donde usted me dijo que lo habían encontrado. Interrumpe Pedro.

-Y así fue aunque temo que las circunstancias no fueron precisamente como se las explique ese día.

-Pedro muestra una expresión de confusión mientras continúa escuchando al policía.

-Aquella madrugada en particular, todos mis hombres parecían tener un mal presentimiento, incluso yo me sentía nervioso, cuando llegamos ahí, aquello parecía un auténtico campo de batalla.

Pedro continúa escuchando atento el relato del oficial pero no deja de pensar en el grave problema en el que se encuentra Sacramento, así que solo espera que lo que el hombre le diga, sirva en algo para ayudarlo.

-Todo se centraba en una balacera entre hombres disparando desde la calle hacia un bar clandestino, cuando finalmente controlamos la situación, descubrimos que la pelea había iniciado de la manera más absurda, pero lo que realmente resultó extraño fue que casi todos los involucrados en la pelea estaban intoxicados.

-Estaban ebrios. Dice Pedro con sarcasmo.

-No Don Pedro, era otra cosa, padecían alucinaciones extrañas y demasiado violentas, no era un simple efecto de la borrachera, algunos incluso murieron por envenenamiento y lo más sorprendente de todo, es que el único hombre que no había sido intoxicado era el que disparaba desde el bar, cuando llegamos yo podría haber asegurado que al menos una docena de hombres estaba ahí, pero solo se trataba de uno.

Pedro siente que su corazón se acelera pues presiente a quien se refiere el policía.

-Se trataba del “charro negro” quien aún con estaba con vida.

-Pero entonces usted me mintió. Le reclama Pedro con mucha indignación.

-Así fue Don Pedro, créame que lo lamento.

-¿Por qué lo hizo?

-Le explicaré lo que ocurrió ese día; el “charro negro” agonizaba, sabía que su momento final había llegado, tenía muchas heridas en el cuerpo y

la sangre no dejaba de brotar, sufrió mucho dolor y con su último aliento, me entregó un papel, el mismo que le mostré cuando lo hice venir pues se trataba de su última voluntad.

Pedro vuelve a sentirse traicionado y humillado, al igual que lo hizo sentir Socorro cuando le confesó su verdadera identidad, pero lo que realmente lo angustia y lo hace sentir impotente, es desconocer el motivo de tales engaños.

-"El charro negro" jamás hubiera dejado como heredero a su asesino, es por eso que nunca sospeché realmente de usted, pero entonces ocurrió algo que jamás hubiera imaginado que ocurriría.

-¿Qué cosa? Pregunta Pedro con absoluta apatía.

-Recibí la llamada de un hombre al poco tiempo de volver aquí, no me dijo su nombre, su voz era ronca pero se le entendía muy claro lo que decía, sabía con lujo de detalle lo ocurrido en la balacera, en un principio, sospeché que era el responsable y que llamaba para asegurarse de que su enemigo estuviera muerto, pero después me aseguró que el responsable de esa matanza, había sido usted.

-¿Yo? Pregunta Pedro sorprendido.

-Así fue.

-¿Por qué alguien trataría de inculparme?

Después de hacerse esa pregunta, Pedro se queda en silencio por unos momentos, pues se da cuenta de que no es la primera vez que las circunstancias a su alrededor lo envuelven en una situación peligrosa, y no por primera vez, también a su familia, por la mente de Pedro solo hay preguntas y solo desearía tener enfrente a los hombres que podrían aclararlas, pero por desgracia esos hombres ya han muerto, su mejor amigo, el hombre que fuera su guardaespaldas de mayor confianza y su hermano, así que mientras tanto solo puede escuchar las palabras del oficial de policía, esperando que sirvan de algo.

-El hombre me aseguró que usted había iniciado la pelea en el bar y que conocía la última voluntad del "charro negro", por lo cual ansiaba verlo muerto.

-¿Cómo pudo creer semejante mentira?

-No lo hice.

-¿Qué?

-Como lo oye, al oír esa absurda versión, mandé al tipo al carajo y colgué el teléfono.

-Entonces ¿Por qué me hizo venir?

-Usted era el único hombre que figuraba en ese testamento, no podía pasarlo por alto, me sentí muy arrepentido por haberlo alejado de su hija en un día tan importante, sin embargo cuando llegué a la iglesia donde ustedes se encontraban, me di cuenta de que era necesario.

-¿Por qué?

-Por que descubrí que entre sus invitados, se encontraba el hermano del "charro negro".

Pedromurmura el nombre de Socorro sin darse cuenta, lo que sin embargo, no sorprende demasiado al policía.

-Así es, yo no pretendía hacerlo venir, en realidad solo quería informárselo y enseñarle una fotografía que llevaba lista para mostrársela a usted, cuando llegué, di la orden a mi chofer para que nos retiráramos pues no quería echar a perder su ceremonia, fue entonces que me di cuenta de la presencia del hermano del "charro negro", al igual que su hermano, había sido buscado por mucho tiempo por varios asesinatos, sabía que jamás se presentaría a declarar, aun cuando se tratara de la muerte de su propio hermano, no podía desaprovechar esa oportunidad, y por eso lo hice venir, comencé a sospechar que tal vez el misterioso hombre que me llamó decía la verdad y tal vez si usted saliera de aquí corriendo a buscar su herencia, lograría también atrapar al hermano del "charro negro".

-Nunca imagine que llegaría el día en que desearía no haber conocido a ese hombre.

El policía se da cuenta de que Pedro realmente se siente triste y sin mostrar demasiada brusquedad vuelve a hablarle.

-¿Sabía quién era?

Pedro deja escapar un gran suspiro y le responde al hombre.

-En realidad, lo descubrí hace poco, el mismo me lo dijo.

-¿Sabe dónde encontrarlo?

Pedro niega con la cabeza y con mucha resignación le responde.

-Apenas me doy cuenta de que nunca lo conocí realmente, pero a pesar de todo, lo consideraba mi amigo.

-Lo lamento señor Pomposo, yo solo cumplía con mi trabajo

-Ha pasado demasiado tiempo desde aquel día, por favor dígame ¿En que podría ayudar lo que me está diciendo a que mi yerno salga de aquí?

-El testamento del "charro negro".

El policía le extiende a Pedro el mismo papel que pretendió entregarle hace cinco años, pero que él se negó a recibir, sin embargo en esta ocasión, no podrá rechazarlo.

-¿Para qué? Pregunta Pedro sorprendido.

-Anoche intentaron robármelo, desde aquel día, lo resguardé muy bien en el archivo de la ciudad, es un lugar prácticamente inaccesible, ya que pronto me jubilaré, pensaba entregarle toda la información de este caso a mi sucesor, retiré el documento ayer y volví aquí, después, fui a mi casa, cuando llegué esta mañana, encontré a todos mis guardias del turno de la noche, envenenados y viendo horribles alucinaciones.

Pedro muestra una cara de absoluto asombro y finalmente, decide tomar el papel que encierra la última voluntad del "charro negro"

-No puede ser una simple coincidencia Don Pedro, mi instinto me decía que no dejara aquí ese papel, así que me lo llevé a mi casa, por suerte, quien quiera sea el que busca este testamento no tuvo tiempo de buscarlo ahí.

Pedro sostiene el papel con ambas manos y lo observa de arriba hacia abajo luciendo muy nervioso y angustiado.

-Como le dije en aquella ocasión, esta carta, no tiene ningún valor legal, pero por alguna razón, alguien desea apoderarse de ella con mucha desesperación, de lo contrario, no se habría atrevido a introducirse en una prisión con todos los riesgos que esto implica y esperar tanto tiempo para buscar la oportunidad de recuperarla, aquí debe haber algo que le ayude a salvar a su yerno de la cárcel o talvez incluso de la muerte.

Pedro escucha con atención lo que el policía le dice pero se queda estático, lo que desconcierta mucho al hombre.

-¿Qué pasa Don Pedro?

-La verdad, es que yo no sé leer ni escribir. Responde Pedro con cierta vergüenza.

-¿El "charro negro" lo sabía?

-Sí.

El policía no se siente tan aliviado como suponía por poder ayudar a Pedro y por su mente solo pasan dos preguntas ¿Que podría poseer un hombre que no sabe leer ni escribir para que fuera tan buscado? y ¿Por qué le dejarían una carta con la que fácilmente podrían engañarlo para apoderarse de lo que hay en su contenido?

Capítulo 20

CAPÍTULO 20. SIN CULPA.

Dentro de la cárcel de San Juan de Dios, Sacramento está encerrado en una celda completamente solo, el lugar es frío y nauseabundo, los rayones, burlas e insultos en los muros resultan llamativos pero poco entretenimiento pueden ofrecer en semejante situación, aunque el ambiente del lugar no intimida a Sacramento, pues a lo largo de su vida ha tenido que tratar con gente de todo tipo, sabe que las circunstancias de su arresto son extrañas y no puede bajar la guardia, lo único que le importa es salir cuanto antes de ese lugar para volver a estar cerca de su esposa Guadalupe y de su hija.

En la entrada de la cárcel, Antonio aguarda para entrar a hablar con su mejor amigo, poco después de llegar ahí, encontró a su suegro, quien acababa de hablar con un policía y le encargó que se asegurara de ver a Sacramento para avisarle que pronto encontraría la forma de sacarlo de ahí pero lo que preocupó seriamente a Antonio, fue el extraño último mensaje que Pedro le dio antes de irse, "Encuentra la forma de darle un arma con la que pueda defenderse ahí dentro", mientras Antonio espera su turno para entrar, observa a los policías que con rostros poco amigables, gritan ordenes e insultos tanto a presos como a custodios.

Finalmente dentro de la celda, Sacramento escucha muy fuerte su nombre y la orden de acompañar al guardia de la sección donde se encuentra, pronto se acerca a la puerta de su celda y se asegura de no mirar al guardia a los ojos, solo se limita a obedecer sus instrucciones y lo sigue por un oscuro pasillo hasta un gran patio donde se encuentran varias personas conversando y caminando, aunque claramente se aprecia que la mitad de los ahí presentes, son presos que conversan con sus visitantes autorizados, entonces, Sacramento vuelve a escuchar su nombre en la voz de su mejor amigo, Antonio quien de inmediato le pregunta si se encuentra bien.

-Estoy bien, no te preocupes, pero dime ¿Cómo están Guadalupe y mi hija?

-Ellas están bien. Le responde Antonio mientras le ofrece un cigarro.

-Estoy preocupado por ellas. Dice Sacramento mientras aspira el humo.

-Don Pedro me pidió que te cuides mucho aquí adentro Sacramento.

Sacramento observa a Antonio a los ojo y sin querer mostrarse débil le

dice lo que sospecha.

-Me tendieron una trampa, ¿No es verdad?

-¿Por qué lo dices?

-La forma en que me arrestaron no tiene fundamento, las pruebas contra mí son sospechosas pero absurdas.

-¿Por qué?

Sacramento le explica a su mejor amigo porque fue encontrada una camisa suya con sangre y el motivo por el cual disparó su arma la noche anterior.

-¿Por matar a un gato? Pregunta Antonio sorprendido.

-Así fue, pero no hay testigos, la sangre en mi ropa y el disparo de mi arma serán suficientes para que cualquier policía corrupto se asegure de enviarme a la penitenciaria para siempre.

-¿Y si eso no es lo que quieren? Pregunta Antonio temeroso.

-¿A qué te refieres?

Sin responderle nada a su amigo, Antonio pone discretamente la cajetilla de cigarros que compró para él en el bolsillo de su chamarra y escucha la orden de un guardia advirtiendo que se termina el horario de las visitas.

-Apenas me permitieron hablar contigo unos momentos. Reclama Sacramento sorprendido.

-Esto es demasiado extraño amigo, pero Don Pedro se está apresurando para sacarte cuanto antes de este lugar, si te sientes nervioso fuma un cigarro.

Un guardia se planta detrás de Antonio y sin mostrar resistencia lo sigue hasta la salida, mientras Sacramento se queda parado sin poder decir nada y solo tiene tiempo de escuchar la orden de otro guardia para ir hacia el área de los presos.

La noche es sumamente fría y angustiante, Sacramento sabe que le resultará muy difícil dormir e incluso tal vez, imposible, pero de cualquier modo necesita intentarlo, sin llamar demasiado la atención de los otros reos, dedica una oración a Dios para pedirle que nada malo le ocurra a Guadalupe y a su hija, después se recuesta en una plancha que pretender ser un burdo intento de litera y recuesta su cabeza sobre sus manos, siempre boca arriba y con los ojos bien abiertos esperando que sus

precauciones para evitar cualquier ataque resulten innecesarias. Después de unas horas cuando Sacramento siente que el sueño finalmente lo vence, escucha algunas voces que se acercan en la oscuridad y el rechinar de una reja que se abre, rápidamente se incorpora, suponiendo que pueden atacarlo con una navaja, se quita la chamarra y envuelve con ella su mano para poder rechazar el ataque, es cuando tiene en su mano una sensación extraña y sumamente rígida lo que le recuerda las palabras de Antonio antes de irse sobre lo que debía hacer si se sentía nervioso, Sacramento desenvuelve su mano y toma la cajetilla para tirar los cigarros al suelo, es cuando descubre que la mitad de ellos solo son papel que en lugar de envolver el tabaco, envuelven unos largos tornillos, en cuanto los ve, da gracias al cielo y su mejor amigo por la gran idea que tuvo, sacramento acomoda los duros fierros entre sus dedos con las cabezas de los tornillos bien apoyadas en las palmas de sus manos, cuando el primer atacante entra en la celda recibe un golpe tan certero en el estómago, que queda de inmediato fuera de combate, la luz de la celda se enciende y Sacramento observa a los siguientes dos hombres entrar, los hombres que dormían en la cela, salen de inmediato para no ser testigos de un asesinato, mientras tanto, uno de los hombres que pretende apuñalar a Sacramento ordena al otro que lo mate, pero Sacramento no se deja intimidar y avienta su chamarra sobre él para distraerlo mientras lo golpea en las costillas, la herida es grave y uno más queda fuera de combate, Sacramento sabe que el último hombre no será rival para él pero repentinamente el hombre que parece menos fuerte y diestro que los anteriores, retrocede y da un particular silbido, Sacramento siente que su hora final ha llegado al ver que otros tres hombres entran en la celda, pero no pretende dejarse vencer fácilmente y con una señal de sus manos los desafía a atacarlo, dos de ellos se abalanzan sobre pero sus golpes son certeros únicamente sobre uno y mientras tanto, el tercero se une a la golpiza pero antes de golpear a Sacramento, quien ya es sometido por la espalda, el hombre siente una mano sobre su hombro, sin darle tiempo a reaccionar, un hombre muy alto lo arroja fuera de la celda y toma al que lanzó el extraño silbido del cuello para evitar que pida más ayuda, Sacramento logra dar un golpe certero en el rostro a uno de los hombres quien también cae fuera de la celda, entonces el extraño sujeto alto que entró por último, levanta a Sacramento del piso y toma muy fuerte al hombre que lo sometía para golpearlo hasta dejarlo inconsciente, una vez que el hombre se asegura que Sacramento está fuera de peligro, cierra la celda y se sienta en el suelo, toma una cobija y se la ofrece a Sacramento quien no está seguro sobre lo que debe pensar, pero el cansancio y el frío no le dan otra opción, la acepta y le agradece a su salvador.

-¿Quién eres? Le pregunta Sacramento con desconfianza.

-Un amigo.

Sacramento observa al alto hombre de arriba a abajo, es muy alto y fornido, su rostros muestra muchas cicatrices y sus anchos brazos tatuajes que han perdido gran parte de su forma original.

-¿Quién te envió?

-Eso no es importante, lo que importa es que llegué a tiempo.

-¿Cómo sabía lo que iba a ocurrir?

Con esa pregunta Sacramento da a entender que no confía en él pues supone que busca lo mismo que los otros, ya que si existe algún precio por su cabeza, el corpulento hombre seguramente no prefiere compartirlo con nadie y solo se aseguró de eliminar a la competencia antes de hacer el mismo trabajo que ellos, de manera que necesita que le demuestre si en verdad desea ayudarlo.

-¿Preferirías que me vaya y te deje solo? Pregunta el hombre con arrogancia.

Sacramento se queda en silencio sin estar seguro lo que debe responder, solo se limita a recoger los tornillos del suelo y se prepara para otro ataque.

-Si te descubren con esos tornillos, sabrán que tú les provocaste las heridas a esos tipos.

-Ellos me atacaron primero.

-Eso no importa, aquí solo importa que tienes en tus manos algo que puedes usar como arma, si yo fuera tú me desharía de esos fierros antes de que vean que los tienes.

-Si ellos me delatan no servirá de nada que me deshaga de ellos.

-No lo harán, sería como echarse la soga al cuello, pero si un guardia asocia sus heridas a ti, estás perdido.

-¿Cómo lo sabes?

-Conozco muy bien este lugar, yo solía estar del otro lado de los barrotes.

-¿Eras policía? Pregunta Sacramento sorprendido.

-Lo era.

-Y ¿Por qué estás aquí?

-Por haber asesinado a mi esposa.

Sacramento se queda en silencio, sorprendido por la tranquilidad con la que el extraño hombre le da su respuesta.

-¿Lo hiciste?

-Si.

Sacramento aprieta los tornillos entre sus dedos al escuchar la respuesta, lo que no pasa desapercibido para el hombre, pero con la misma tranquilidad que ha mostrado hasta ahora, decide explicarle.

-No me arrepiento, no siento ninguna culpa por lo que hice, se lo merecía.

-¿Por qué? Pregunta Sacramento sin dejar de sujetar los tornillos.

-Lo que me hizo a mí, me dolió mucho, pero lo que le hizo a nuestro hijo…

Al hombre se le corta la voz cuando recuerda a su hijo, su imagen pasa por sus ojos y más que mostrar tristeza muestra odio y rabia y necesita tomar aliento de nuevo para poder continuar su relato.

-Era de madrugada, había terminado mi turno después de una noche muy larga, y peligrosa, todo lo que deseaba era ir a mi casa junto a mi esposa y a mi hijo, cuando llegué no estaban, los peores pensamientos pasaron por mi mente menos lo que descubrí más tarde, salí a la calle a buscarlos, pregunté por todos lados, creí que los habían secuestrado, después de tantos años en la policía, te haces de enemigos y sabes lo que la peor calaña de la sociedad es capaz de hacer, entonces di con una pista muy extraña, alguien me aseguró que había visto a mi esposa en un auto pero que no mostraba señas de angustia o de que se viera en peligro, finalmente di con ella gracias a mi pobrecito hijo, mi niño, estaba paradito afuera de un hotel, pasando hambre y frío, llorando y temblando de miedo, no lo dudé ni un momento, entré ahí, lo dejé en un sillón con mi abrigo cubriéndolo, averigüé en que habitación estaba su madre y vacié toda mi arma sobre ella y su amante, salí de ahí y me llevé a mi hijo de vuelta a nuestra casa.

-¿Te descubrieron?

-No, me aconsejaron bien, me entregué por mi cuenta, no sin antes asegurarme de que mi hijo estuviera bien protegido, mi madre lo cuida y viene a visitarme todas las semanas, mi caso presenta atenuantes y solo

será cuestión de tiempo para salir de aquí y volver al lado de mi hijo, no siento ningún culpa por lo que hice, y si el día que saliera de esta prisión me volviera a encontrar con esa maldita zorra, la volvería a matar.

-Pero dejaste a tu hijo sin su madre.

-Una mujer así, jamás debió ser madre, me di cuenta del mal trato que le daba a nuestro hijo y ahora, a pesar de estar aquí encerrado, sé que está en mejores manos.

Sacramento se da cuenta del gran odio y rencor que el hombre tiene hacia la mujer que fuera su esposa y la madre de su único hijo y a pesar de que es un asesino confeso es evidente que no siente ninguna culpa.

-¿Y tú porque estás aquí?

-Me acusan de un asesinato.

-¿Lo hiciste?

-Por supuesto que no.

El hombre deja lanzar una carcajada y con un tono de burla le responde a Sacramento.

-Es lo que todos dicen, pero si no puedes probarla, da lo mismo que seas inocente.

-Sé que lo demostraré, saldré de aquí y volveré al lado de mi esposa y de mi hija.

El hombre mira a Sacramento a los ojos y él le sostiene la mirada, entonces se da cuenta de que dice la verdad, a lo largo de su carrera ha visto suficientes hombres que mienten al asegurar que no han cometido ningún crimen, para saber cuándo uno no tiene ninguna culpa.

-Si tan seguro estás de que te ayudarán a salir de aquí, te prometo que me aseguraré de que lo hagas de una sola pieza.

-¿Quién te envió? Insiste Sacramento.

-Alguien que en verdad cree en tu inocencia.

Sacramento finalmente accede a confiar en el extraño hombre y decide deshacerse de los tornillos que sujetaba con fuerza en su mano.

-¿Cuál es tu nombre?

-No necesitas saberlo, solo debes saber que soy el único amigo que tienes aquí dentro.

Capítulo 21

CAPÍTULO 21. ODIO.

Pedro extiende frente a él las dos cartas que recibió en los dos últimos días, la que Socorro conservó durante muchos años en la que su hermano Rogaciano mentía sobre sus intenciones para traicionar a su mejor amigo el general y la que le entregó el capitán de la policía y que también conservo durante varios años en la cual "el charro negro" manifestaba su última voluntad y lo nombraba como único heredero, así que con mucho temor por saber lo que escuchará, pide a su hija Rosa que lea el contenido de ambas.

Rosa lee en voz baja el contenido de la primera carta y mientras lo hace, surge en ella un sentido de ira, rencor e impotencia como nunca jamás lo había sentido.

-¡Son puras mentiras! Grita Rosa arrugando la carta con sus manos ¡Mi tío era un maldito mentiroso!

-¿Qué es lo que dice la carta? Pregunta Pedro

Rosa voltea a ver a su hermana quien no se muestra tan sorprendida pues su padre ya le había advertido sobre la gran difamación que su tío Rogaciano había hecho sobre él, aunque jamás imaginó que algún día llegaría a ver esa carta.

-Lee las cartas Rosa. Le dice Guadalupe. –Tal vez en ellas encontremos algo que nos ayude a sacar a mi esposo de la cárcel.

Rosa sujeta muy molesta de nuevo la carta, no es demasiado larga pero cada una de las frases en ella le provoca ira y dolor.

"Quiero que a través de esta carta, sepa que tengo el poder para entregarle a su más odiado enemigo, pues al igual que usted comprendo que no podemos permitir que alguien como él llegue a la silla presidencial, su ambición y codicia no conocen límites, con trampas y corruptelas llegó al poder en nuestro estado y en el poco tiempo que ha gobernado todos hemos sido testigos de su ruindad y codicia y más que un servicio, ofrezco a ustedes un acto de verdadero heroísmo patriótico, les ofrezco la cabeza del Gobernador de Puebla…"

-¿Por qué escribió algo así? Se pregunta Pedro mostrando más tristeza que enojo. -¿Qué le hice para que me odiara tanto?

Rosa niega con la cabeza al escuchar las palabras de su padre pues no comprende cómo puede continuar sintiendo consideración hacia el

infame de su hermano Rogaciano, pero no le responde nada y continúa leyendo.

"…si accede a darme lo que yo le pida, una suma razonable que estoy seguro de que no representará ningún problema para usted pagarme y evitará que se levanten sospechas hacia ambos…"

Guadalupe es ahora quien muestra gran frustración y con evidente ira, reclama como si su difunto tío fuera capaz de escucharla.

-¿Cómo pudo difamarte de una manera semejante? No deseaba otra cosa más que verte sin vida.

Rosa continúa leyendo la carta esperando pronto terminar de escuchar tantas injurias.

"…dentro de poco tiempo organizaré una visita del gobernador al pueblo de San Juan Atenco en la cual será presa fácil, una vez que yo reciba mi recompensa por este acto de patriotismo, les informaré la fecha, lugar y hora exacta en la que podrán atraparlo…"

Pedro finalmente cede a la ira y el rencor y azota muy fuerte sus puños contra la mesa, únicamente las manos cálidas de su amada esposa Juanita sobre sus brazos son capaces de serenarlo para no gritar maldiciones y concentrarse en lo más importante, la libertad de Sacramento.

-Jamás hice nada contra él, lo amaba como a mi verdadero hermano.

-¿Qué quieres decir papá? Pregunta Rosa totalmente confundida. –¿Acaso él no era nuestro tío?

Pedro voltea a ver a Juanita quien con un simple movimiento de su cabeza y una mirada tierna le da a entender a su esposo que se desahogue y hable con su familia.

-Debo confesarles algo que nunca le había dicho a nadie a excepción de su madre.

Pedro fija entonces la mirada en Antonio quien duda si debe permanecer en la habitación, pero al imaginar que lo que su suegro dirá solo le incumbe a su familia, decide salir, pero Rosa lo detiene y le pide que se quede.

-Antonio es mi marido papá y cualquier cosa que me digas, él

puede estar presente para escucharlo.

-Tienes razón hija mía, él ahora es también parte de la familia y tiene derecho a saberlo.

Antonio se sienta en una de las sillas del comedor y escucha atento a las palabras de Pedro.

-Su tío Rogaciano no era mi hermano, al menos de sangre.

Todos enmudecen al escuchar la confesión de Pedro, pues jamás habrían imaginado que alguien a quien quería y respetaba tanto no fuera miembro de su familia.

-Mis padres lo adoptaron cuando era apenas un bebé.

Pedro se deja caer sobre su asiento para continuar su historia, mostrando cierta tristeza y cansancio.

-Aún lo recuerdo, su madre era una mujer muy joven y le suplicó a mis padres que aceptaran a Rogaciano, pues si ella lo conservaba ambos morirían de hambre y de frío.

-¿Qué sucedió con esa mujer? Pregunta Guadalupe.

-Nunca lo supimos, desapareció y nunca volvió, el pobre bebé estaba muy delgado y débil, mi madre pensó que no sobreviviría, pero con sus cuidados y su cariño, lo sacó adelante.

-¿Por qué a ustedes papá? Ustedes tampoco tenían posibilidades.

-Solo Dios sabe porque nos escogió esa mujer, nosotros tampoco teníamos muchos recursos, pero mis padres no podían permitir dejar a ese niño morir de hambre, mi padre jamás hizo distinciones entre nosotros, le dio su apellido y lo amó como a su propio hijo y de igual manera me enseñó a mí a tratarlo, cuando crecí y llegó el momento de ayudar al sustento familiar, le pedí a mi padre que permitiera a mi hermano ir a la escuela en lugar de que corriera con la misma suerte que nosotros, el aprendió a leer y a escribir, nunca me dolió cederle ese derecho.

-¿Nunca supo la verdad? Pregunta Rosa.

-Sí. Responde Pedro dejando escapar un gran suspiro. –Un terrible día cuando ya éramos unos adolescentes, después de asistir a misa, mi padre y yo nos adelantamos unos pasos para saludar al cura Heráclito.

-¿El tío Heráclito? Pregunta Guadalupe sorprendida.

-Claro hija, él era el cura del pueblo desde aquel entonces. Responde Pedro de forma condescendiente a su hija y continúa su relato. –Entonces escuchamos un terrible escándalo detrás de nosotros porque una carreta con el tiro de mulas desbocado iba de atropellar a Rogaciano, mi madre lo apartó y le salvó la vida pero ella terminó mal herida, la llevamos con el médico del pueblo, pero no pudo salvarla.

-Ella amaba a Rogaciano con todo su corazón. Interrumpe Juanita mientras coloca su mano sobre el hombro de Pedro. –Yo también estaba ahí ese día y lo vi todo, la madre de mi esposo murió al salvar la vida de Rogaciano, no podría imaginar mayor sacrificio de una madre, aunque sea por un hijo que no engendró.

-Pero ¿Cómo descubrió que no era tu hermano? Pregunta Guadalupe.

-Mi madre se confesó con el tío Heráclito en su lecho de muerte y le dijo la verdad sobre Rogaciano, por desgracia, él entró a escondidas en la habitación y lo escuchó todo, mi madre jamás quiso que él lo supiera.

Pedro observa la mirada de todos y puede apreciar en cada uno, auténtica tristeza por escuchar semejante tragedia, entonces, decide concluir su relato.

-Desde aquel día, algo cambió en Rogaciano, no volvió a ser el mismo, su amor por nosotros pareció transformarse en indiferencia de un día para otro, casi no lloró la muerte de nuestro padre y cuando me casé con tu madre, todo se convirtió en odio, pero yo jamás pude haber imaginado sus sentimientos hacia ella, poco después envió esa horrible carta al general para que yo muriera sin que él se manchara las manos.

-Pero todo esto no nos lleva a nada. Interrumpe Antonio. –Todo lo que esta carta nos dice es que su difunto hermano lo odiaba lo suficiente como para desear verlo muerto, pero eso sucedió hace muchos años y Sacramento está encerrado en prisión ahora ¿En que puede ayudarnos el contenido de esa carta?

-Porque es importante que sepan hasta donde pudo llegar el odio de mi hermano, por alguna razón estas cartas han sido conservadas durante mucho tiempo con la intención de protegerme, así que de ahora en adelante, debemos ser muy cuidadosos y pensar en que forma podría ayudarnos saber todo esto para sacar a Sacramento de ahí.

Todos se quedan un momento en silencio tratando de analizar la situación para encontrar una forma de liberar a Sacramento, pues temen que su

vida corra peligro dentro de prisión.

-Hay algo que no tiene lógica papá. Dice Guadalupe. –Si el general siempre supo que no sabes leer ni escribir ¿Por qué creyó que habías escrito una carta para traicionarlo?

-Él lo olvidaba constantemente y de hecho se molestó mucho al recordarlo cuando lo mencioné el día que lo fui a ver al enterarme de que había ordenado asesinarme.

-¿Se molestó?

-Si, en ese momento se dio cuenta que yo no podía haber escrito una carta y al ser esa la supuesta prueba de mi traición le molestó mucho el hecho de que lo hubieran engañado.

-Pero entonces ¿Porque se la mostraron?

-¿A qué te refieres?

-El general era tu amigo y te conocía muy bien, aún si en ocasiones olvidaba que tu no sabías escribir era un riesgo demasiado grande mostrarle esa carta, por lo que nos has contado, ese hombre apodado "el chacal" tenía en su poder la carta con la intención de ponerla en tus manos sin que te dieras cuenta.

-¿Supones que tu tío no fue quien le mostró la carta al general?

-Honestamente, dudo mucho que haya sido él solo, quien planeó todo esto, no era un hombre muy inteligente.

Todos se sorprenden al escuchar el comentario de Guadalupe, pues no podrían imaginar alguien más aparte de él para querer perjudicar de tal manera a su familia.

-Entonces ¿Quién podría haberlo hecho?

-Mi primo Mariano no pudo haberlo hecho, era demasiado joven; de haber sido mi tía Graciela jamás habría muerto y evidentemente "el chacal" era un hombre cegado por la avaricia y el alcohol, creo que tuvo que haber sido alguien que ignoraba el hecho de que no sabes escribir pero que no pudo modificar sus planes y tuvo que mostrar la carta al general, pero para no poner en riesgo su vida utilizó a Rogaciano y al "chacal".

-Pero ¿Quién?

Todos vuelven a quedar en silencio sin saber que responder, únicamente Guadalupe muestra una expresión pensativa y lanza una pregunta que nadie más que Pedro podrá responder.

-Papá ¿Cómo murió el general?

Capítulo 22

CAPÍTULO 22. UNA TUMBA.

Pedro describe a su hija Guadalupe la forma en que el general murió con lujo de detalle; la fiesta donde comenzó a sentirse mal y su orden al "charro negro" por hacerlo ir, así como todo lo ocurrido en la casa del general, su intento de asesinato por un grupo de hombres y la forma en que este le salvó la vida a pesar de estar ya a punto de morir, así como sus últimas palabras y lo que le dijo su guardaespaldas cuando lo vio vivo por última vez.

Guadalupe vuelve a mostrarse pensativa y evidentemente en su mente parecen nadar muchas ideas que no pretende olvidar y que busca la forma de relacionar para resolver todo este misterio.

-Tal vez no nos sirva de mucho saber todo esto para sacar a mi esposo de la cárcel, pero es muy importante que a partir de ahora jamás lo olvidemos ¿De acuerdo?

Todos acuerdan con Guadalupe recordar siempre lo que saben ahora sobre la muerte del general y la razón por la que Rogaciano no logró su cometido al intentar engañar al general para asesinar a Pedro.

-Debemos leer la carta que el "charro negro" te dejó papá. Dice Guadalupe a su padre a la vez que extiende el papel a su hermana.

Rosa toma la hoja con cuidado y lee su contenido con mucho detenimiento, pues a pesar de que es muy corto, la tinta se ha desvanecido ya en algunos sitios a causa de haber sido guardada durante tanto tiempo.

"Don Pedro, durante todo el tiempo que trabajé para el general, jamás conocí a nadie que apreciara tanto como a usted ni a nadie en quien confiara de la misma manera, es por eso que he decidido confiar a usted y a su familia mi última voluntad…"

-Esta carta no solo te involucra a ti papá. Dice Rosa a Pedro. –Nos mencionaba también a nosotros ¿Por qué?

-No lo sé, pero el general siempre le ordenaba que se asegurara de que todos nosotros estuviéramos a salvo.

-Esa carta no parece coincidir con esa orden.

-Por favor, sigue leyendo hija.

"…a través de esta carta, le pido sobre todo que nunca olvide las últimas palabras que mi jefe le dijo antes de morir, pues ya que el destino no me permitió cumplir con su última encargo, nadie más que usted será capaz de hacerlo…"

-Se refería a cuidarnos de mi tío Rogaciano. Le dice Guadalupe a Pedro.

-Así es.

-Cumplió con la orden del general hasta el último momento de su vida.

-Tal vez, pero fue una orden que nunca debió ser dada.

"…aunado a esa tarea, le pido que por favor tome la única pertenencia que tengo en este mundo y la proteja con la misma devoción que ha protegido a lo más valioso que usted posee, su familia…"

Ninguno de los presentes comprende la comparación que "el charro negro" dejó como última voluntad, solo pueden suponer que se trata de algo que fue lo suficientemente valioso para él como para compararlo con el amor y protección a una familia.

"…sé que una vez que comprenda lo importante que es para mí cuidar de este bien, comprenderá porque no puedo encomendarlo a nadie más que a usted y a su amada familia pues son a los únicos a los que confío mi última voluntad…"

-No menciona a mi tío Socorro ¿Por qué no hablar de su hermano? Si para cuando hubiéramos leído esta carta el ya estaría muerto. Dice Rosa a Pedro.

-Porque ellos lo habían planeado así.

-¿A qué te refieres papá? Pregunta Guadalupe.

-Socorro me dijo que conservaron el secreto siempre con la intención de protegernos.

-Deberíamos buscarlo para decirle la última voluntad de su hermano.

-No, él ya me dijo todo lo que debía decirme y si su hermano no lo contempló en su testamento, no nos corresponde a nosotros divulgarlo.

La actitud de Pedro sobre no volver a ver ni hablar con Socorro es firme y lo deja muy claro con sus palabras, así que todos se resignan y deciden leer la última parte de la carta.

"…un hombre que ha faltado tanto a la ley como yo, se acostumbra a ignorar a la autoridad y a la justicia, de manera que cuando es capaz de encontrar un símbolo de bondad y de perdón, debe respetarlo y venerarlo con total y absoluta devoción, y eso es lo que he encontrado justo en el corazón de la casa de Dios en ese templo llamado "iglesia de los Remedios" no podría imaginar un mejor nombre para ese sitio, pues fue el lugar donde encontré el perdón de todos mis pecados, por favor tome ese sitio y no olvide llevar algunas violetas a la tumba de su familia, esas flores siempre significaron mucho para mi."

-Pero ¿A qué se refería ese hombre? Pregunta Pedro desconcertado. –Esta carta no nos aclara nada, no hay nada aquí que nos ayude a sacar a Sacramento de la cárcel.

Todos se miran unos a los otros decepcionados, sin embargo, Guadalupe no pierde la esperanza y le pide a su padre que vayan al lugar que indica la carta.

-Estamos a la vuelta de la esquina papá, vamos a ver si ahí encontramos lo que ese hombre nos encomendó.

-¿No comprendes hija? Por eso el policía me dijo que este papel no tenía ningún valor legal, ese propiedad es de la iglesia, nosotros no podemos tomarla, "el charro negro" no tenía derecho a disponer de ella y por lo tanto, nosotros tampoco, además nosotros no tenemos ningún familiar sepultado ahí.

Guadalupe insiste a su padre casi con lágrimas en los ojos, por lo que Pedro no tiene más remedio que aceptar y accede a acompañarla, Guadalupe encarga a su hermana que vigile a su hija, mientras ella y sus padres van a la iglesia de los Remedios, que está a solo unos metros de distancia pero antes de salir de su casa Guadalupe corta algunas violetas de las macetas de su corredor.

-¿Para que las llevas? Pregunta Pedro con cierta molestia.

-Fue su última voluntad papá, debemos respetarla.

Juanita toma el brazo de su esposo para darle a entender que no discuta más con su hija y se resigne a acompañarla, a lo que nuevamente

no opone ninguna objeción.

Al llegar a la iglesia, Pedro y su familia entran mostrando mucho respeto y se dirigen hacia una puerta del lado derecho del templo, donde se puede acceder a la sacristía y piden hablar con el sacerdote.

-Por favor díganme hijos míos, ¿En qué puedo ayudarles?

Con mucha pena, Pedro le responde al sacerdote sin imaginar lo que este le responderá.

-Disculpe la interrupción padre, pero le voy a hacer un solicitud un tanto extraña, venimos a dejar flores a una tumba.

El sacerdote se muestra muy sorprendido por la solicitud de Pedro y se queda en completo silencio, únicamente dirige su mirada hacia el hombre y las mujeres que están frente a él y se concentra en el pequeño ramo de violetas que Guadalupe carga consigo.

Después de unos segundos de incómodo silencio, el sacerdote finalmente hace venir al sacristán de la parroquia y le da una orden a la que Pedro no puede dar crédito.

-Por favor lleva a estas personas al otro jardín.

El sacristán también se muestra sorprendido por la orden pero sin mayores titubeos la acata y de un ropero toma unas enormes llaves y les pide a Pedro y su familia que lo sigan pero extrañamente el sacristán los dirige hasta afuera de la iglesia y después por la calle, hasta una casa que está justo a un costado de la iglesia.

Finalmente, el sacristán se detiene frente a lo que aparenta ser la puerta de una casa, al joven le toma mucho esfuerzo abrir la puerta, está vieja y es muy pesada, la yerba es alta a falta de cuidado en el lugar y los insectos abundan.

Guadalupe y Pedro se dan cuenta de que el jardín es prácticamente invisible, la puerta podría ser parte de cualquiera de las otras casas alrededor de la iglesia, nadie podría imaginar que en realidad es parte del templo.

-Hago la jardinería solo de vez en cuando, no es muy práctico arreglar un lugar que nadie visita.

El lugar es muy pequeño, apenas de unos dos metros de ancho y unos cuatro de largo rodeado por muros sólidos incluyendo uno de la

iglesia.

-¿Nadie visita estas tumbas? Pregunta Pedro.

-No hay más que una. Responde el sacristán

Todos se muestran sorprendidos ante la respuesta del joven y rápidamente le piden casi de forma inmediata que les explique.

-Solo llevo unos años como sacristán de la parroquia. Les responde el joven a la vez que les pide que se calmen. –Pero puedo asegurarles que únicamente hay una.

El sacristán continúa caminando delante de Pedro y su familia pero se detiene repentinamente justo en el centro del pequeño jardín y señala al suelo.

-Aquí es.

Pedro tiene que remover yerbas y pequeñas piedras, pero finalmente encuentra una gran plancha de roca sólida, cuando finalmente la descubren por completo, Guadalupe y Juanita se llevan una de las mayores sorpresas de su vida, su rostro casi parece reflejar miedo al leer la placa que está a los pies de la piedra, por lo que Pedro de inmediato pregunta lo que está escrito y con voz temblorosa, Guadalupe le responde.

-"Heráclito Aquino, Padre y fiel servidor de Dios Nuestro Señor"...

Descubre el final de esta historia visitando:

https://juliobalderas1.wixsite.com/j2bescritor